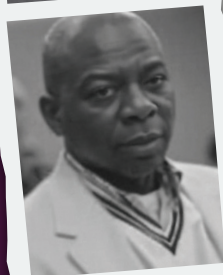
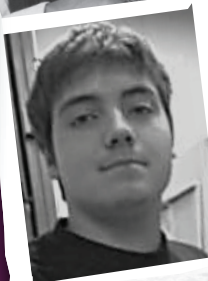


Los Rostros...



...de la Tragedia

Personas en la portada:

Línea 1:

Aric Wooley
Jameel Harris
Carlos Serratos
Emmanuel Affia
Erin Olmsted

Línea 2:

Nancy Nozicka
Cindy Cebrzynski
John Hauptman
Leslyee Huerta

Línea 3:

Ra'Yna Guider
John Kreslin, Jr.
Christopher Krenzer
Izaiah López

Línea 4:

Nick Kilpatrick
Jesse Walker III
Sophie Allen
Theresa Stanley
Tony Borgia

Diseño de portada por: Kristina Feltz

Su prima, Cindy Cebrzynski, murió atropellada por un conductor ebrio



Alliance Against Intoxicated Motorists
870 E. Higgins Road, Suite #131
Schaumburg, IL 60173
www.aaiml.org
847-240-0027

LOS ROSTROS DE LA TRAGEDIA

CONDUCIENDO BAJO LOS EFECTOS
DEL ALCOHOL O LAS DROGAS:
EL EFECTO DOMINO

FINANCIADO POR:

***El Fondo de Prevención y Educación sobre
la Conducción bajo los Efectos del Alcohol
o las Drogas de Illinois***

PREFACIO

En junio de 1981, un trágico accidente ocurrido en Antioch, Illinois, en el que perdieron la vida Ann (Amy) Brierly y otros dos adolescentes, motivó a las familias y a los miembros de la comunidad a pasar a la acción. Rechazaron la idea de que se tratara de simples accidentes y afirmaron que eran delitos evitables, y que las víctimas necesitaban apoyo emocional, legal y económico. Esa determinación unió a las familias en duelo, a los socorristas, a los defensores y a los ciudadanos preocupados, quienes exigieron que se responsabilizara a los culpables y se introdujeran cambios.

En abril de 1982, crearon la Alianza contra los Automovilistas Bajo los Efectos del Alcohol (AAIM). Trabajando codo con codo con funcionarios públicos y líderes voluntarios, la AAIM presionó para que se aprobaran leyes más estrictas, se impusieran sanciones más severas, se llevaran a cabo procesamiento judiciales coherentes y se brindara un mejor apoyo a los sobrevivientes. A medida que la organización crecía, ampliaba su labor: educaba al público sobre la conducción bajo los efectos del alcohol o las drogas y el consumo de alcohol por menores, instaba a los tribunales y a los fiscales a imponer consecuencias adecuadas y alentaba a los cuerpos policiales y a los responsables políticos a dar prioridad a la prevención.

En 1990, Pat Larson, directora de Servicios a las Víctimas de la AAIM, ayudó a crear una ayuda económica para las familias destrozadas por accidentes de tráfico causados por conductores bajo los efectos del alcohol o las drogas, y lanzó el primer libro benéfico de la AAIM, en el que se recopilaban historias de víctimas como memoriales y herramientas de prevención. Con el tiempo, el libro incluyó también relatos de infractores arrepentidos, lo que aportó una perspectiva poderosa e instructiva a los esfuerzos de prevención.

Este libro es posible gracias al valor y la generosidad de muchas personas: las víctimas y sus familias, que compartieron sus experiencias; los voluntarios y el personal, que dedicaron su tiempo; y los defensores del gobierno y la comunidad, que ayudaron a cambiar las políticas. Este libro no habría sido posible sin la inestimable ayuda y el apoyo de la difunta Charlene Chapman. Muchas personas han dedicado horas a esta causa; sería imposible agradecerles a todas; la lista sería demasiado extensa. Dios sabe quiénes son.

Seguimos trabajando para prevenir las muertes y lesiones causadas por conductores de vehículos motorizados y embarcaciones bajo los efectos de sustancias químicas o distraídos, para apoyar emocional, legal y financieramente a las víctimas de accidentes y a sus familias, para abogar por una aplicación estricta de la ley y una legislación rigurosa, para brindar defensa legal ante los tribunales, para educar al público sobre el consumo de alcohol por menores, la conducción bajo los efectos de sustancias y la conducción distraída (incluido el uso de dispositivos móviles) y para fomentar la participación de la comunidad con el fin de hacer que las carreteras y vías navegables de Illinois sean más seguras. Nos impulsa la resiliencia de quienes se niegan a aceptar la conducción bajo los efectos del alcohol y las drogas como algo inevitable.

Si este libro les conmueve, les animamos a unirse a la labor de la AAIM. Juntos podemos salvar vidas y brindar consuelo a las víctimas.

— Rita Kreslin, en nombre de AAIM



ÍNDICE

DÓNDE EMPEZAMOS	1
DECLARACIÓN DE MISIÓN	2
FILOSOFÍA	3
De la tragedia puede surgir una acción positiva: la historia de Carol	4
La historia de la fundación de AAIM: la historia de Glenn	6
En nombre de las víctimas lesionadas: Marti Belluschi	7
Desde la perspectiva de un oficial: la historia de Ari	8
Historias de víctimas – Recordando con propósito	10
Enfrentando las consecuencias - Historias de infractores	69
¿QUÉ PUEDE HACER AHORA?	101
PROGRAMAS DE AAIM	103
RECURSOS	106
DONAR	110
ÍNDICE	111





DÓNDE EMPEZAMOS

LA HISTORIA DE AAIM



Declaración de misión

La misión de la Alianza contra los Conductores Bajo los Efectos del Alcohol (AAIM, por sus siglas en inglés) es prevenir las muertes y lesiones causadas por conductores de cualquier vehículo motorizado o embarcación que se encuentren bajo los efectos de sustancias químicas o estén distraídos, y ayudar a las víctimas de estos accidentes en Illinois.

Para alcanzar nuestro objetivo

AAIM crea conciencia y educa al público sobre los estragos que causa conducir cualquier vehículo bajo los efectos del alcohol o estando distraído. Esto incluye el consumo de alcohol siendo menor de edad, el uso indebido de sustancias que alteran la capacidad de reacción al conducir y la conducción distraída, sobre todo el uso de dispositivos electrónicos mientras se conduce, así como otras conductas peligrosas que merman la capacidad de manejar un vehículo de forma segura tanto en carreteras como en vías navegables.

AAIM brinda apoyo emocional, legal y económico a las víctimas de accidentes causados por conductores ebrios o distraídos y a sus familias.

AAIM fomenta la participación de la comunidad en sus programas para que las carreteras y vías navegables de Illinois sean más seguras.

AAIM apoya la aplicación estricta de las leyes sobre conducción bajo los efectos del alcohol o las drogas, así como la elaboración y promulgación de la legislación adecuada para garantizar una conducción segura, sobria y responsable en las carreteras y vías navegables de Illinois.

Filosofía

Creemos que las muertes y lesiones causadas por la conducción bajo efectos del alcohol o drogas y por distracciones al volante no son accidentes. Son trágicas consecuencias de una conducta deliberada. La etiqueta de “accidente” oculta los factores causantes del consumo o del abuso de alcohol o de sustancias, la distracción y otros comportamientos peligrosos, lo que impide reconocer estas acciones como intencionales y delictivas.

Creemos que estar bajo los efectos del alcohol o de las drogas, o estar distraído, no exime a nadie de la responsabilidad de sus actos. Más bien, la falta de rendición de cuentas genera un clima de irresponsabilidad, lo que conduce a un aumento en resultados trágicos.

Creemos que conducir no es un derecho, sino un privilegio que la sociedad concede a aquellos miembros que cumplen con las normas establecidas para el bien común; que cualquier beneficio que una persona obtenga al conducir es secundario respecto a la seguridad de otros; y que el impacto económico asociado a la pérdida de los privilegios de conducir es una preocupación exclusiva del conductor en cuestión y no debe prevalecer sobre la seguridad de los demás. Lo que está en juego es la vida, no el sustento, y esto debe ser la consideración primordial a la hora de dictar una sentencia contra las personas culpables de conducir bajo los efectos del alcohol o de las drogas o de distracciones.

Creemos que las fuerzas del orden y el sistema judicial deben seguir mostrando sensibilidad ante el trauma que sufren las víctimas de la conducción bajo los efectos del alcohol o de distracciones, a fin de evitar causarles un mayor daño emocional y prevenir la desigualdad en la resolución de estos procesos judiciales.

Sabemos que conducir bajo los efectos del alcohol o de las drogas o de distracciones es un problema social complejo y que no existe una solución sencilla. Más bien, un enfoque multifacético debe incluir elementos de educación para sensibilizar a la población, educación formal en las escuelas primarias y secundarias, medidas disuasorias a través de la aplicación de la ley y la rehabilitación. Dicho enfoque requerirá la coordinación de los organismos públicos.

DE LA TRAGEDIA PUEDE SURGIR UNA ACCIÓN POSITIVA

Esta historia fue escrita por una de las fundadoras de AAIM, Carol Brierly Golin

Ann Brierly
1963 – 1981



Los sonidos imaginarios surgen continuamente ante mi conciencia; el chirrido de los neumáticos sobre el asfalto, el estruendo ensordecedor del metal contra el metal, los gritos. Tras ello, el silencio. Desde una ventana, alguien lo escuchó y pidió ayuda. Las sirenas irrumpen en la noche, los reflectores iluminan los cuerpos de tres adolescentes que yacen destrozados y tirados por toda la intersección. Una joven ha muerto; otro está a punto de morir. El joven no puede moverse; tiene el cuello roto. De un segundo auto, sale otro joven de 19 años, que sostiene su brazo roto. Se ha saltado un semáforo en rojo a gran velocidad, embistiendo de costado a un Toyota y lanzando a sus ocupantes fuera del mismo. Ahora está maldiciendo, diciendo cosas incoherentes y está muy, muy ebrio.

La joven fallecida es mi hija, Ann Brierly, que había cumplido 18 años hacía tres semanas y se había graduado de la escuela secundaria hacía una semana. Mi hija mayor: brillante, divertida, una artista y música talentosa, se había matriculado en la Universidad de Wisconsin con una beca de arte apenas dos días antes del accidente.

En junio de 1981, Ann y su amiga, Lilich Shazar, una estudiante extranjera e hija única, murieron en Antioch, Illinois. La reacción típica durante la década de 1980 era: “Oh, qué terrible, pero estas cosas pasan”. Y sí, estas cosas estaban pasando en Illinois, con una frecuencia alarmante. En la llamada “Blood Border” (frontera sangrienta), que se extiende a ambos lados de la frontera entre los estados de Illinois y Wisconsin. Se registraron más de 65 muertes por conducción bajo los efectos del alcohol en menos de tres años. Las muertes solían producirse porque la edad legal para beber en Wisconsin era de 18 años, mientras que en Illinois era de 21. Los menores de edad que bebían acudían en masa a los bares de Wisconsin y luego intentaban conducir de vuelta a casa, a veces con consecuencias devastadoras.

No era solo en “Blood Border” donde los conductores ebrios mataban y mutilaban a cientos de personas cada año. La mitad de las muertes por accidentes al volante en Illinois estaban relacionadas con el alcohol, y el historial del estado respecto al tratamiento de los conductores ebrios era uno de los peores del país. La gran atención mediática que recibió este caso

provocó una llamada telefónica de Glenn Kalin, de Lake Forest School, quien sufría por la muerte de su hermano, Rob, que había fallecido a manos de un conductor ebrio. “Hagamos algo al respecto”, dijo Glenn, y así lo hicimos.

En abril de 1982, organizamos una reunión en la escuela de Glenn e invitamos a personas que estaban preocupadas por el problema de la conducción bajo los efectos del alcohol. Personas que habían perdido a seres queridos, paramédicos, agentes de policía y forenses que estaban cansados de recoger a los muertos y heridos de las carreteras, para luego ver cómo los conductores ebrios salían impunes de los tribunales, sin que ello tuviera prácticamente ninguna consecuencia. Estas fueron las personas que crearon AAIM.

Nos unía un doloroso vínculo como víctimas de la conducción bajo los efectos del alcohol. Pero también nos unía algo más: la determinación de poner fin a esta matanza. Durante las primeras reuniones, nuestra misión, nuestra filosofía y nuestras prioridades quedaron claras.

Teníamos que crear una mayor concientización entre los habitantes de Illinois de que conducir bajo los efectos del alcohol es un delito y que no existen “accidentes” por conducir ebrio. Y aún más importante, teníamos que endurecer las leyes, establecer sentencias más severas y asegurarnos de que los tribunales procesaran a los infractores y de que esas sentencias se impusieran tras la condena. Teníamos que trabajar con Wisconsin para lograr que la edad legal para consumir alcohol en ese estado fuera de 21 años. Y teníamos que proporcionar apoyo emocional, legal y, en ocasiones, económico a las víctimas.

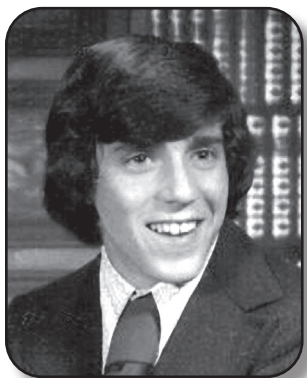
En 1982 no existían otras organizaciones dedicadas a la lucha contra la conducción bajo los efectos del alcohol en Illinois. AAIM fue el primer colectivo ciudadano en abordar el problema de la conducción bajo los efectos del alcohol y encontró un fuerte apoyo legislativo en el gobernador Jim Edgar y el secretario de Estado George H. Ryan. El gobernador Edgar creó un grupo de trabajo ciudadano para desarrollar e integrar una estrategia para abordar el problema.

En la actualidad, AAIM sigue trabajando para mantener a los conductores ebrios fuera de las carreteras y crear conciencia sobre los peligros del consumo de alcohol entre los menores. AAIM ha liderado el camino y ha establecido la norma para la acción ciudadana y el liderazgo organizativo en Illinois. Es difícil para una organización de voluntarios mantener esas normas, pero lo conseguiremos con su ayuda. El trágico número de víctimas por conducción bajo los efectos del alcohol y la conducción irresponsable sigue siendo demasiado elevado. Y es que esta es una labor que no tiene fin, y que quizá nunca lo tenga. Estamos dispuestos a hacerlo en memoria de aquellos que hemos perdido, y con la ferviente esperanza de que ni usted ni ninguno de sus seres queridos sea jamás víctima de un accidente causado por la conducción bajo los efectos del alcohol.

Carol Brierly Golin

TRIBUTO A ROBERT KALIN

29 de agosto de 1962 – 13 de enero de 1982



Mi hermano Robert, de diecinueve años, estaba en su segundo año en la Universidad Estatal de Arizona. Le encantaba jugar al raquetbol, esquiar y la vida universitaria. Desempeñó un papel fundamental en la creación de una organización que ofrecía acompañamiento nocturno a las estudiantes entre clases, después de que una suya amiga fuera agredida en el campus. Robert asistió a la ASU porque nuestra hermana, Shelley, se mudó a vivir al área de Phoenix. Él quería estar cerca de Shelley. Robert y Shelley pasaban mucho tiempo juntos, ya que él trabajaba en su tienda, “Cutlery World”.

El 13 de enero de 1982, recibí una llamada en mitad de la noche en la que me informaron de que Robert había fallecido en un accidente automovilístico. La vida cotidiana de Shelley quedó completamente destrozada. Después del funeral, llevé a Shelley a visitar el Capitolio del Estado de Arizona. Como ya tenía experiencia política previa, sentí inmediatamente la necesidad de tomar medidas contra los conductores ebrios. Llevé a Shelley conmigo para mostrarle cómo los ciudadanos pueden abordar los problemas de manera directa. Visitamos a todos los miembros importantes de la Cámara de Representantes y el Senado de Arizona. A raíz de esta experiencia, Shelley fundó la primera sede de MADD en el estado de Arizona. Regresé a Illinois, donde, gracias a una carta al editor de un periódico local, me presentaron a Carol Golin. Carol llevaba investigando el tema de la conducción bajo los efectos del alcohol desde que su hija, Ann, había fallecido el pasado mes de junio en un accidente del mismo tipo. Carol y yo decidimos que era hora de actuar en Illinois.

Al investigar, descubrimos que no existía una sede de MADD en Illinois. Consideramos la posibilidad de asociarnos a MADD y convocamos una reunión de ciudadanos interesados en mayo de 1982. Tras varias reuniones, llegamos a la conclusión de que crear una sede de MADD limitaría nuestras posibilidades de lograr el mayor impacto posible. No tendríamos control sobre nuestros fondos y estaríamos sujetos a normas que se adoptaron en California.

Se adoptó el nombre AAIM, Alliance Against Intoxicated Motorists (Alianza contra los Conductores Ebrios). Miembros fundadores como Dave Osborn, Louie Greenwald y Jeff Lyons contribuyeron a impulsar los inicios de la AAIM. Otras personas desempeñaron un papel fundamental en nuestro objetivo de eliminar a los conductores ebrios de las carreteras de Illinois...El Secretario de Estado Jim Edgar, el Fiscal del Condado de Lake, Fred Foreman (actualmente juez del Condado de Lake), y el Subsecretario de Estado, Wayne Anderson (actualmente juez federal). Gracias al esfuerzo de estas personas y de muchos otros colaboradores, la AAIM ha seguido salvando vidas.

Glenn Kalin, Cofundador de AAIM

EN NOMBRE DE LAS VÍCTIMAS LESIONADAS



El problema de conducir bajo los efectos del alcohol o las drogas suele medirse por el devastador número de vidas perdidas. Tristemente, somos muchos miles más los que hemos resultado heridos y que intentamos cada día dar sentido a la tragedia, superar el horror y encontrar un propósito en nuestras “nuevas” vidas. Algunos de nosotros sufrimos lesiones graves que hacen que cada día sea una lucha evidente; otros tenemos lesiones invisibles que a menudo ocultan nuestras dificultades.

Cuando tenía 15 años, mi vida se vio truncada por un conductor ebrio. Iba camino a reunirme con mis amigos por la noche, pero ni siquiera llegué al baile. En cambio, pasé los siguientes dos meses y medio gravemente herido en la cama de un hospital. Al igual que muchas otras personas cada año, mi vida cambió drásticamente a causa de un accidente innecesario, sin sentido, impredecible e imprevisto.

Solo gracias a la labor de grupos de defensa como AAIM he podido alzar mi voz como víctima de un accidente y he logrado que esa voz sirva para algo. Considero que puedo hablar en nombre de aquellas víctimas de accidentes que no pueden hacerlo por sí mismas, ya sea por haber fallecido o por sufrir lesiones graves.

Así que, en nombre de todas las víctimas que cuentan sus historias en este libro, diré que estas tragedias tendrán algún sentido si ustedes, al leer nuestras palabras, se comprometen a no conducir bajo los efectos del alcohol. Saber que estas interrupciones en la vida, de alguna manera, tienen un impacto positivo puede ayudar a aliviar el dolor.

Marti Belluschi, Exmiembro de la Junta Directiva de AAIM

DESDE LA PERSPECTIVA DE UN OFICIAL

Recuerdo estar sentado en un salón de clases de la academia de policía hace más de dieciséis años, escuchando a un instructor explicar la diferencia entre indicios y señales de alteración de los sentidos en el curso sobre pruebas estandarizadas de sobriedad en el terreno. Lo aprendí todo y sobresalí en esta asignatura, al igual que en otras de la academia. Después de graduarme y de que me asignaran un oficial de entrenamiento de campo en mi agencia, tuve la suerte de estar con alguien que daba prioridad a la lucha contra la conducción bajo los efectos del alcohol. Me enseñó muchos de los detalles más sutiles para reconocer a un conductor ebrio, y poco a poco fui perfeccionando mis habilidades. Como muchos otros aspectos del trabajo policial, lo veía como una competencia. Iba a realizar el mayor número de arrestos por conducir bajo los efectos del alcohol en mi agencia, porque eso es lo que hago.

Con el paso de los años, seguí siendo muy productivo en mis labores en la lucha contra la conducción bajo los efectos del alcohol. Sin embargo, para mí todo esto seguía siendo solo una cuestión de competencia, aunque solo compitiera contra mí mismo. Mi motivación cambió por completo una fría noche de febrero. Nos llamaron para investigar un accidente de tráfico en el que un miembro destacado de la comunidad, que además era propietario de un exitoso negocio en la ciudad, atropelló y mató a Santiago Balderas, que caminaba por esa carretera. La investigación reveló que la concentración de alcohol en sangre del infractor era casi el doble del límite legal, que tenía una sustancia controlada en la sangre y que estaba enviando mensajes de texto con su teléfono mientras conducía cuando ocurrió el accidente. La reconstrucción del accidente reveló que una persona sobria y sin distracciones que condujera un auto similar por la misma carretera en las mismas condiciones no habría atropellado al Sr. Balderas. El infractor fue finalmente acusado por conducir bajo los efectos del alcohol con agravantes y homicidio irresponsable, delito por el que se declaró culpable. El Sr. Balderas dejó atrás a una familia; personas reales que realmente lo querían.

Esta historia habría sido lo suficientemente trágica de no ser por la reacción de la comunidad. Innumerables personas culparon al Sr. Balderas de esta tragedia: “No debería haber estado caminando por la carretera”, “No debería haber llevado ropa oscura” y “Tampoco era ningún santo” fueron algunos de los comentarios más frecuentes que escuché. ¿Dónde quedó la indignación por las acciones del infractor? Él decidió consumir alcohol antes de conducir. Él decidió consumir otras drogas antes de conducir. Él

decidió enviar mensajes de texto mientras conducía. Independientemente de por dónde caminara el Sr. Balderas, de lo que llevara puesto o de los detalles de su pasado, él no decidió morir esa noche. Esta tragedia se habría podido evitar por completo si el infractor hubiera tomado otras decisiones.

Tras este accidente, mi perspectiva sobre la conducción bajo los efectos del alcohol cambió por completo. Para mí, la lucha contra la conducción bajo los efectos del alcohol ya no sería una competencia para conseguir el mayor número de detenciones por conducir bajo los efectos del alcohol. Mi misión sería evitar que otra familia tuviera que sufrir el dolor y la angustia que vivió la familia del Sr. Balderas. Esto me llevó a adoptar un enfoque de tolerancia cero en la lucha contra la conducción bajo los efectos del alcohol. Detener a los conductores ebrios salva vidas, incluso si se trata de la vida del propio conductor. Sus familias se ven tan profundamente afectadas por sus decisiones como las familias de las demás víctimas.

Por mucho que lo intente, no puedo retirar de la carretera a todos los conductores que conducen bajo los efectos del alcohol y las drogas. Las tragedias siguen ocurriendo y, cuando suceden, quienes formamos parte de las fuerzas del orden tenemos la obligación, tanto para con las víctimas como para con sus familias, de investigar exhaustivamente y procesar a los infractores.

La gran magnitud del sistema de justicia penal a veces impide que todas las víctimas reciban el apoyo que necesitan, y por eso son tan importantes organizaciones como la Alianza contra los Conductores bajo los Efectos del Alcohol (AAIM). Mientras sigo trabajando para impedir que se produzcan más tragedias sin sentido en las carreteras, también seguiré apoyando a AAIM en su labor de tan vital importancia.

Ari Briskman, miembro de la junta directiva de AAIM



LAS HISTORIAS

RECORDANDO
CON PROPÓSITO

UNA PARTIDA TEMPRANA

*Hoy te recordamos con cariño,
eso no es nada nuevo.*

*Pensamos en ti ayer,
y también los días anteriores.*

Pensamos en ti en silencio.

A menudo pronunciamos tu nombre.

Ahora, todo lo que nos queda son recuerdos.

Y tu foto en un marco.

*Tu recuerdo es un preciado tesoro,
del que nunca nos separaremos.*

*Dios te tiene bajo Su cuidado,
nosotros te tenemos en nuestros corazones.*

REV. DR. EMMANUEL JAMES AFFIA, PHD

1 de abril de 1942 – 2 de octubre de 2022



Cuando el policía estatal llamó, mi mundo se hizo pedazos. Había hablado con mi tío, el Rev. Dr. Emmanuel James Affia, apenas unos minutos antes; solo una breve llamada para decirle que no podría asistir a nuestra reunión semanal de oración del domingo porque me encontraba en Nueva York. No hubo advertencia ni tiempo para despedirme. En un momento estaba hablando por teléfono con él y, al siguiente, me dijeron que un conductor ebrio le había quitado la vida. La noticia cayó como un golpe físico: repentina, paralizante e imposible de comprender.

Mi tío era más que un familiar. Era el pilar de nuestra familia, un hombre cuya fe y bondad moldeaban nuestra manera de vivir. Tenía la capacidad de hacer que todos se sintieran vistos, de calmar los momentos caóticos con su sabiduría serena y de levantar el ánimo con una risa capaz de iluminar el día más oscuro. Su frase favorita de consuelo —“Sonríe, todo va a estar bien, porque Jesucristo te ama”— no era simplemente una expresión; era la manera en que vivía. Ayudaba sin que se lo pidieran, aconsejaba sin juzgar y ministraba con humildad. Perderlo fue como perder la brújula moral de nuestro hogar.

En mi corazón, el choque no fue un accidente. Fue el resultado de una decisión: alguien eligió beber y conducir, arriesgando vidas por un momento de imprudencia. Ese conocimiento convirtió mi dolor en una profunda y ardiente ira. No estábamos preparados para la magnitud del daño causado en un instante; para entender cómo una sola decisión podía desarraigar a una familia, destruir sueños y dejar heridas que el tiempo por sí solo no puede sanar.

El trauma se instaló en nuestros días. Las imágenes del accidente, la llamada telefónica y todo lo que siguió se repiten en mi mente cuando

menos lo espero. Dormir se volvió difícil; incluso las tareas más simples a veces parecían imposibles. Siento una gran ansiedad cada vez que me acerco a la I-57 cerca de la salida de la calle 159, el mismo lugar donde mi tío perdió la vida. La imposibilidad de llevar su cuerpo de regreso a Nigeria para darle una despedida adecuada, y el hecho de que algunos de sus hijos no pudieran asistir a su funeral, permanecen como heridas que no logran cerrarse. Las personas que antes eran fuertes y firmes ahora se sienten frágiles. Para nosotros, el duelo no es una etapa pasajera; se ha convertido en parte del aire que respiramos.

El impacto económico agravó nuestro sufrimiento. Los gastos funerarios, el transporte y los honorarios legales llegaron de manera repentina y despiadada. Mi tío no tenía seguro de vida y había sido un pilar de apoyo para muchos miembros de la familia. Su guía y sus contribuciones eran tanto prácticas como espirituales; sin él, las responsabilidades y las cuentas recayeron con fuerza sobre quienes quedamos. Cada recibo, cada pago pendiente, ha sido un doloroso recordatorio de que el precio de la decisión irresponsable de alguien no solo se mide en la pérdida humana, sino también en las dificultades económicas.

En medio de esa oscuridad, encontramos un apoyo invaluable en AAIM. Su compasión y apoyo práctico nos ayudaron a atravesar un abrumador laberinto de procedimientos y emociones. Lauren Armour, nuestra defensora de AAIM, caminó a nuestro lado, respondiendo llamadas, explicando opciones y tratándonos con verdadero cuidado. Ese apoyo no borró nuestro dolor, pero nos dio estabilidad cuando ya no podíamos sostenernos por nuestra cuenta.

Me niego a permitir que la muerte de mi tío sea solo un sufrimiento privado. Fue algo que pudo haberse prevenido, y esa verdad exige responsabilidad. Ahora hablo por él porque guardar silencio sería traicionar todo aquello que representaba. Quiero que su memoria impulse un cambio: crear conciencia, exigir responsabilidad y proteger a otras familias de vivir esta pesadilla.

El Rev. Dr. Emmanuel dedicó su vida al servicio de los demás. Al honrarlo, continuaremos llevando adelante su compasión y su fe. No podemos traerlo de regreso, pero sí podemos hacer que su ausencia tenga significado: exigiendo un cambio, apoyando a quienes luchan contra la conducción bajo los efectos del alcohol y manteniendo vivo en nuestras acciones su mensaje: “Sonríe, todo va a estar bien, porque Jesucristo te ama”.

Udobong Godfrey Obong

TRIBUTO A SOPHIE ELIZABETH ALLEN

31 de marzo de 1994 – 14 de agosto de 2021



No existen palabras que puedan aliviar el vacío dejado por la repentina pérdida de mi hija, Sophie. Sophie Elizabeth Allen nació el 31 de marzo de 1994 en Tokio. Fue nuestra pequeña viajera brillante y decidida desde el principio. Llegó a nuestras vidas con una curiosidad y una alegría que solo se volvieron más radiantes con el paso del tiempo. Desde nuestro primer hogar en el Campus Central de Duke hasta el orgullo que sentimos al verla cruzar el escenario de la Sanford School, Sophie vivió plenamente y con intensidad, nunca conforme con quedarse al margen.

Ella era brillante y valiente, desbordante de ambición y con un corazón generoso. Sophie amaba intensamente: a sus amigos, a su familia, a los cachorros, a Duke,

los viajes, la lectura, el ciclismo, el surf, la buena comida y vivir la vida al máximo. Conoció a Andrew justo antes de graduarse y ese amor se convirtió en el eje central de su vida. Juntos planearon una vida llena de promesas; iban a casarse en septiembre de 2023. La lealtad y el liderazgo de Sophie atraían a las personas: nunca trató a nadie como a un extraño y siempre lo daba todo, ya fuera en el trabajo, con sus amigos o cuidando a Ollie Bear, su compañero rescatado que le brindó tanta alegría.

En octubre de 2020, Sophie fue diagnosticada con cáncer de mama en etapa 2. Verla enfrentar esa batalla (seis ciclos de quimioterapia agresiva, una doble mastectomía, cirugía de ganglios linfáticos, reconstrucción y radioterapia diaria) fue el capítulo más doloroso e inspirador de nuestras vidas. Afrontó cada desafío con una ferocidad y una gracia que me llenaban de humildad. El tratamiento no pudo apagar su espíritu; continuó trabajando, paseando a Ollie, riendo y amando. El 24 de junio de 2021 completó su último tratamiento y vivió cincuenta y un días de libertad arduamente ganada y radiante antes de que el destino interviniera de una manera cruel.

El 14 de agosto de 2021, mientras caminaba con una querida amiga en Chicago, Sophie nos fue arrebatada en un accidente en el que el responsable huyó de la escena. La insensatez de esa pérdida es una carga que soporto cada día. Se fue demasiado pronto, pero su luz, su generosidad y su amor apasionado permanecen con todos los que la conocieron. A Sophie le sobreviven Andrew, Ollie y una familia y comunidad que la adoraban: legiones de amigos, abuelos, hermanos, tías, tíos y primos en este país y más allá.

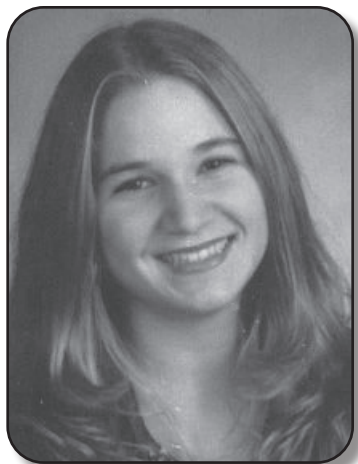
Quienes conocieron a Sophie saben cómo vivía: con intensidad, con calidez y sin reservas. Y quienes no, sepan esto: nos enseñó a vivir cada momento, a amar sin reservas y a ser valientes cuando la vida lo exige. El mundo es más oscuro sin su risa, su valentía, su mente brillante y su bondad despreocupada. La extraño con cada respiro. Siempre la llevaré en mi corazón.

Diana Semel Allen
Madre de Sophie

TRIBUTO A JENNI ANDERSON

30 de marzo de 1981 – 17 de octubre de 1997

El 17 de octubre de 1997, Jenni y sus mejores amigas, Ali Matzdorf y Jennifer Roberts, murieron a causa de un conductor ebrio en un horrible accidente. Nuestras vidas se vieron alteradas y cambiaron para siempre. Los recuerdos de nuestra Jenni vivirán en nuestros corazones y en nuestras mentes para siempre. No es natural enterrar a un hijo. La muerte de Jenni nos dio una sentencia de por vida: vivir sin ella.



Sentimos la presencia de Jenni con frecuencia, especialmente cuando vemos una mariposa o escuchamos una canción que era especial para ella. Este año se cumplen 26 años desde que Jenni falleció, pero parece que fue ayer cuando estaba aquí con nosotros. Todavía puedo escuchar su risa y ver sus ojos sonrientes. Ella siempre estará con nosotros, incluso a través de nuestras lágrimas.

La imagen de su hermoso rostro, que el paso del tiempo no puede borrar; lo que no daríamos por poder escuchar una vez más: “Hola mamá, hola papá”. Cualquier señal para saber que ella está bien y cerca de nosotros, feliz y viviendo en otro lugar.

Nuestra hija, Kerri, y su esposo, Jamie, nos han bendecido con dos hermosos nietos: Austin, de 16 años, y Emma, de 12 años. A menudo nos preguntamos cuántos nietos más tendríamos si Jenni todavía estuviera aquí. Nunca lo sabremos debido a la decisión egoísta de un conductor ebrio.

Con amor, sus queridos mamá, papá y hermana



TRIBUTO A MICHAEL BELL

27 de noviembre de 1981 – 28 de enero de 2008



Mi querido hijo, Michael Quinn Kenton Bell, conocido cariñosamente como Mickey, nació el 27 de noviembre de 1981. Era nuestro único hijo varón. Mickey tenía 26 años cuando se fue al cielo de manera repentina el 28 de enero de 2008, a causa del acto insensato de un conductor ebrio. Mickey asistió a Schaumburg High School y Elgin High School, y se graduó con dos diplomas. ¡Lo logramos!

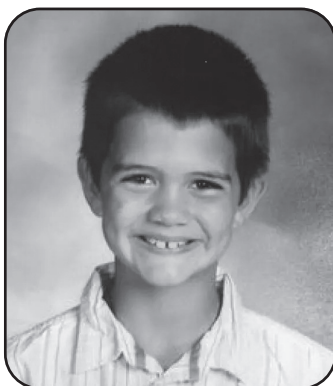
A Mickey le encantaba motivar a los demás, cuidar niños y leerles cuentos. Era un lector apasionado, disfrutaba de las artes marciales, las películas, la música y de ayudar a los demás siempre que podía. Su amor por Dios se manifestaba en el amor incondicional y la amistad que brindaba a su familia, amigos, niños y compañeros. Mickey nunca se sentía incómodo con los desconocidos; le encantaba vivir y disfrutaba de la vida al máximo. Mickey se había inscrito en una escuela de carpintería, la cual comenzaría en febrero de 2008. ¡Estaba tan emocionado de seguir los pasos de Cristo! Era un padre maravilloso y amoroso para Kairi, de 2 años, y Terone, de 3 años y medio; ellos preguntan cada día dónde está.

La vida no es la misma y nunca volverá a serlo. Gracias a mi fe en Dios y al apoyo de amigos y familiares, he logrado sobrellevar cada día. En ocasiones ha sido difícil dar el siguiente respiro o secar las lágrimas interminables que a veces brotan como una fuente. Gracias a Dios por su amor, misericordia y por bendecir a nuestra familia con “el gran regalo que fue Michael”, quien tocó innumerables vidas, más de las que él mismo pudo imaginar. Gracias a AAIM y a Twyla.

(Madre) Reverenda Nena y las familias Bell/Stephen

TRIBUTO A TONY BORCIA

3 de junio de 2002 – 28 de julio de 2012



Mi hijo, Tony, tenía diez años cuando fue a hacer *tubing* con su padre, Jim, y sus hermanos, Kaeleigh, Joe y Erin, en ChainoLakes el 28 de julio de 2012. Tony estaba disfrutando el mejor momento de su vida hasta que se cayó del flotador. Antes de que su padre pudiera recogerlo, fue atropellado por una gran embarcación, a pesar de llevar puesto un chaleco salvavidas rojo brillante y de agitar los brazos. El hombre que atropelló a Tony se declaró culpable de causar el incidente y de operar su embarcación bajo los efectos de la cocaína y el alcohol. Fue sentenciado a diez años de prisión.

Antes del 28 de julio de 2012, yo tenía todo lo que siempre había deseado. Tenía un esposo maravilloso y cuatro hijos hermosos y saludables. Tony era el menor y completaba nuestra familia. Su sonrisa, con los grandes espacios entre sus dientes y sus dulces hoyuelos, iluminaba cualquier habitación.

Mi mundo se hizo pedazos al recibir la llamada telefónica de mi esposo. A medida que avanzaba la noche, fui conociendo poco a poco más detalles sobre lo que había pasado. Finalmente me dijeron que el cuerpo de Tony se había desmembrado. Solo entonces comprendí realmente el horror que mi esposo y mis hijos habían presenciado.

Los días, semanas y meses posteriores a la muerte de Tony parecían confundirse unos con otros. Han pasado cuatro años desde que Tony murió y mi familia todavía lucha cada día para enfrentar esta pérdida.

No hay suficiente tiempo ni palabras para describir a Tony. Fue una alegría increíble en nuestras vidas. Siempre estaba feliz y hacía felices

a los demás con solo estar cerca de ellos.

Lo que más extraño de él son las pequeñas cosas. Sentir su mano en la mía, el olor de su cabeza después de bañarse, abrazarlo en mi cama todas las noches antes de dormir, intentar robarle un beso en la parada del autobús porque pensaba que ya estaba demasiado grande para besar a su mamá en público, la manera en que sus ojos se iluminaban cuando me veía regresar del trabajo, y cargarlo en mi espalda hasta la cama cada noche mientras cantábamos nuestra canción de buenas noches “Tony Mine”, darle el beso de buenas noches, decirle “Te amo” y escucharlo responder “Yo también te amo, mamá”.

Nuestra familia y amigos formaron el Y-noT Project (el nombre de Tony escrito al revés) como un tributo en su honor. El Y-noT Project está dedicado a detener la navegación bajo los efectos del alcohol. Conducir una embarcación es uno de los últimos lugares donde todavía es socialmente aceptable beber y conducir, y el Y-noT Project, con la ayuda de AAIM, busca cambiar esta cultura y hacer que nuestros lagos y ríos vuelvan a ser seguros.

Seguimiento

Desde aquellos primeros años de duelo y activismo, nuestro trabajo ha continuado y evolucionado. En 2021, me convertí en defensora de víctimas de AAIM, uniéndome formalmente a su equipo para apoyar a otras familias afectadas por la navegación bajo los efectos del alcohol y para ayudar a desarrollar políticas que prevengan futuras tragedias. A través de AAIM he podido brindar apoyo directo, compartir nuestra historia en capacitaciones y audiencias legislativas, y trabajar con los cuerpos policiales y grupos comunitarios para mejorar los servicios para víctimas y la educación sobre seguridad.

El Y-noT Project continúa activo y es un gran colaborador de los programas de AAIM. Juntos recaudamos fondos, realizamos campañas de concientización, organizamos eventos de navegación segura y colaboramos en actividades de alcance comunitario para cambiar la cultura en torno al consumo de alcohol en el agua. Nuestra misión de detener la navegación bajo los efectos del alcohol y honrar la memoria de Tony continúa guiando todo lo que hacemos.

Defensora de Víctimas de AAIM
Margaret Borcia

LA HISTORIA DE THOMAS BURLESON

El 21 de agosto de 1999, aproximadamente a las 11:02 p.m., un conductor ebrio que circulaba por el carril contrario chocó de frente contra mi microbús Volkswagen, causando la muerte de mi esposa Eva (34), de nuestros tres hijos, Daniel (13), Tiffany (11) y Dallis (7), y de nuestro perro Emmitt. Sufrí cuatro fracturas en el cuello, una fractura en la nariz, una fractura en la clavícula izquierda y numerosos cortes y contusiones. Estuve con un collarín por más de tres meses.



En los meses posteriores al accidente, escribí una nota de suicidio y estaba afilando el cuchillo cuando un amigo intervino. Puedo asegurar que no quería morir. Estaba cansado de estar solo y de sentir un dolor emocional que no puedo describir; hay que vivirlo para comprenderlo. Estaba cansado de dormir solo, de despertarme solo y de vivir en una casa vacía. Estaba cansado de que lo primero que sintiera en cada momento fuera vacío y dolor. Estaba cansado de que cada respiro me robara toda la energía. Estaba cansado de que lo último que sintiera cada noche antes de quedarme dormido fuera dolor. Estaba cansado de tener las mismas pesadillas una y otra vez cada noche. Si respirar no fuera algo automático, me habría olvidado de respirar.

El duelo es horrible y hermoso a la vez. La parte horrorosa es la imagen de mi hijo en el lugar del accidente, tendido en un charco de su propia sangre, con un agujero en el cráneo lo suficientemente grande como para que cupiera un puño humano; con sus huesos sobresaliendo a través de su carne. La parte horrible es que el cabello de Tiffany se ve de color rojo en la fotografía del lugar del accidente; ella era rubia. La parte horrorosa es saber que Dallis no sufrió lesiones que pusieran en peligro su vida. Si yo hubiera verificado que Dallis, Tiffany y Daniel llevaban puestos sus cinturones de seguridad, Dallis habría sobrevivido. Lo único que hice esa noche fue decirles a los niños que se los pusieran. La parte horrible es el hecho de que el conductor ebrio nunca ha aceptado la responsabilidad del accidente y me culpa a mí. La parte horrorosa es que este hombre nos amenazó a mí y a mi nueva esposa en el tribunal, durante una audiencia que tuvo lugar hace apenas unos años. La parte horrible es el hecho de que, durante un registro de su celda, encontraron la dirección y el número de teléfono de nuestra casa. La parte horrible es que mi mamá falleció en el segundo aniversario del accidente.

Por último, la parte más horrible fue cuando mi esposa, Mollie, y yo nos enteramos de que ella estaba embarazada y de que la fecha prevista para el nacimiento de nuestro bebé era el 21 de agosto de 2005. ¡Sí! Teníamos algo que celebrar el 21 de agosto. Unas semanas más tarde, nos enteramos de que íbamos a tener una niña. Unas semanas después, nos enteramos de que nuestra pequeña padecía trisomía 18 y que moriría en el útero o muy poco después de su nacimiento. El médico nos dijo: “la trisomía 18 no es compatible con la vida”. ¿Cómo puedo yo, como esposo de Mollie y padre de Elijah, nuestro hijo mayor, apoyar, proteger y ayudar a llevar su pesar, cuando apenas tengo fuerzas para respirar y vivir? Abigaele Eden Burleson vivió 38 horas y 24 minutos; murió en mis brazos. Nunca había visto a

un ser humano luchar tan duramente por vivir, por cada respiro. Le repetí a Abbey una y otra vez: “Está bien, Abby. Puedes irte a casa con Jesús”. Mentalmente, le gritaba a Dios: “¡Sana a mi hija **AHORA MISMO!**”. Dios escuchó, pero no me dio la respuesta que yo pedía desesperadamente.

La parte hermosa del duelo son los recuerdos de mi esposa y nuestros tres hijos que no sabía que tenía. No me refiero a los recuerdos de las navidades, los cumpleaños y los aniversarios. Me refiero a esos recuerdos aparentemente insignificantes que solo yo guardo. Recuerdos tan valiosos, que fue necesario llegar a lo más profundo del dolor para que mi corazón los descubriera.

Lo hermoso del duelo es enamorarse de una mujer hermosa y fuerte que quiere conocer a mi familia; que disfruta escuchando mis historias. La parte hermosa del duelo es ver a Mollie por primera vez, de pie, al fondo de la iglesia, con su vestido de novia, y diciéndole al padrino que ella es un regalo de Dios.

Lo hermoso del duelo es cuando Mollie me dijo que estábamos esperando a nuestro primer hijo. Abrí una botella de champán a las 5:30 de la mañana para celebrarlo. Llamé al trabajo y le dije a mi jefe: “Mollie está embarazada. Estoy bebiendo champán y no voy a ir a trabajar. Si me llaman, no contestaré el teléfono”.

Lo hermoso del duelo es decirle a Mollie cada noche: “buenas noches, dulces sueños, te amo”. Lo hermoso del duelo es poder abrazar y acariciar a Mollie en medio de la noche, porque ella está ahí y eso me reconforta; y darnos pataditas mientras dormimos. La parte hermosa del duelo es oler su perfume en la funda de su almohada cuando me despierto; sentir su cabello en mi rostro. Lo hermoso del duelo es rezar con mi esposa cada mañana.

La parte hermosa del duelo es ser papá de Elijah Thomas, Abigaele Eden y Gideon Luke. Lo hermoso del duelo es celebrar las diferencias entre mis hijos. Elijah se parece más a mí, pero tiene más de la personalidad de Mollie; Gideon se parece a su mamá, pero tiene mi personalidad.

La parte hermosa del duelo es ver a Gideon insistir en sentarse en una silla de niños grandes, en usar un tenedor y en subir las escaleras por sí mismo, porque su hermano puede hacerlo. Lo hermoso del duelo es cuando Elijah, mi hijo, tenía seis meses y estaba muy inquieto. Primero, un amigo tomó a Elijah en brazos, pero él no se calmaba. Luego, su abuela lo tomó en brazos y tampoco se tranquilizaba. Tomé a Elijah y de inmediato se acurrucó en mi hombro, dejó de llorar y se relajó. Elijah no necesitaba a nuestra amiga, su madrina, ni necesitaba a su abuela. Me necesitaba a mí, a su papá.

El duelo es feo y hermoso, al igual que la vida. Mi vida tiene algunas partes feas, pero en su mayor parte es hermosa. El 21 de agosto de 1999 fue un día absolutamente perfecto hasta que ocurrió el accidente. Atesoro mis recuerdos de Daniel burlándose de mí, de la suave risita de Tiffany cuando le besé la nariz y de sentarme junto a Dallis durante su primer paseo en la montaña rusa. Estar de pie junto a mi esposa mientras recitamos nuestros votos matrimoniales, haciendo un pacto de por vida entre nosotros y con Dios, es hermoso. Sostener a mis hijos por primera vez momentos después de haber nacido, eso es hermoso. Escuchar la palabra “papá” por primera vez, eso es hermoso. Soy esposo y padre; eso es hermoso. Sí, lloro su pérdida todos los días y lo haré hasta que muera. Entonces ya no habrá más muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor. Entonces la vida será... perfecta.

TRIBUTO A CINDY CEBRZYNSKI

18 de octubre de 1983 – 7 de noviembre de 2004

7 de noviembre de 2004: este es el día que cambió a nuestra familia para siempre. Fue en este día, el 7 de noviembre de 2004, cuando nuestra hija, Cindy, perdió la vida a manos de un conductor ebrio.

De hecho, 2004 fue un año muy bueno y alegre hasta ese día de noviembre. El 5 de junio de 2004, nuestro hijo, el hermano de Cindy, se casó con una chica preciosa llamada Kate. Cindy fue dama de honor en la boda. Estaba tan feliz de ver a su hermano casarse. Todavía podemos imaginárnosla bailando casi todas las canciones de la recepción. Lo que más le gustó fue bailar con su hermano. A finales de 2004 hubo otro gran acontecimiento. El 18 de octubre de 2004, Cindy cumplió 21 años. Lo celebramos saliendo a cenar y luego regresamos a casa para abrir los regalos y comer el pastel de cumpleaños. Tomamos muchas fotos esa noche. Resulta que estas fotos son muy especiales, ya que son las últimas que tenemos de Cindy, celebrando su 21 cumpleaños.



Este año, 2026, se cumplirán 22 años de la última vez que Cindy estuvo con nosotros. Tenía 21 años y 20 días cuando falleció. Para finales de este año, habremos pasado más tiempo sin ella que con ella.

Aunque han pasado 21 años, la recordamos a diario, si no cada hora. ¿Cómo sería? ¿Estaría casada? ¿Tendría hijos?

Nuestro hijo Chris tiene dos hijos, Tyler y Avery. Nunca tuvieron la oportunidad de conocer a la tía Cindy, solo la conocen a través de historias y fotos. Sin embargo, sabemos que son conscientes de cómo la muerte de Cindy ha afectado a su papá, que perdió a su única hermana.

¿Cómo sigue adelante una familia después de una tragedia así? Por experiencia, podemos decir que no hay una fórmula mágica. Simplemente lo superamos, pero nunca lo olvidamos. Cada 7 de noviembre, volvemos a recordar con toda intensidad los eventos de ese día y los días posteriores.

La vida sigue. Afortunadamente, hemos tenido la suerte de contar con familiares cariñosos y un círculo de amigos que nos brindan un gran apoyo. Además, nunca olvidaremos el apoyo que recibimos de la AAIM, especialmente en los primeros años. Que Dios siga bendiciendo a la AAIM por muchos años más. Su labor es como un salvavidas.

EL TRIBUTO A NADIA CHOWDHURY

14 de mayo de 1983 – 21 de febrero de 2004



Ya pasaron más de 16 años desde que nuestra querida hija, Nadia, nos fue arrebatada por unos conductores ebrios e imprudentes en el campus de la UIUC (Universidad de Illinois en Urbana-Champaign) en 2004. Nadia ingresó a la UIUC para cursar estudios superiores tras graduarse de Naperville Central High School en 2002.

La vida de Nadia fue tan breve como un *arcoíris* en la vida de su familia y de sus muchos amigos. Para mantener vivo el recuerdo de Nadia y su sueño, y para promover la educación y el uso de computadoras entre los jóvenes muy desfavorecidos, especialmente niñas, en Bangladesh, nos motivó (a amigos y familiares) a establecer un Centro de Alfabetización Informática (CLC) en colaboración con la Asociación de Voluntarios para Bangladesh (VAB) y su Programa de Alfabetización Informática (CLP).

La razón de ser del CLP era de cerrar la “brecha digital” entre los estudiantes desfavorecidos de las zonas rurales de Bangladesh y sus pares de los países desarrollados, así como de las familias acomodadas de Bangladesh.

El CLC es un humilde esfuerzo, por parte de su familia y amigos, para la iluminación del espíritu humano al brindar oportunidades a otros estudiantes para materializar el objetivo de Nadia y marcar una diferencia en sus vidas, así como en las sociedades globales multiculturales. El CLC se estableció en Talgachia Deshanterkati High School en Borguna, Bangladesh, en junio de 2011 y fue patrocinado por el Grupo Islámico de Bangladesh de los Suburbios de Chicago (CSBIG), EE.UU. Uno de los principales objetivos del centro es educar a los jóvenes desfavorecidos de Bangladesh en el uso de computadoras y de las tecnologías de la información y la comunicación. Creemos que proporcionar una formación adecuada, así como las herramientas y tecnologías necesarias a los más desfavorecidos, contribuirá a crear una estructura socioeconómica más equilibrada y una sociedad más justa en Bangladesh y en otros lugares. Desde la creación del centro, se ha formado a más de 75 estudiantes cada año.

Con agradecimiento,
Nasrin y Shamsul Chowdhury

TRIBUTO A BRANDON FERREIRA

4 de junio de 1992 – 30 de diciembre de 2017



Brandon Ferreira era un joven entusiasta de 22 años que tenía el mundo a sus pies y estaba “viviendo el sueño”. Tenía dos trabajos a tiempo parcial e estaba tratando de ver cómo ir a la universidad sin caer en la rutina de la vida laboral y acabar endeudándose más de lo que jamás podría pagar. Se adentró en la poesía y la composición musical. Incluso ayudó a crear un club en la escuela secundaria para incentivar a otros estudiantes a expresarse de formas que en ese momento no tenían cabida. Se llamaba “Music Industry Club” (Club de la Industria Musical). Ayudó a formar el club que ahora ha cobrado impulso e inspirado a muchos estudiantes. Brandon era el tipo de joven que tenía amigos de todo tipo: los deportistas, los marihuanos, los estudiosos y los superdotados. Todo el mundo lo conocía y lo quería. Tenía un gran sentido del humor y era capaz de hacer reír a cualquiera.

En febrero de 2015, Brandon había salido a celebrar el cumpleaños de un amigo y se dio cuenta de que había bebido demasiado, por lo que decidió dejar el auto en el bar. Uno de sus amigos se había ofrecido a llevarlo a casa, ya que era el conductor designado esa noche. Aunque Brandon pensaba que podía confiar en que su amigo lo llevaría a casa sano y salvo, en realidad no era alguien tan confiable como Brandon creía. De camino a casa, fueron impactados por un conductor que conducía bajo los efectos del alcohol y las drogas. El auto quedó atravesado y Brandon quedó atrapado en el automóvil. El accidente lo dejó tetrapléjico y tuvo que volver a aprender a respirar, comer, dormir y realizar todas las funciones de la vida diaria solo para sobrevivir.

Brandon pasó cuatro meses en centros de rehabilitación hospitalaria y eso fue solo el inicio. Tanto mi esposo como yo tuvimos que dejar nuestros trabajos y estar en el hospital aprendiendo a cuidar de nuestro hijo. Brandon se recuperó mejor de lo esperado y, una vez dado de alta, hicimos todo lo posible por volver a una vida lo más “normal” posible.

Remodelamos nuestra casa e hicimos todo lo posible para adaptarla a él y a sus necesidades. Brandon se recuperó lo mejor que pudo, siempre manteniendo una actitud muy positiva ante todo. Nunca se dejó llevar por el odio hacia el conductor ebrio, porque creía que eso obstaculizaría su recuperación. Tanto esa convicción como su fortaleza nos ayudaron a mí y a nuestra familia a superar esta tragedia.

Brandon siguió creando obras de arte preciosas, más allá de sus capacidades, y estaba muy ilusionado con su futuro. Quería obtener su título en administración de empresas y contabilidad. Nunca lo había visto tan seguro de sí mismo y tan apasionado por su futuro. A pesar de sus discapacidades, las superó y se esforzó al máximo por hacerlo. Luchó por no quedarse inmóvil y quería ayudar a quienes se encontraban en la misma situación, brindándoles lo necesario. Brandon soñaba con crear una fundación que pudiera ayudar a las personas con problemas de movilidad.

Aunque el cuerpo de Brandon luchó todo lo que pudo, lo perdimos el 30 de diciembre de 2017 debido a las complicaciones derivadas de su tetraplejia. Su legado vivirá para siempre, ya que tomó la decisión de donar sus órganos, lo que ha ayudado a más de 30 personas a seguir viviendo.

Han pasado ya más de 8 años desde que Brandon fue impactado por un conductor ebrio, y casi 6 años desde que falleció. El dolor y la pena por la pérdida de Brandon siguen siendo muy intensos cada día. Nuestras vidas nunca volverán a ser las mismas, pero intentamos seguir adelante con la misma diligencia y perseverancia, manteniendo la actitud positiva ante la vida que Brandon nos había enseñado.

Hemos tenido la enorme suerte de conocer a los defensores de AAIM, que nos han ayudado de forma inestimable en este momento tan trágico de nuestras vidas. Hemos hecho amigos para toda la vida y seguiremos informando y creando conciencia a la sociedad sobre los peligros de conducir bajo los efectos del alcohol.

Robin Finucane
Madre de Brandon

TRIBUTO A TANESSHA GATES

Lesionada el 4 de diciembre de 2015

El 4 de diciembre de 2015, la vida de una joven de veintitrés años cambió para siempre. Era una joven con sueños e hijos que mantener. Lo que quiero decir es que nunca volverá a ser la misma a causa del accidente. Soy su hermana y he sido su cuidadora desde el principio. La he visto luchar contra todo, incluso contra las cosas más simples. La lesión cerebral que sufrió, causada por un conductor ebrio que circulaba en sentido contrario por un puente, la ha cambiado. Está enojada y tiene problemas de ira a causa de la lesión cerebral; ahora siempre está huyendo, perdida y muy confundida.



Tanessha era muy independiente y decidida antes del accidente. Estaba estudiando en la universidad. Era madre soltera, trabajaba duro cada día y trataba de alcanzar las metas que se había propuesto. Tiene cuatro hermosos hijos que la admiraban, pero ahora nunca la conocerán ni la verán como era. Este accidente no solo cambió su vida, sino también la de toda su familia.

Como su cuidadora, renuncié a mi vida y a mis metas, porque la familia es lo más importante. Nos enseñaron que, si nuestra familia nos necesita, debemos ayudarla. Ella es mi hermana pequeña y la quiero mucho. Quería asegurarme de que recibiera la mejor atención posible después de su lesión.

Ese día se cobraron la vida de personas inocentes. Alex Banks, su amigo, que estaba con ella esa noche, nunca volverá a ver a su familia ni a sus hijos. Está muerto.

Tanessa luchaba por su vida y los médicos no creían que fuera a sobrevivir. Pasó unas dos semanas en coma a causa de una grave hemorragia cerebral. Sufrió una lesión cerebral traumática y se fracturó las dos piernas y los pies. Tras dos semanas en coma, despertó, pero no reconocía a nadie. Tuvo que aprender todo de nuevo.

Hoy está viva y se encuentra bien, pero nunca volverá a ser la misma persona que era antes. Cada día es difícil para ella, pero lo está intentando. Por favor, no conduzcan bajo los efectos del alcohol.

Escrito por su querida hermana,
Latricia Gates

TRIBUTO A RA'NYA AAMIRA

10 de marzo de 2020 – 21 de julio de 2020



Me tomó tiempo sentarme e intentar encontrar la manera de contar la historia de Ra'Nya. Es algo con lo que he luchado durante los últimos tres años. A menudo me pregunto: ¿cómo cuentas la historia de alguien cuya vida apenas comenzaba? Ella tenía cuatro meses de edad y apenas estaba empezando a desarrollar su pequeña personalidad. Acababa de aprender a sonreír y a mostrar expresiones. Así que solo les pido paciencia mientras trato de encontrar las palabras para mostrar cuánto me impactó este accidente y cómo cambió mi vida. En solo un segundo, nuestras vidas cambiarían para siempre.

La pandemia de COVID acababa de comenzar y el mundo prácticamente estaba cerrado. Ra'Nya y yo estábamos aisladas del mundo; nadie de la familia había tenido la oportunidad de ver o conocer a mi alegre bebé. Decidí ir a traer a mi mamá para que pasara el fin de semana con nosotras. La visita fue maravillosa. Cuando llegó el momento de llevarla de regreso a casa, tuve un presentimiento de no salir esa noche, pero mi mamá insistió. Dejamos a mi mamá en casa sin ningún problema, pero durante el camino de regreso, mi vida, tal como la conocía, nunca volvería a ser la misma.

Estábamos aproximadamente a 15 minutos de casa y la autopista se reducía a dos carriles, por lo que el tráfico estaba completamente detenido. Tengo la costumbre de mirar mis espejos retrovisores y pude ver una camioneta acercándose a gran velocidad. No tuve tiempo de desabrocharme el cinturón para llegar hasta ella ni lugar para mover el carro y evitar el impacto. Me giré y usé mi brazo lo mejor que pude para protegerla, y luego todo se volvió negro.

Lo que recuerdo es estar de pie junto a la patrulla de policía. Fue como si apenas hubiera comprendido lo que había pasado. Comencé a correr descalza por la autopista gritando: “¿Dónde está mi bebé?” El oficial me dijo: “Está en la ambulancia y la están atendiendo”. Los siguientes tres días fueron un borrón en mi memoria. Yo estaba en el hospital y ella estaba conectada a tubos. Su cuerpo estaba hinchado y yo estaba en estado de shock. Entraban y salían médicos y enfermeras; le realizaron varias pruebas, pero seguía sin haber cambios. Me dijeron que ya no había nada más que pudieran hacer.

Una parte de mí murió la noche del accidente; nunca volveré a ser la misma. Pensé que con el tiempo las cosas mejorarían, pero en realidad uno solo aprende a vivir con ello. Cuánto no daría por haber seguido mi instinto y quedarme en casa esa noche. Ahora todo lo que tengo son recuerdos y pensamientos sobre lo que pudo haber sido. Voy a terapia semanalmente y he logrado alejarme de mis pensamientos depresivos y suicidas. Todavía tengo días malos, pero trato de seguir adelante por ella y hacer todo lo posible para mantener viva su memoria.

En querida memoria de Ra'Nya
Escrito por su mamá, Lanetha Guider

TRIBUTO A JAMEEL ALI HARRIS

17 de julio de 1976 – 22 de abril de 2012

22 de abril — Feliz cumpleaños hasta el cielo, Jameel

A la salida del sol en la mañana del 22 de abril de 2012, Jameel Ali Harris (35 años) acababa de ir a traer el automóvil de su madre. Estaba emocionado por comprar un pastelito de cumpleaños para su hijo Timothy, quien cumplía dos años al amanecer. Planeaba despertar a Timothy y cantarle “Feliz cumpleaños”. En su lugar, un conductor ebrio chocó por detrás la Chevy Tracker a una velocidad espantosa, impactando cerca del tanque de gasolina y dejando a Jameel atrapado contra el volante. De alguna manera, el otro conductor logró desviarse justo antes de que las llamas envolvieran la Tracker. Horas después, ese conductor, sin darse cuenta de lo que había ocurrido, acudió a un hospital para recibir atención médica.



Jameel dejó atrás a una esposa y tres hijos, quienes ahora son adolescentes. El 22 de abril es una fecha agri dulce para nuestra familia, amigos, colegas y para cada persona cuya vida fue marcada por Jameel. Él era mi hijo, un esposo y padre, un evangelista ordenado y ungido, ejecutivo corporativo, mentor, productor musical y un ángel para todos los que lo conocieron.

Nacido en Maui, Hawái, Jameel me dijo una vez después de regresar a Chicago: “Mamá, algún día quiero regresar a mi hogar en Hawái y predicar el Evangelio y ganar almas para Jesús”. En 2012, sus cenizas se esparcieron en el océano Pacífico, devolviéndolo a su lugar de nacimiento. Hoy, 22 de abril de 2026, mi corazón no está cargado de tristeza, sino lleno de una paz que sobrepasa todo entendimiento, al saber que esta fotografía lo muestra tranquilo y en paz en ese bote, y al saber que Dios obró un milagro en su vida, incluso en el momento de su muerte.

La autopsia reveló que no había humo en sus pulmones, aunque el automóvil explotó en llamas con él adentro. Dios lo llevó al cielo antes del impacto. Los ángeles vinieron por su alma antes del fuego.

Dios es fiel, incluso hasta la muerte.

Las personas cuyas vidas fueron marcadas por Jameel lo recuerdan de esta manera:

- Un cliente: “Es una bendición haber trabajado contigo. ¡Gracias por creer en mí!”
- Un amigo y colega: “Me enseñaste la franqueza, la perseverancia, a confiar en las buenas intenciones de los demás y lo que significa ser un amigo. Lo más importante es que me enseñaste sobre el perdón”.
- Un empleado: “Gracias por enseñarme sobre la vida, por mostrarme que la vida se trata de lo que puedes dar y hacer por los demás. Fuiste un gran maestro, un amigo increíble y un excelente jefe”.
- Un aprendiz: “Confiaste en mí. No estaría donde estoy hoy sin ti. Me dijiste que persiguiera mis sueños, que tomara riesgos en lugar de vivir con los ‘qué hubiera pasado si...’”
- Un compañero ministro: “Tal vez no conocías su nombre, pero conocías su espíritu: creativo, confiable, desinteresado, trabajador, un discípulo de Dios, responsable y nunca se quejaba”.

Estos testimonios honran a Dios. A través de la vida de Jameel, su amor, dedicación y servicio, las personas están experimentando una transformación y encontrando sanación. Su historia se comparte mes tras mes en tribunales y reuniones, llevando esperanza y guiando a otros hacia Jesús.

Este es el milagro de la muerte de Jameel Ali Harris: aunque el mundo vio tragedia, Dios reveló Su gloria. Te amaré por siempre, hijo. Tu vida, cada parte de ella, sigue dando gloria a Dios.



TRIBUTO A DE'ANDRE HARRIS

30 de septiembre de 1978 – 25 de febrero de 2023

El 25 de febrero de 2023, mi mundo cambió para siempre. Esa noche recibí la peor llamada de mi vida: el padre de mi hijo, De'Andre, había muerto a causa de un conductor ebrio mientras se dirigía a una fiesta navideña para la que había cocinado más temprano ese mismo día.

Conocí a De'Andre hace nueve años en el aeropuerto. Nos hicimos amigos y, cuatro años después, comenzamos una relación. Con el tiempo, tuvimos un hermoso hijo, Khalil, quien ahora tiene seis años.



Cuando recibí la llamada, entré en estado de shock. No podía comprender lo que estaba pasando. Cuando llegué al lugar del accidente, De'Andre todavía estaba tendido en el suelo. Esa noche me sentí sin esperanza, indefensa, completamente hecha pedazos.

Khalil amaba profundamente a su papá. En ese momento solo tenía tres años, pero veía a su padre todos los días y se sentía seguro, amado y feliz. El 25 de febrero, eso cambió. El día en que asistimos al funeral, mi hijo caminó por el pasillo hasta el ataúd y gritó: “¡Ese es mi papá!” Mi corazón volvió a romperse.

De'Andre era un padre dedicado, un hermano amoroso, un hijo y un amigo. Tenía tres hijos: el mayor, De'Andre Jr.; su hija, Malia; y nuestro hijo, Khalil. Era una persona profundamente orientada a la familia. Cocinaba con sus hijos, asistía a todos los eventos escolares, a cada partido de baloncesto y celebraba cada logro con entusiasmo y amor. Solo unas semanas antes de su muerte, estaba preparándose con orgullo y alegría para la asamblea del Mes de la Historia Afroamericana de Khalil.

Desde ese día, el dolor se ha convertido en un compañero constante para Khalil y para mí. Visitamos su tumba regularmente: en días festivos, cumpleaños, graduaciones e incluso cuando él simplemente pide ir. A menudo me cuesta encontrar las palabras para responder las preguntas de Khalil sobre lo que pasó, especialmente cuando pregunta por los “malos”, la persona que le quitó a su papá. La verdad es que nada puede traerlo de vuelta, y la justicia no sana el vacío que dejó atrás. Aunque la justicia nunca llegó.

De'Andre dejó huella en todas las personas que conoció: a través de su cocina, su personalidad contagiosa y su amor por la vida. Se fue demasiado pronto y lo extrañamos cada día de nuestras vidas. Si me concedieran un deseo, sería traerlo de vuelta.

Continúo manteniendo viva su memoria estando presente para nuestro hijo y aferrándome al amor y las enseñanzas que De'Andre compartió con todos nosotros.

Atentamente

Elizabeth Stevens, Madre de Khalil Harris

TRIBUTO A JOHN HAUPTMAN

26 de mayo de 1971 – 20 de junio de 2018



John fue muchas cosas para muchas personas: un hermano, un padre, un amigo. Tenía una relación muy cercana con sus hermanas, y la hermana mayor de John, Gail, era como una madre para él. Aunque la otra hermana de John, Lisa, era mayor que él, siempre decía: “Él es mi hermano menor mayor”. Compartieron risas y lágrimas con John a lo largo de su vida. Una vez, cuando tenía tres años, subía las

escaleras mientras se comía una hamburguesa con queso sin aderezos (le encantaban las hamburguesas con queso sin aderezos) y, al bajar las escaleras, se cayó. ¡Todos se asustaron muchísimo; temían lo peor! Se levantó del descanso de la escalera y gritó: “¡Mi hamburguesa!” Estaba bien. Todos nos reímos muchísimo. ¡Su única preocupación era esa hamburguesa!

John era un guitarrista excepcional. Ahorró dinero cuando era adolescente, fue a una casa de empeño y compró un bajo eléctrico. ¡Nuestra familia dudaba que aprendiera a tocar esa cosa! Ese verano se quedó en casa practicando hasta que sus dedos sangraron. Ya de adulto, se reunía con amigos y familiares y tocaba su guitarra acústica. Todos recordamos esos momentos, y su música nos transporta a un lugar especial, pero ese lugar también está lleno de tristeza y dolor. Nosotros nunca volveremos a recibir el regalo de escucharlo tocar su guitarra otra vez.

John tuvo tres hijos: su hijo Johnnie, Kole y Nyla. Aunque estaba divorciado de su esposa, siguieron siendo amigos. Hablaban con frecuencia y se reunían para compartir momentos con los niños, como ir por helado o pasar un día jugando en el parque. ¡Kole y Nyla adoraban a su papá!

El Día del Padre de 2018, a las 8:30 a.m., sonó el teléfono; del otro lado de la línea había alguien gritando y llorando. Era la hija de la novia de John. Dijo que John había sido atropellado y que estaba conectado a

soporte vital. John sufrió una lesión cerebral traumática. El neurocirujano dijo que no tenía ninguna posibilidad. Su tronco encefálico había sido seccionado. Viajamos desde Iowa y Alabama. La exesposa de John estaba en el hospital; ella también era enfermera y nos preparó para lo grave de la situación. Tuvieron que firmarse documentos para desconectar a John del soporte vital. Había diez personas en su habitación. Todos estaban orando por John. Todos sabían que, si existía alguna posibilidad de que John despertara, sería cuando Gail llegara. Hubo muchas súplicas para que John despertara y regresara con nosotros; las lágrimas eran incontrolables. Él nunca se movió ni supo que estábamos allí. Fue lo más difícil que hemos tenido que hacer.

El proceso judicial aún continúa para nosotros, pero los hijos de John, de seis y diez años, escribieron cartas al juez que romperían el corazón de cualquiera. Contaban lo “tristes que están porque ya no pueden ver a su papá”; cuánto extrañan sus conversaciones, los momentos de juego, las galletas que él tenía en su casa para ellos y sus abrazos. El hijo de diez años de John escribió al juez que su papá “ya no podrá verlo crecer y que extraña lo mucho que se divertía con él”.

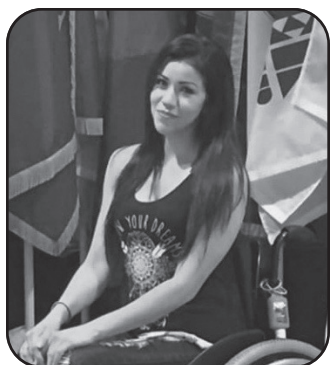
John perdió la vida por culpa de un conductor que estaba ENVIANDO MENSAJES DE TEXTO... Por ese único segundo en el tiempo, nunca podrá ver crecer a sus hijos. Lo más triste de todo esto es que él odiaba a las personas que usan sus teléfonos mientras conducen. Le enfurecía ver cómo, en la sociedad actual, la gente se pasa el tiempo mirando sus teléfonos en lugar de relacionarse cara a cara. El hecho de que muriera a manos de un joven que necesitaba responder un mensaje de texto es simplemente increíble. Si no hubiera estado distraído, las cosas podrían haber sido diferentes.

Escrito por la familia de John Hauptman



LA HISTORIA DE LESLYEE HUERTA

Lesionada el 11 de febrero de 2007



El 11 de febrero de 2007, mi vida cambió para siempre. Me desperté a las 5:00 a.m. y noté que mi hermana no había regresado a casa, lo cual era algo inusual porque nuestros padres eran estrictos. Ella había salido con nuestra tía y nuestro tío, y su teléfono estaba apagado, así que traté de no preocuparme. Después de hablar por teléfono con mi mejor amiga, escuché que nuestros padres se fueron temprano de la casa; más tarde nos dijeron que iban a visitar a un familiar. Dos horas después, mi mamá me llamó. Su voz sonaba diferente, entre lágrimas, y me dijo que mi hermana había sufrido un

choque frontal con un conductor ebrio que circulaba en sentido contrario por la I-55. Al principio pensé que tal vez era algo menor, pero cuando mi mamá dijo que mi hermana estaba en cirugía, entré en estado de shock.

Cuando llegamos al hospital horas después, ella estaba en la unidad de cuidados intensivos, con un collarín cervical, tubos y lesiones graves. El médico explicó que había un 97% de probabilidad de que nunca volviera a caminar después de fracturarse la columna vertebral y sufrir daño nervioso. También dijo que había sufrido lesiones en el intestino grueso, que requería cirugía y que necesitaría una bolsa de colostomía y cateterización, cambios que afectarían su vida de manera permanente. Estuve en estado de shock y en negación durante semanas.

Después de muchas cirugías en el Loyola Hospital, fue trasladada al Schwab Rehabilitation Hospital. Allí, a los 16 años, vi cómo la persona con quien había compartido habitación durante 17 años volvía a aprender a sentarse, comer, hablar y vestirse. Su cuerpo se había reducido a la fragilidad de un recién nacido. Perdió peso, movilidad y gran parte de la vida que habíamos planeado juntas: la escuela, el baile y mudarnos de casa. Ella cayó en una profunda depresión durante aproximadamente tres años, aislándose, y yo también caí en depresión, e incluso llegué a intentar quitarme la vida.

AAIM apareció en nuestro momento más oscuro, ayudando a pagar varios meses de renta atrasada y evitando que fuéramos desalojados, convirtiéndose en verdaderos ángeles guardianes para nuestra familia. Casi cuatro años después del accidente, mi hermana quedó embarazada; la noticia la ayudó a salir de la depresión. Su embarazo fue de alto riesgo, pero logró llevarlo a término y ahora su hija tiene cinco años. A pesar de la bendición de la maternidad, mi hermana todavía enfrenta limitaciones físicas, y aún duele cuando su hija pregunta por qué su mamá usa una silla de ruedas.

Cindy Huerta, hermana de Leslyee Huerta

TRIBUTO A RAYMOND N. DANIEL JACKSON

16 de junio de 1977 – 25 de abril de 2021

Raymond era un padre y esposo trabajador, con sólidos valores familiares, que hacía todo con valentía y determinación. Era un amigo, protector, consejero y una inspiración en todo lo que hacía. Ray era un hombre muy dedicado y respetado, digno de confianza y confiable en todo tipo de relación.



A Ray le encantaba pescar, andar en motocicletas y vehículos todo terreno, jugar Xbox, cocinar y, sobre todo, pasar tiempo con su familia. Amaba y adoraba a sus hijos: Megan (23 años), Rachel (20 años), Rayne (18 años), Johnathan (12 años), Raylynn (2 años), y estaba emocionado por conocer a su hija que aún no había nacido, Araya (quien ahora tiene 3 meses de edad). A Ray le gustaba llevar a su esposa e hijos a vivir aventuras: ya fuera ir a pescar a sus lugares favoritos, recorrer caminos todoterreno, subirse a su motocicleta, hacer viajes improvisados en auto o construir un iglú en el patio delantero. Era más feliz cuando estaba con su familia y amigos.

Ray era seguro de sí mismo y de carácter firme. A menudo, las personas se sentían intimidadas por él hasta que llegaban a conocerlo. Entonces descubrían que era muy leal y desinteresado. Siempre ponía a los demás antes que a sí mismo y hacía un esfuerzo adicional por las personas que amaba.

En un abrir y cerrar de ojos, Raymond perdió la vida. Dejó atrás a una esposa embarazada y cinco hijos. Johnathan y Raylynn estaban en el vehículo en el momento del accidente fatal del 25 de abril de 2021. Raylynn quedó luchando por su vida; Johnathan quedó con lesiones físicas menores y un dolor devastador.

Solo tomó un segundo para cambiar para siempre la vida de tantas personas. La pérdida de Ray dejó a una esposa sin su compañero de vida, a seis hijos sin padre, a una madre sufriendo la pérdida de su hijo y a muchos amigos y familiares en estado de shock e incredulidad. Ray murió a los 43 años, con aún mucha vida por delante. No pasa un solo día sin que familiares y amigos piensen en Ray, agradecidos por los recuerdos y extrañándolo cada día.

En memoria de nuestro querido
Raymond N. Daniel Jackson

TRIBUTO A ANDREW KEATING

26 de octubre de 1989 – 2 de julio de 2005



El 30 de junio de 2005, mi hijo Andrew cruzaba la calle con su bicicleta junto a un amigo cuando un automóvil se acercó a gran velocidad por el carril derecho; el conductor se encontraba en estado de ebriedad. Su automóvil chocó contra la rueda trasera de la bicicleta de mi hijo; el impacto lanzó a mi hijo por los aires junto con su bicicleta y cayó sobre la calle. Mi hijo sufrió lesiones graves en la cabeza, se fracturó la cadera izquierda, se aplastó un pulmón y sufrió otros cortes y

contusiones. Mi hijo fue trasladado de urgencia al Christ Hospital. El neurólogo lo operó para aliviar la presión que se había acumulado en su cerebro. Le colocaron pesas y un yeso en la cadera izquierda, tuvieron que insertarle un tubo en el pulmón izquierdo para drenar la acumulación de líquido. Mi hermoso hijo, Andrew, no abrió los ojos mientras estuvo en el hospital. El 2 de julio, el neurólogo explicó que no había actividad cerebral después de que utilizaran una máquina especial para determinar si había alguna actividad. Mi hijo Andrew falleció el 2 de julio de 2005.

Mi corazón ha estado destrozado desde entonces. Tengo dos hijas y una nieta que me dan fuerzas para seguir adelante. Aprecio muchísimo cada día que paso con ellas.

Solo quería hacer saber a AAİM que mi patrocinadora en aquel momento fue Lorraine Fuentes, quien, según tengo entendido, ya no forma parte de AAİM, pero fue maravillosa y me ayudó muchísimo.

Cordialmente, Elisa Plasencia-Connell



TRIBUTO A NICHOLAS KILPATRICK

1 de septiembre de 1997 – 9 de septiembre de 2014

Este año se cumplen doce años de la muerte de Nick; habría cumplido 29 años. Ahora más que nunca me pregunto: ¿cómo sería hoy? ¿Qué carrera habría elegido? ¿Estaría casado? ¿Sería padre? Nunca lo sabré.



La noche del 9 de septiembre de 2014, recibí la llamada que cambiaría mi vida para siempre. Mi hijo fue atropellado por un conductor ebrio mientras iba en monopatín. Desperté inmediatamente a mis otros dos hijos y corrí al hospital. De camino al hospital, me llamaron para decirme que Nick no había sobrevivido. Insistí en ir a la oficina del forense para comprobar por mí misma que se trataba de mi hijo. Fue allí donde vi a mi pequeño tendido en la camilla, sin vida. Busqué su pulso y escuché su pecho para comprobar si respiraba, pero no había nada. Le supliqué y le rogué que se despertara. Lo abracé y no quería soltarlo. El forense me explicó que Nick había muerto en el momento del impacto. Tenía el cuello y la columna vertebral rotos, el cráneo fracturado y multitud de otras lesiones internas; mi corazón no dejaba de quebrarse una y otra vez. Nicholas acababa de cumplir 17 años, ocho días antes de morir, y tenía toda la vida por delante. Ahora, en lugar de estar celebrando, estaba organizando su funeral. No dejaba de pensar para mí misma que esto no era como se suponía que debía ser. No somos nosotros quienes enterramos a nuestros hijos, son ellos quienes nos entierran a nosotros.

He guardado las pertenencias de Nick del accidente en una caja debajo de mi cama, como una sombra que se cierne sobre mí. Como un peso sobre mis hombros. Mi miedo era que, si me pasaba algo, mis hijos tuvieran que ver su ropa. No podía simplemente tirar sus cosas porque me parecía mal, pero tampoco quería tener esa ropa rasgada y llena de manchas. Por si acaso... así es como vivo mi vida ahora, por si acaso. Porque sé que el mañana no está garantizado para ninguno de nosotros.

Resulta que mi ex esposo quería la ropa de Nick del accidente, y yo quería el resto de sus pertenencias. Por desgracia, el padre de Nick falleció 3 semanas antes de que recibiéramos las pertenencias de Nick, y me quedé con todo. Por eso, ha estado ahí, bajo mi cama, sin ser tocado durante los últimos cinco años. Este año decidí hacer una ceremonia de cremación y “despedirme” de ellas. Fue insoportable ver todo eso y tenerlo en mis manos; una parte de mí no quería dejar que se quemara, pero sabía que era mejor que mis hijos lo encontraran algún día. Lo más duro fue cuando me encontré con sus zapatos. Nick siempre escribía en sus zapatos; solía desesperarme porque escribía en zapatos nuevos. Había olvidado que hacía eso. Hasta que los saqué de la bolsa con las pruebas. En ese momento, se me cortó la respiración, fue como un puñetazo en el estómago, al ver por primera vez lo que había escrito, siete años después de su muerte... “Sonríe AHORA, muere después”. Me destrozó de nuevo, pero, aun así, era tan propio de mi hijo. Puede que solo pasara 17 años en esta tierra, pero vivió, vivió verdaderamente, cada uno de ellos al máximo.

Nick, sigues vivo a través de tu hermano y tu hermana. Te veo en ellos cada día. Veo las señales que me envías; el número 44 está por todas partes a mi alrededor, y sé que eres tú, y sonrío porque sé que eres tú diciendo “Hola, mamá”, y yo siempre te respondo “Hola, Nickaby”. Siempre estás en mi mente y por siempre en mi corazón.

Te amaremos siempre y por siempre, mamá, Keira y Christian



TRIBUTO A CHRISTOPHER KRENZER

20 de enero de 1990 – 26 de agosto de 2010

El 26 de agosto de 2010, a las 12:04 a. m., nuestras vidas cambiaron para siempre. Un infractor reincidente de 20 años por conducir bajo los efectos del alcohol, que estaba ebrio y tenía THC en su organismo, salió de una fiesta y se dirigió a casa. Se saltó un semáforo en rojo en un cruce de Rockford, Illinois, y conducía a una velocidad de entre 93-104 millas por hora. Chocó contra el lado del conductor del Honda Civic de nuestro hijo de 20 años. Chris quedó atrapado en el asiento trasero, ya que el asiento delantero quedó destrozado. Una



enfermera fuera de servicio presenció el accidente y fue la primera en llegar al auto de Chris. Ella hizo todo lo que pudo por Chris entre los restos deformados de su auto. No tenía guantes, ni equipo, ni luz, y al otro lado había un hombre ebrio tratando de huir del lugar. Por suerte, mientras ella atendía a Chris, los testigos contuvieron al conductor bajo los efectos del alcohol y las drogas. La enfermera Kelly no podía saber cuántos años tenía Chris porque estaba oscuro y sus lesiones eran tan graves que había sangre por todas partes, pero sabía que era joven. Sus libros de texto de la universidad estaban dispersos por todo el auto y el lugar del accidente. Cuando subieron a Chris a una camilla, los técnicos de emergencias médicas dejaron que la enfermera Kelly tomara la decisión... ¿lo trasladaban al hospital? ¿O lo declaraban fallecido en el lugar? Sin duda, trasladarlo; era joven, quizá aún tuviera una oportunidad.

En el hospital intentaron intubarlo, pero sus pulmones estaban demasiado dañados y sus lesiones eran demasiadas. Tenía un traumatismo craneal grave del que no habría podido sobrevivir. Sabemos que Chris tenía pulso cuando la enfermera llegó donde él, sabemos que respiraba de forma entrecortada y sabemos que se detuvieron en el lugar del accidente. Sabemos que todos hicieron todo lo que estaba en sus manos para salvar a nuestro hijo. Siempre estaremos agradecidos a la enfermera Kelly y a las personas que se detuvieron para ayudar. No estaba solo; rezaron por él en los últimos momentos de su vida.

Mi esposo y yo no sabíamos que había ocurrido un accidente en ese momento; estábamos dormidos en la cama. Nos avisaron por teléfono

de que Chris había sufrido un grave accidente y que teníamos que ir inmediatamente al hospital. No teníamos ni idea de que había fallecido; ni se nos pasó por la cabeza. No piensas en eso. Solo pensamos en la UCI, la cirugía y la rehabilitación. Nos sentamos en una sala apartada a la sala de emergencias de St. Anthony Medical Center. Vinieron un médico y una enfermera y nos dijeron: “Lo sentimos, pero no pudimos hacer nada. Sus lesiones eran demasiado graves”. Así, sin más. Sin posibilidad de apelar ni de una segunda oportunidad. Era definitivo. Una noticia devastadora. Nuestro amable, divertido y guapo hijo Christopher, de 20 años, había fallecido. Todo por la decisión egoísta e irresponsable de un desconocido que conducía bajo los efectos del alcohol y las drogas.

Solo una persona podría haber cambiado el desenlace de aquella noche. Ojalá el conductor de aquel auto no hubiera puesto las llaves en el contacto.

Los años posteriores a la muerte de Chris han sido de enorme dolor. Es todo borroso; ahora somos sombras de quienes éramos antes. Perder a Chris nos dejó destrozados. Cambió cada respiración, cada pensamiento, nuestra propia alma. Puede que por fuera parezcamos las mismas personas, pero por dentro estamos destrozados. Todo por la decisión irresponsable de un desconocido que decidió conducir tras una fiesta en casa de su amigo.

Aunque el golpe inicial ya ha pasado, el vacío interior permanece intacto; el dolor y la soledad no han desaparecido. Aprender lidiar con la ausencia de nuestro hijo ha sido lo más difícil que hemos tenido que hacer jamás.

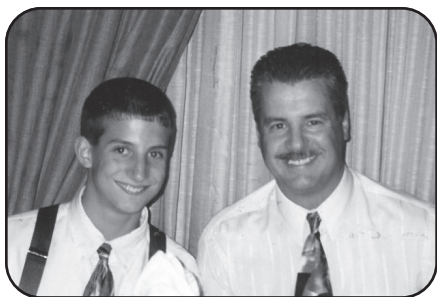
Ahora trabajo para la Alianza contra los Conductores Bajo los Efectos del Alcohol (AAIM) como defensora de víctimas en los condados de Rockford, Boone y McHenry. Ayudar a las familias a superar su duelo es un trabajo duro, tanto emocional como mentalmente, pero también es gratificante y satisfactorio. La recuperación de las víctimas tras perder a un ser querido es un proceso delicado. El duelo es un camino resbaladizo, muy largo, muy doloroso y solitario. Muchas personas me preguntan: “¿Por qué haces este trabajo?”. Me preguntan cómo o por qué volvería a ponerme en la sala del tribunal, reviviendo los detalles de los accidentes de otras personas junto con los de mi hijo. Hay una respuesta muy sencilla a eso. Si alguien no hubiera estado en el tribunal para nosotros, apoyando a nuestra familia, manteniéndonos informados y tomándonos de la mano, nos habríamos sentido perdidos. La compasión, el apoyo y la orientación que hemos recibido nos han dado la base para poder apoyar a otras víctimas y a sus familias en este momento, el más devastador de sus vidas. Extrañamos a nuestro hijo cada segundo de cada día, y por eso trabajamos para educar, cambiar y apoyar en memoria de Chris.

Defensora de Víctimas Jubilada de AAIM

Kelly Krenzer

TRIBUTO A JOHN J. KRESLIN, JR.

26 de agosto de 1983 – 30 de agosto de 2002



Despedida de un padre

Querido John:

Estoy aquí sentado en silencio, pensando en ti otra vez. En realidad, nunca llegué a despedirme de ti; solo hubo ese último momento en el estacionamiento de tu universidad, después de dejarte allí para comenzar tu segundo año en la Universidad

Butler. Esa fue la última vez que vi a mi maravilloso hijo con vida.

Mientras nos dábamos la mano y nos decíamos adiós, recuerdo haberte dicho que te portaras bien. El hombre que más tarde causaría el accidente por conducir ebrio que acabó con tu vida también estaba allí. Él dijo: “No te preocupes, le daré una paliza si no lo hace”. Lamento no haber respondido a ese comentario. Mi instinto me decía que era una mala elección de amigo, y tenía razón.

Despedirse es difícil. Nunca me despediré de nuestros recuerdos; los atesoraré para siempre. Estoy agradecido por el breve tiempo que pasamos juntos y por los inolvidables momentos que me vienen a la mente: jugar al baloncesto en un equipo con gran entusiasmo, cantar “Black Hole Sun” en el auto con Kevin, asistir y participar en la fiesta de los quince años de tu amiga, donde la invitaste a bailar y enorgulleciste a tu padre, obtener tu cinta negra de taekwondo, los viajes al parque acuático, nuestras vacaciones cuando íbamos a pescar y jugar en el patio trasero con el perro. Siempre hay algo que me trae estos recuerdos, y nada puede quitármelos. Doy gracias a Dios por la bendición de haber estado ese tiempo contigo.

Estos últimos 24 años sin ti han sido muy duros. Me retiré y he encontrado pasatiempos que me ayudan a aliviar el dolor, pero, a pesar de todo, pienso en ti todos los días. Hay cosas de las que debo despedirme: verte casarte y formar una familia; celebrar contigo cumpleaños y fiestas especiales; tu amabilidad, tu sonrisa y abrazarte tan fuerte sin querer soltarte nunca. Siempre has significado todo para mí y siempre lo harás.

Hay cosas que nunca llegué a decirte: nunca he sido perfecto. Lo único que quería era ser un buen padre y darte una buena vida. Solo quería lo mejor para ti, y espero que lo supieras.

Muchas cosas han cambiado desde que te fuiste (así es la vida), pero el dolor, la tristeza y tu ausencia no cambian. Gracias por ser una persona maravillosa y mi hijo durante tu tiempo en este mundo. Espero que estés en paz y que algún día nos reunamos para compartir esa paz juntos.

Adiós, mi querido John.

EL TRIBUTO A DOUGLAS LIEVING

24 de enero de 1972 – 15 de noviembre de 2022



Doug fue una persona que hacía que todos se sintieran mejor con solo estar presente. Siempre fue fiel a sí mismo y nunca le importó lo que los demás pensarán de él. Era un padre dedicado y el único sustento de sus tres hijas, y sentía una inmensa alegría y orgullo por sus logros.

El 15 de noviembre de 2022, nuestras vidas cambiaron para siempre. Doug no tenía que trabajar ese día, pero estaba cubriendo a alguien. A menudo pienso que si no hubiera aceptado cubrir a alguien, todavía estaría aquí. Pero así era él: alguien que ayudaba a cualquiera que lo necesitara. Mientras conducía al trabajo con el semáforo en verde cerca de su casa, un auto se saltó el semáforo en rojo y lo golpeó de repente por el lado del conductor. Murió instantáneamente. El otro conductor estaba ebrio, con un nivel de alcohol en sangre más de tres veces superior al límite legal, y conducía a una velocidad de entre 65 y 80 mph en una zona con un límite de 30 mph. El accidente ocurrió alrededor de las 4 a.m., y nuestra familia fue notificada horas después.

Nos presentamos al hospital pensando que se encontraba en estado crítico o que lo estaban operando, pero nos quedamos en shock al enterarnos de que había fallecido. Desde entonces, nuestras vidas han sido muy pesadas. El vacío que Doug dejó en nuestra familia se siente enorme, y es difícil no sentirse abrumado por el mismo. Cada día festivo y cada cumpleaños, sus hijas vienen a visitarnos, pero es claro que falta alguien importante. Agradecemos por los 50 maravillosos años que pasamos con él, pero nos parte el corazón que no esté aquí para ver crecer a sus hijas.

La memoria de Doug siempre vivirá en nuestros corazones, recordándonos que debemos apreciar cada momento y apoyarnos mutuamente en los momentos más difíciles.

TRIBUTO A IZAAH LÓPEZ

1 de febrero de 2011 – 25 de marzo de 2019

Recuerdo ambos días como si hubieran sido ayer: el día en que nació mi hijo, Izaiah Nathaniel Ornelas López, y el día en que nos fue arrebatado. Nació en el Copley Hospital el día de la gran tormenta de nieve. Sabía que traería tormentas, pero nunca imaginé que la tormenta permanecería sobre mí. A Izaiah le gustaba jugar ABC Mouse en su computadora y tomar clases en línea. Practicaba la lectura y la escritura antes de jugar PlayStation o Xbox. Le encantaban los videojuegos. Jugaba Fortnite y Roblox con niños mayores que decían que Izaiah era más inteligente de lo normal para su edad.



Finalmente habían comenzado sus vacaciones de primavera, así que el sábado por la noche lo llevé a Medieval Times. Izaiah dijo que quería pasar tiempo con su mamá y sus abuelos, y el domingo por la noche me llamó para decirme que quería quedarse un día más con ellos. Esa fue la decisión que cambió mi vida para siempre.

El 25 de marzo de 2019, a las 7:45 p.m., recibí una llamada de la abuela de mi hijo con la terrible noticia de que mi hijo había sido atropellado por un automóvil. Ella no tenía más detalles. En cuanto escuché lo sucedido, se lo dije a Karina, la madrastra de Zaya, y nos fuimos al hospital. Karina me dejó en la entrada principal mientras ella iba a estacionar el automóvil. Corrí por las puertas hacia la sala de emergencias y vi que le estaban haciendo RCP a mi hijo. Le presionaban el pecho, y me dolía verlo pasar por eso. Yo sabía que mi hijo ya no estaba con vida. Dejaron de hacerle RCP y vinieron a decirme que ya no podían hacer nada más por mi hijo. Me sentí tan solo al saber que mi primogénito, con quien pensé envejecer, ya no estaba vivo.

Cada día trato de olvidar que Izaiah fue asesinado por alguien que ni siquiera se preocupó por detenerse después de atropellarlos a él y a su abuelo. Odio sentir que va a regresar a casa cuando la realidad es que nunca volverá. En los cortos 8 años de vida que tuvo, agradezco haber podido pasarlos con él.

Quiero agradecer a la AAIM por la ayuda que me han brindado durante este momento tan difícil. La AAIM me ha demostrado que no soy el único que ha perdido a un ser querido. Es difícil vivir sin mi hijo y, aunque duele, sé que la AAIM siempre está a una llamada de distancia.

Escrito por el padre de Izaiah
Ángelo López

EL TRIBUTO A NANCY NOZICKA

1 de febrero de 1958 – 10 de julio de 2022



Mi mamá, Nancy Nozicka, murió atropellada por un conductor negligente el 10 de julio de 2022. Era un día soleado de verano y ella iba en bicicleta a reunirse con mis hijos, mi esposo y conmigo en un festival callejero local en el centro de Libertyville. El estado de la carretera, el clima, su fiesta local favorita; era el día perfecto... hasta que dejó de serlo. Ahora, tras su muerte sin sentido, mi papá, mis hermanos, mi hermana, mi tío, mi tía, mi abuela de 90 años y las innumerables personas a las que mi mamá tocó a lo largo

de su vida están luchando por contar su historia.

El 1 de febrero de 2023 iba a ser un gran día para mamá: su cumpleaños número 65 y su último día de trabajo antes de jubilarse en el Hospital Lake Forest, su hogar profesional por casi 40 años. Deberíamos haber estado comiendo pastel (y helado, claro está) y escuchando a sus colegas contar historias de su tiempo juntos. En su lugar, estamos tratando de condensar una vida rica, llena de amor y maravillas en unas pocas breves anécdotas para darle un toque humano a esta tragedia. Mamá amaba las historias y a menudo se preguntaba quién contaría su historia una vez que ella ya no estuviera; sin embargo, su relato se vio truncado por un conductor descuidado.

Podríamos comenzar con la historia de mi mamá como enfermera, ya que esta debería ser su primera semana de jubilación. Mamá tocó muchas vidas durante sus 38 años en Northwestern Lake Forest Hospital. Comenzó su carrera en Lake Forest en el Departamento de Emergencias como enfermera de cabecera y jefa de piso, y luego fue educadora del DE. Obtuvo su maestría y se convirtió en especialista en enfermería clínica en el DE durante varios años, impactando las vidas de pacientes y del personal. Después de que su padre sufriera, y se recuperara, de un ataque al corazón, se encendió su pasión por los problemas cardíacos y se convirtió en la primera coordinadora de insuficiencia cardíaca de Lake Forest. Según un homenaje póstumo de sus colegas, mi madre amplió este rol para incluir un programa acreditado de dolor torácico a través de la Comisión Conjunta. Tuvo mucho éxito al implementar varios proyectos de mejora del desempeño que elevaron la atención de alta calidad que se ofrecía a los pacientes. Como colega y amiga de muchos, extrañamos profundamente la cálida personalidad de mi madre,

su inspirador liderazgo y su espíritu de colaboración. Sus colegas dicen que el NLFH era realmente un lugar mejor gracias a ella.

Podemos contar la historia de mi mamá desde el punto de vista de hija y hermana: nació en Cicero, Illinois. Era una niña a la que le encantaba patinar y jugar a las cartas con sus padres, y que luego se convirtió en un pilar de su familia. Para su hermano, su hermana y su madre, mi madre fue un pilar. Era la que animaba a hacer un entrenamiento duro en el gimnasio del sótano con el instructor de ensueño del video, o la que platicaba hasta altas horas de la noche a pesar de la diferencia horaria de cuatro horas solo para “contarse historias”. Mamá y su hermana Amy encargaron el pastel más grande que pudieron encontrar para el cumpleaños 90 de su madre el pasado marzo y se rieron hasta llorar al ver la proporción entre el pastel y la gente. Más que eso, para su familia, mi mamá era la persona a quien llamaban. ¿Algún familiar mayor necesitaba poner en orden su patrimonio? Hay que llamar a Nancy. ¿Alguien necesita un aventón desde el aeropuerto? Hay que llamar a Nancy. ¿Alguien quiere dar un paseo al aire libre en un día precioso? Nancy ya estaba preparando sus zapatos. Mi madre fue una persona que siempre estaba ahí para los demás en todos los sentidos de la palabra: para organizar una fiesta, para escuchar una historia, para acariciarte la cabeza y decirte que todo iba a salir bien. Su mamá, su hermano y su hermana nunca volverán a tener eso.

También podemos contar la historia de mi madre como esposa. Mamá y papá estuvieron casados cuarenta años; se conocieron en la Universidad Loyola de Chicago. Mi padre dice que recuerda haberla visto el día que ella se mudó al campus, y que volvieron a encontrarse unos años después de empezar sus estudios. Su canción era “You Make Loving Fun”, y mis padres encarnaban eso juntos. Ya sea que estuvieran hablando de su pasión compartida por el mundo de la medicina, manejando a Florida cada invierno o simplemente dando tranquilamente su ritual de paseo después de la cena por el vecindario, mamá y papá eran un equipo y a menudo se llamaban entre sí “amigos”. Su ejemplo de amor, lealtad y compromiso fue una constante poderosa para mis hermanos y para mí.

La parte de la historia de mi madre que más directamente ha marcado mi vida es la de ella como madre. Mi mamá tuvo cuatro hijos en poco menos de siete años. Durante mi infancia, mi madre siguió trabajando en Lake Forest Hospital, fue enfermera escolar a tiempo parcial en nuestra escuela primaria y se encargó de llevar una casa con cuatro niños, a menudo muy activos y con fuertes ideas, haciéndolo con elegancia y paciencia. Mi madre siempre animaba a sus hijos a “estar orgullosos de nuestro trabajo”, lo que significaba hacer algo bien y dar lo mejor de nosotros: nunca fue eso más evidente que en la forma en que nos crio. Mamá siempre mantenía comida suficiente para cualquier invitado extra que se le cruzara: se ocupaba de los detalles

tanto de las grandes cenas festivas como de servir el plato especial del día a un miembro de la familia en una cena entre semana con el mismo aplomo. A medida que crecimos, mamá solía mirarnos a todos juntos y comentaba que lo único que necesitaba para ser feliz era tenernos a todos en la misma habitación. Contemplaba con reverencia las obras de arte de sus nietos y siempre estaba inventando juegos y rituales con ellos. Era mamá de muchos más que sus cuatro hijos: no era extraño llegar a casa y encontrar a mis amigos sentados en la mesa de la cocina, enfrascados en una conversación sin mí.

Más allá de sus roles en relación con los demás, mi madre fue, ante todo, ella misma. Mamá era amor infinito y tenía la capacidad de mejorar cualquier cosa. Era un consejera certera y un regazo acogedor. Tocaba el acordeón en la entrada de la casa con su uniforme de trabajo, o impulsaba un desafío totalmente competitivo usando objetos cotidianos. Mamá era una brújula cuando alguien se perdía, y era un puerto seguro cuando se necesitaba un lugar para descansar. Era imposible conocer a mi mamá y no quererla. Tenía la increíble habilidad de hacer a las personas sentir como si hubiera estado esperando todo el día para verlas, ya sea que fueras el conserje de la escuela primaria, un paciente del centro cardiológico o parte de “su gente”. Era la abuela que entraba para recibir a sus tres (¡ahora cuatro!) nietos con los brazos bien abiertos y un alegre grito de “¡mis pequeños están aquí!”. Abrazaba con las dos manos y silenciaba para contemplar las puestas de sol. Era una observadora alegre y celebradora de lo cotidiano. El vacío que nos deja su ausencia es inconmensurable. Ella era amor.

Mi madre murió atropellada por un conductor imprudente mientras andaba en bicicleta por una ruta que había recorrido cientos de veces durante los 32 años que vivió en la zona. El hombre que le quitó la vida se marchó del lugar del accidente con la promesa verbal de presentarse al día siguiente en la comisaría del sheriff para someterse a una prueba de conducción. Tras una larga investigación, al asesino de mi madre se le impuso una multa de tránsito por “no ceder el paso”, una infracción de tránsito común. Que yo sepa, hoy en día sigue teniendo el privilegio de conducir. Que yo sepa, no se han producido mejoras en la seguridad ni un mayor control del límite de velocidad en esa carretera, que es muy transitada por ciclistas. No tenemos conocimiento de ningún plan para crear un carril exclusivo para bicicletas.

Mi madre era una mujer extraordinaria. Intentar expresar con palabras el vacío que ha dejado en nuestros corazones, la nieta que nunca llegó a conocer, la jubilación que nunca llegó a disfrutar o la alegría que nunca llegó a compartir es una tarea muy, muy difícil. Gracias por leer su historia; la vida que se perdió, los recuerdos que se perdieron y las historias que mamá nunca llegó a escribir.

Escrito por Nicole Nozicka Gas

EL TRIBUTO A ERIN ELIZABETH OLMSTED

6 de agosto de 1979 – 2 de marzo de 1997

Recuerdo la noche en Erin nació. No sabía que se pudiera amar tanto a otro ser humano. Ella cambió nuestras vidas de tantas maneras que ni siquiera puedo enumerarlas. Hizo el camino para que llegaran una hermana y un hermano, y tras sus nacimientos, asumió el papel de “pequeña mamá”. Me ayudó y los cuidó a ambos. Los apoyó en todos sus logros, sentada en las gradas, junto a nosotros, animándolos hacia la victoria. Recuerdo la primera sonrisa de Erin, sus primeros pasos, su primer resfriado o fiebre, sus abrazos, el desastre que hacía mientras aprendía a usar la cuchara, cómo bajaba las escaleras cuando era pequeña, cuando estaba sentada afuera en el columpio durante horas, lo fácil que le resultaba aprender a patinar, andar en bicicleta, jugar a los bolos, al golf, ¡e incluso montar en monociclo! Su pasión, sin embargo, era la gimnasia. Recuerdo lo mucho que se esforzaba por aprender cada movimiento y que no se rendía hasta lograrlo. Era terca, sensible, honesta, dulce y confiable. Era impaciente. Amaba con todo su corazón. Era buena hija y hermana. Era una buena amiga. Espero que sus amigos supieran cuánto los quería. A Erin le encantaba la vida..... la vivía a toda velocidad y esperaba con ansias todo lo que la vida tenía para ofrecer. Erin tenía metas. Quería ir a la universidad y convertirse en logopeda. ¿Su razón? Más adelante, podría ajustar su horario para concentrarse en su VERDADERA meta en la vida... ser esposa y mamá. Amaba a los niños y quería ser mamá. Erin enseñaba gimnasia a niñas pequeñas y, hasta el día de hoy, todavía tengo noticias de algunas de sus mamás. Sé que Erin hubiera sido una GRAN mamá.



Han pasado más de 29 años desde que sentí los brazos de Erin dándome un abrazo, desde que vi esos ojos grandes o esa sonrisa radiante. Veintinueve años desde nuestra última charla de madre e hija. Hay tantos “hubiera”, “si tan solo” y “debería”. No puedo evitar pensar en todo lo que Erin se ha perdido. Se ha perdido todo lo que llevó a su hermana a convertirse en profesora de literatura inglesa en la secundaria—y, tras obtener algunos títulos y ascensos más, en Subdirectora General—, todo ello sin dejar de ser una esposa y madre maravillosa. Se ha perdido ser cuñada y tía Erin. Se ha perdido todo el camino de su hermano al graduarse de la facultad de medicina y vivir su sueño de convertirse en médico de urgencias, comenzando su nueva etapa en otra parte del país; convirtiéndose en esposo y papá de dos hijos. Erin debería haber sido parte de todos sus logros. Debería haber estado al lado de su hermana cuando se casó y cuando bautizaron a sus hijos. Debería haber podido celebrar con su hermano en sus graduaciones y compartir la alegría cuando se convirtió en esposo y papá. Cada hito familiar es agri dulce, con su pizca de tristeza. Todos pensamos en Erin y en lo que “debería” haber sido. Todos pensamos en los “hubiera” y los “si tan solo”. Todos teníamos nuestros sueños. Todos intentamos hacer que Erin se sintiera orgullosa. Estoy segura de que Erin y su hermana solían acostarse por la noche y “hablar” de cómo sería la vida cuando crecieran. Si tan solo alguien más hubiera tomado una mejor decisión. Si tan solo alguien más no hubiera decidido conducir ebrio. Si tan solo...

EL TRIBUTO A ADELAIDA OTERO

19 de marzo de 1938 – 14 de julio de 2009



Ya pasaron 17 años desde que nuestra mami fue arrebatada de nuestras vidas, y el dolor sigue siendo insoportable. A menudo pienso en esta cita que leí: “Mi madre me enseñó todo, excepto a vivir sin ella”.

Así es como me he sentido estos últimos ocho años. Hay momentos en los que no quiero vivir sin ella porque el dolor es insoportable, y entonces me recuerdo a mí misma que ella querría que viviera mi vida y siguiera adelante. Así que eso es lo que he estado tratando de hacer.

Cuando nuestra mami se fue de este mundo, tenía tres bisnietos. Nuestra familia ha seguido creciendo desde que nos dejó. Ahora tiene un total de doce bisnietos y sigue creciendo. Ellos son su legado y sé que la hacen sentir orgullosa.

Me parte el corazón que ella no esté físicamente aquí para verlos crecer. En mi mente, la imagino sentada en el cielo contándoles a todos sobre sus hermosas hijas, sus nietos y bisnietos. Me reconforta saber que ella es nuestro “ángel de la guarda”, que nos cuida y le pide al Señor que siga enviando estas pequeñas bendiciones a nuestra familia para que ella pueda estar allá arriba y seguir viendo a su familia CRECER (aunque tengamos que hacerlo sin ella).

Te extraño mucho, Mami. Gracias a ti y al Señor por las maravillosas bendiciones que seguimos recibiendo.

Irma Otero Velázquez
Hija de Adelaida Otero

EL TRIBUTO A MICHELLE DENISE PARKER

6 de enero de 1959 – 22 de agosto de 2013

Durante los últimos trece años, agosto se ha convertido en un mes que me aborrezco. Cada año, el 22 de agosto se conmemora la trágica y prematura muerte de mi hermana menor, Michelle D. Parker. Murió en un trágico accidente automovilístico causado por un conductor ebrio que se saltó un semáforo en rojo, chocó contra su auto y la mató. Justo dos días antes del terrible accidente, había celebrado el cumpleaños número 17 de su único hijo, y todavía me pesa en el corazón el pensar en cómo voy a superar este mes. En años anteriores, agosto siempre había sido uno de mis meses favoritos, porque representaba aún días y noches de verano, el regreso a la escuela para estar con amigos, viajar por las carreteras hacia la universidad para conocer a mis nuevos compañeros de cuarto, varios cumpleaños familiares y el cumpleaños de su único hijo, Marko. Era una época de celebración, un momento en la vida de mi hermana que le permitió celebrar un último cumpleaños con su hijo, que entonces tenía 17 años. Cuando pienso en su cumpleaños, ya que cumplirá 25 años en unos días, me duele el corazón al pensar que no puede celebrar este hito de la vida con su madre.



Conforme reflexiono sobre la tragedia familiar de la muerte de mi querida hermana, recuerdo lo mucho que este suceso nos traumatizó a mí y a toda nuestra familia. A menudo me he preguntado quién resultó más afectado: ¿yo, mi madre, mis otros hermanos, o sus mejores y más cercanos amigos? Esta pregunta siempre quedará sin respuesta para mí, porque, en el fondo, realmente no sé cómo medir la pérdida de alguien tan querido y especial para nuestra familia.

Creo firmemente en la terapia y sé que todos hemos tenido que recurrir a algún tipo de terapia para ayudarnos a superar estos dolorosos días de duelo. En algunas conversaciones familiares recientes, me enteré de que, tras nuestra pérdida, muchos de nosotros no podíamos levantarnos de la cama y simplemente nos cubríamos la cara con sábanas calientes, o nos sentábamos en la iglesia los domingos, simplemente mirando las imágenes de JESÚS en la pared, preguntándonos cómo sentirnos, qué sentir, mientras el sermón llegaba a su fin, y seguíamos caminando en

un dolor muy profundo y oscuro.

Sé que Dios ha prometido que nunca nos dejará ni nos abandonará, y creo que ha estado conmigo y con mi familia en cada paso de nuestro camino diario, pero hay días en los que lo único que sabía hacer era pedirle fuerzas a Dios. He aprendido a comprender que Dios quiere hacer más que darnos fuerza: Él quiere ser nuestra fuerza, y son esos pasajes de las Escrituras sobre la fuerza los que nos han dado a mí y a mi familia la fuerza para “seguir adelante con la vida”.

He aprendido a comenzar cada día leyendo varios libros de Joyce Meyer, creyendo en la Palabra de Dios cada día y diciendo: “Señor, necesito volver a confiar en ti hoy. No se trata de lo que yo pueda hacer con mis propias fuerzas, sino de lo que tú me llamas a hacer con tu fuerza”.

Y entonces, para terminar, recuerdo la hermosa sonrisa de mi hermana Michelle, pienso en su risa, pienso en las canciones que tarareaba para hacernos reír a todos, pero sobre todo recuerdo su relación con Dios y cómo, muchos días antes de su muerte, hablaba de acercarse más a Él y del nuevo significado que esa relación tenía para ella. Llevo a su hijo en mi corazón todos los días, pidiéndole a Dios que vele por él y le conceda un gran propósito en la vida. Rezo a diario por su seguridad al viajar, rezo por la paz, rezo por la bondad, rezo por la generosidad, rezo por la fidelidad, rezo por la gentileza y por el autocontrol en su joven vida. Pero, sobre todo, rezo para que Dios lo proteja de todos los conductores intoxicados que siguen circulando las calles y autopistas de nuestra ciudad, destruyendo vidas y familias que experimentarán un dolor y una angustia similares a los que, durante muchos días, a veces no pudimos encontrar las palabras para describir esta montaña rusa emocional que se introdujo en nuestras vidas tan repentinamente.

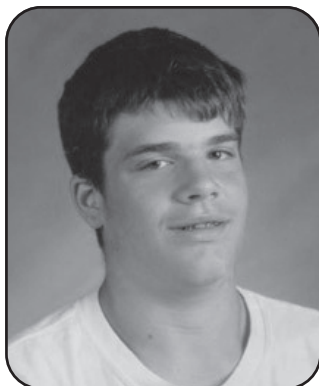
A Dios sea la gloria por acercarnos a todos a su fuerza y por cada día en el que hemos tenido la bendición de aprender que Él siempre está a nuestro lado. Descansa en paz, Michelle, te amamos.

Escrito por April L. Holland y su familia

Lamentablemente, después de que se enviara el homenaje a Michelle para el libro de AAİM en el 2021, su familia sufrió otra tragedia devastadora a causa de un conductor ebrio. La sobrina y la sobrina-nieta de Michelle fallecieron, y su sobrino-nieto de 5 años resultó gravemente herido en un accidente. La defensoría de AAİM volverá a acudir a los tribunales junto con la familia.

TRIBUTO A JONATHAN PETIT

2 de septiembre de 1998 – 17 de junio de 2005



Mi hijo, Jonathan, estaba bendecido con un maravilloso sentido del humor. Le encantaba hacer reír y sonreír a la gente. A Jonathan le gustaba jugar al Texas Hold'em con todos sus amigos. No era raro que se juntaran una docena de sus amigos para jugar un par de manos. Las partidas de cartas eran el escenario perfecto para que Jonathan conversara con sus amigos y bromeara con ellos.

Una calurosa noche de verano, en junio, mi precioso hijo salió de casa con sus amigos dejando claro que volvería a las 11:00 p.m. La madre de Jonathan, Yvonne, le llamó a las 11:15 p.m. porque se había pasado de la hora de llegada. Era un adolescente que ponía a prueba la autoridad de sus padres. Le dijo a Yvonne que ya estaba volviendo a casa. Ella volvió a llamarle unos 30 minutos más tarde. El teléfono sonó una vez y luego se cortó. Yvonne pasó una larga noche en el sofá esperando, preocupada, a que su hijo volviera a casa. Realmente estaba preocupada por su seguridad.

Por mi parte, acababa de regresar a casa esa tarde del viernes tras un viaje de negocios a Minneapolis. El viaje en auto había sido muy largo y agotador. Me fui a la cama poco después de que Jonathan saliera de casa. Me desperté temprano el sábado por la mañana, feliz de poder ver a mis hijos antes de que se marcharan a la aventura de ese día. Al salir de mi habitación, me di cuenta de que la puerta de la habitación de Jonathan estaba abierta y que su cama no había sido tocada. Fue el inicio de los peores días de mi vida.

El sábado por la tarde, el Departamento de Policía de Carol Stream me llamó para preguntarme si estaba preparado para recibir malas noticias. Me dijeron que habían visto a Jonathan en una fiesta en un estado de embriaguez extremo. Algunas de las personas que estaban ahí lo habían maltratado y

luego lo habían sacado de la fiesta porque había intentado pelear y estaba tirando cosas por todas partes. En ese momento, me asusté. Sabía que Jonathan no habría tolerado ningún tipo de agresión si no hubiera perdido el control de la situación. La situación se había vuelto completamente descontrolada y yo no podía hacer nada para detenerla. Mi hijo estaba ahí fuera, en algún lugar, y yo era incapaz de hacer nada al respecto.

La decisión de un padre de servir alcohol a un menor es una decisión terrible e ilegal. Yvonne y yo no recibimos ninguna llamada de la madre que estaba en la casa para pedirnos permiso para servir alcohol a nuestro hijo. Tampoco recibimos ningún mensaje de texto de esa madre preguntándonos si nos parecía bien que el nivel de alcohol en sangre de nuestro hijo triplicara el límite legal y que luego lo echaran a la calle para dejarlo a su suerte. Esta madre decidió encubrir su hipocresía echando a mi hijo de su casa y dejándolo a orillas de una gran masa de agua. Se lavó las manos del problema una vez que lo sacó de la fiesta que había organizado en su casa. Esa noche llamaron a la policía a su casa por una denuncia por ruido. Ella les negó el acceso. Ella les negó el acceso. Intentó encubrir sus huellas.

Nuestro querido hijo, hermano, primo, nieto, sobrino, compañero de equipo y amigo falleció entre la 1:30 y las 2:00 a.m. del 17 de junio de 2005. Murió solo, probablemente confundido, desorientado, con náuseas y asustado. Sus últimos momentos no fueron nada agradables. Jonathan era nuestro hijo mayor. Tenía 16 años.

Jonathan tocó el corazón de tanta gente porque era el ejemplo perfecto de lo que muchos de nosotros consideramos un buen niño. Siempre había una sonrisa en su rostro, un corazón dispuesto y un amor por la vida. Dondequiera que Jonathan se encuentre en este momento, ese lugar es un poco más brillante por su presencia.

Doug Petit

Durante diez años, Doug Petit ha hablado con jóvenes deportistas, estudiantes de escuela media, estudiantes de escuela secundaria y sus padres sobre los peligros del consumo de alcohol entre menores. Además de ser portavoz habitual de AAJM en los paneles mensuales sobre el impacto en las víctimas jóvenes que se llevan a cabo en el condado de DuPage, la historia de Doug sobre el consumo de alcohol entre menores es un mensaje que también tiene gran repercusión en las escuelas secundarias del área. Además, Doug ha fundado una organización llamada “Parents and Teens Together”. Puede encontrarlos en Facebook o en su página web www.JPATT.org.

CARTA PARA TODO AQUEL EN DUELO

Sé que te sientes *roto*,
incluso cuando intentas ser *fuerte*.
Sé que tu mundo se ha *destrozado*,
y, sin embargo, de alguna manera sigues adelante.
Quizás no lo sientas así, o ni siquiera lo desees,
pero tú, mi estimado, estás *sanando*.

No siempre será *fácil*.
No siempre se sentirá *pacífico*.
Pero la próxima vez que te veas
en el espejo, por favor recuerda
que has seguido adelante.

Ya sea porque estás viviendo
en honor a su *memoria*, o porque estás llevando
una vida
de la que se sentirían *orgullosos*. O simplemente
porque no tienes otra
opción. Lo estás logrando. Y espero
que alguna parte tuya reconozca tu propia
resiliencia en medio de todo este dolor.

HOMENAJE A DANIEL (DANNY) RAUNER

6 de octubre de 1980 – 21 de enero de 2019



Una sola vida, importa. Me plantearon la siguiente pregunta: ¿pueden existir dos verdades sobre la misma afirmación o pregunta? La respuesta es sí. ¿Coexisten el dolor de la pérdida y el amor? ¡Claro que sí! Muchos dicen que el tiempo lo cura todo, pero eso es, sin duda, un cliché. El tiempo no cura nada, pero a medida que pasa, uno aprende a afrontar mejor las situaciones; con mucho diálogo, mucho apoyo y amor, uno puede aprender a sobrellevarlas.

Hoy se cumplen más de siete años, y el dolor por la pérdida de nuestro querido hijo Daniel John Rauner en aquella horrible noche del 21 de enero de 2019 sigue muy presente, al igual que todos los pensamientos, emociones y detalles de aquel día, y los años que pasaríamos lidiando con el sistema judicial. ¿Queríamos seguir lidiando una y otra vez al tribunal? Por supuesto que no, pero era lo único y lo último que podíamos hacer por nuestro hijo: hacer saber al tribunal quién era Daniel John Rauner para nosotros y para tantas otras personas, hacerles saber y ver que él era uno de los muchos rostros de esta tragedia y que éramos los únicos que quedábamos para levantarnos y mostrar nuestro amor por él con nuestra presencia en la sala del tribunal, por muy insoportable que fuera el dolor. Para nosotros era importante mostrar nuestras caras.

Los rostros llenos de angustia y sufrimiento, y los rostros de una tragedia desgarradora. Lo cierto es que Danny no habría tenido que morir a manos de un conductor alcoholizado si las leyes de Illinois se hubieran modificado hace años para aplicar una tolerancia cero con respecto a la conducción bajo los efectos del alcohol, independientemente de la edad, ya que la edad no debe ser motivo de exclusión. Debería haber tolerancia cero en todos los estados, sin embargo, tal y como está la situación en Illinois, solo se imponen multas la primera, segunda, tercera, cuarta y quinta vez, y sí, incluso la sexta vez se imponen multas, y cuando se llega a la sexta vez, podría conllevar muchos años de cárcel. Estas multas, una tras otra, o esta simple reprimenda no

tienen sentido para nosotros, como dije al principio: una vida, una sola vida, importa, e Illinois y el mundo entero necesitan abrir los ojos ante esta realidad. Si no hubiera sido por nuestra abogada, Kelly Krenzer, de la Alianza contra los Automovilistas Bajo los Efectos del Alcohol (AAIM). No sé cómo lo habríamos podido entender o cómo habríamos podido sobrellevarlo si no fuera por la AAIM. Esta organización apoya a las víctimas desde el amor y la fuerza, ofreciéndoles ánimo durante todo el proceso hasta el final, y sigo estando muy agradecida por su amor y apoyo hasta el día de hoy.

Si bien es cierto que este proceso nos ha dejado a todos hechos mil pedazos, estoy muy agradecida por los 38 años que pudimos pasar con nuestro pequeño, nuestro Doolittle, que siempre tendrá 38 años, aquel que amaba tanto la vida y que dio tanta alegría a los demás, pero no hay un solo segundo en el que no deseemos que nuestro hijo estuviera hoy con nosotros y hubiera tenido la oportunidad de vivir una vida plena si la persona que lo mató conduciendo a más de 110 millas/h no se hubiera puesto al volante de forma irresponsable. Por favor, compartan con los demás que las vidas son valiosas y que todos tenemos la ELECCIÓN de salvarlas. Nuestras vidas han cambiado para siempre, y siempre lloraremos su pérdida y lo extrañaremos. Esperamos que, cuando las personas lean nuestra historia, el recuerdo de Danny perdure en ellas como lo hace en nosotros hasta el día en que nos volvamos a encontrar con él y le pidamos al Señor que siga ayudándonos en esta tierra. Esperamos y rezamos con la esperanza de que recuerden que la tragedia tiene muchos rostros, y rezamos para que sean siempre conscientes de no beber y conducir o conducir bajo los efectos del alcohol. Por favor, hagan que esto forme parte de su realidad, porque una vida, una sola vida, ¡sí importa!

Te amaremos y extrañaremos por siempre, hijo.

Con amor, mamá y tu querido papá.

Te extrañaremos por siempre y te amaremos toda la vida.



EL TRIBUTO DE VERÓNICA ROJAS

27 de junio de 1992 – 28 de junio de 2010



El 27 de junio de 2026, Verónica habría cumplido 34 años, y el 28 de junio de 2026 es también el aniversario de su fallecimiento. Ya han pasado 16 años desde que un conductor ebrio le quitó la vida a Verónica, justo un día después de que cumpliera 18 años.

En cuanto a nosotros, la mamá de Verónica, el hijo de Verónica y sus cuatro hermanas, seguimos sufriendo mucho también.

La tristeza y el dolor nunca desaparecerán. Pensamos en Verónica y rezamos por ella todos los días. Emmanuel, el hijo de

Verónica, ya tiene 18 años y se gradúa de secundaria este mayo; luego irá a la universidad este otoño. En cuanto a Jasmine, la hermana de Verónica, y su sobrina Jaylean, ambas van a la universidad y trabajan. Las hermanas de Verónica viven con su papá. Todos los sobrinos y sobrinas de Verónica están creciendo muy rápido, todavía celebramos el cumpleaños de Verónica y vamos al cementerio a decorarle cada día festivo. En cuanto a mí, sigo llorando casi todos los días al ver las fotos y los videos de mi hija y desear que fueran reales... No quiero seguir adelante, pero sé que mi hija Verónica no querría eso. ¡Siempre estarás en nuestros corazones para siempre, Verónica!

Con amor, tu madre, tu hijo, Emmanuel, hermanas y familia.



TRIBUTO A OWEN SELESKI

16 de mayo de 1998 – 10 de agosto de 2022

El 10 de agosto de 2022 comenzó como un hermoso y soleado primer día de clases para mí. Mientras escuchaba la radio, oí que había tráfico en la Interestatal 90 debido al incendio de un camión cerca del Oasis de Belvidere. Miré el reloj: 6:36 a.m. Pensé: “Probablemente Owen está atrapado en ese tráfico”. Cuando recibí el informe del accidente, las 6:36 a.m. fue la hora en que Owen dejó esta tierra.



Yo no sabía de la emergencia en la autopista. El fuego, que algunos testigos intentaban apagar con pequeños extintores, estaba cubierto por una lona colocada sobre el vehículo de Owen porque él había muerto y todavía no podían sacarlo. La policía estatal estaba investigando; la carretera permaneció cerrada durante horas. Cuando la I-90 fue reabierta a un solo carril, personas que pasaban por el lugar grababan en video la trágica muerte de mi hijo. Un conductor de camión comercial no sabía que había matado a alguien.

A las 10:15, mi esposo se comunicó conmigo. Liz (la prometida de Owen) no podía localizarlo. Había llamado a todas las salas de emergencia entre su casa y el trabajo de Owen. A las 10:30, Scott condujo hasta la oficina de la Policía Estatal en Ogden, en Downers Grove. Yo manejé hacia el apartamento de Liz y Owen en Huntley. Scott me llamó y dijo: “Es su auto”, justo cuando yo entraba al estacionamiento. El tiempo se volvió borroso porque sabía que Owen había muerto, pero no podía creerlo. Abracé a Liz y a la familia de Owen, mientras las lágrimas corrían. Su mamá, Kathy; su papá, Mike; y su hermana, Gaby. Un minuto después, dos policías estatales tocaron la puerta y nos dieron a todos la noticia que ya sabíamos: Nuestro amado Owen se había ido de esta tierra.

Owen iba camino al trabajo como ingeniero mecánico. Había obtenido su título universitario apenas un año antes, el 12 de agosto de 2021. Owen y su prometida Liz acababan de enviar las invitaciones para su boda, así que mientras notificábamos a familiares y amigos sobre su trágica y prematura muerte, ellos abrían hermosas tarjetas anunciando la boda de Owen y Liz para el 3 de junio de 2023.

No me gusta usar el tiempo pasado para hablar de nuestro hijo, Owen. Él es, pero sus logros “eran”. Era un hijo y hermano maravilloso, un gran amigo, compañero, prometido y jugador en los deportes. Siempre me sorprendía ver a mi jugador de línea ofensiva subir al bloque de salida para nadar pecho en el relevo combinado. Su mayor amor era su familia. Le encantaba leer, jugar videojuegos y divertirse.

Owen nunca se casará. Owen nunca será esposo ni padre. Nunca verá a su bebé ni sostendrá a un nieto con sus increíbles ojos azules. Sus hermanos nunca tendrán sus consejos y recuerdos presentes en sus vidas ni en las vidas de sus futuros hijos. Owen nunca será un querido tío ni abuelo.

La vida de Owen estuvo llena de momentos importantes, risas, conexiones, amor entregado y recuerdos que perdurarán. Su espíritu sigue vivo en los abrazos fuertes, en las historias compartidas y en el amor que permanece intacto. Owen será recordado cada día, extrañado más allá de las palabras y siempre permanecerá en nuestros corazones.

Mamá

EL TRIBUTO A CARLOS SERRATOS

8 de abril de 1973 – 22 de junio de 2022



Hace diecisiete años, un conductor ebrio de 20 años cambió nuestras vidas para siempre. Carlos y yo teníamos una ruta de reparto de periódicos. Los fines de semana, cuando yo trabajaba en mi empleo habitual, él se encargaba de la ruta con su papá o con mi hermano. La mañana del accidente, nuestro auto se averió a una cuadra de nuestro departamento. Carlos fue a buscar nuestra camioneta e intentó arrancar el auto con cables. De repente, escuchó el chirrido de los neumáticos y vio un auto que venía a toda velocidad hacia él. Carlos empujó a su papá fuera del camino del auto e intentó saltar para esquivarlo. Fue demasiado tarde. El conductor le atrapó la pierna entre los parachoques de ambos automóviles.

El año siguiente al accidente, Carlos entró y salió del hospital cinco veces. Desde el accidente, no ha podido trabajar. Nuestra hija tenía nueve años y nuestro hijo dos en el momento del accidente. Nuestra hija nunca pudo asistir a los bailes de padres e hijas. Nuestro hijo solo conoce a su papá entrando y saliendo del hospital. Carlos nunca pudo enseñarle a nuestro hijo a andar en bicicleta ni a jugar al fútbol. Les robaron la oportunidad de hacer todas las cosas que un papá puede hacer con sus hijos.

Después del accidente, a Carlos le surgieron muchos problemas de salud derivados de la depresión, que le provocaban una falta de interés por la vida cotidiana. Era como si le hubieran arrebatado las ganas de vivir tras el accidente. Siempre sufrió depresión. ¿Quién no? Sentía que no era un buen esposo, ni un buen padre, ni siquiera un buen hombre, porque no podía trabajar. Eso, sin duda, ¡no era cierto!

Diecisiete años después de sufrir un accidente y pasar por innumerables cirugías, mis hijos perdieron a su papá. Lo extrañamos todos los días.

Lo recordamos con cariño,
Stacie Serratos

TRIBUTO A SHAVON SMITH

14 de septiembre de 1985 – 17 de abril de 2016

Como familia, queremos que sepan sobre la hermosa alma que Joseph Gerardi nos arrebató y sobre la vida de una familia en duelo. Shavon era la mayor de cinco hijos y, aunque era la más pequeña físicamente, tenía el corazón más grande y valiente, y una sonrisa que siempre la hacía destacar. Siempre era el alma de la fiesta y una mujer trabajadora. Shavon siempre se aseguraba de que la familia fuera su prioridad. Pasábamos juntos cada día festivo, fin de semana y cumpleaños, y es triste que esos días tan especiales se nos hayan arrebatado demasiado pronto. Ahora debemos vivir sin saber qué fue exactamente lo que le ocurrió esa persona que tanto queríamos. Hay tantas preguntas sin respuesta que nuestra familia jamás podrá responder. ¿Cómo ocurrió realmente este accidente? ¿Qué estaba haciendo cada persona en el momento en que nos la arrebataron? ¿Realmente sufrió? ¿Qué pasaba por su mente mientras todo esto ocurría?



Desde la perspectiva de una madre, me gustaría que la gente supiera lo que se siente que a una la despierten dos policías a las 6:30 de la mañana para decirle que su hija tuvo un accidente y no sobrevivió. Ir a la oficina del forense y ver a mis otros hijos preguntar si podían ver los dedos de las manos o de los pies de su hermana para tener algún tipo de cierre emocional. Tener que ir al lugar donde mi hija sufrió después de ser atropellada, donde luego fue quemada y parcialmente incinerada dentro del vehículo, es un dolor insoportable; es indescriptible. Me partió el corazón cuando fui a su casa y tuve que vaciarla. Ese hombre le quitó la vida a mi hija por estar distraído con su teléfono mientras conducía un camión de carga. Tuve que enterrarla sin saber siquiera si realmente era ella quien estaba dentro del ataúd. La vida siempre continúa, pase lo que pase, pero existe algo llamado la vida que yo vivo, la cual implica llorar dentro de mi automóvil. Mi hija debía enterrarme a mí, no al contrario.

La hija de Shavon, Shavonna, ahora debe vivir sin ver a su madre todos los días. Nunca podrá llevarla a reuniones escolares, bailes, sus restaurantes favoritos o incluso a cosas simples como las frecuentes visitas al centro comercial que solían hacer juntas. Tristemente, debemos ocultar nuestro dolor de Shavonna, llorar y esconder nuestras emociones la mayor parte del tiempo.

Es muy doloroso saber que nunca podremos llenar el vacío en el corazón de Shavonna, vacío que apareció cuando su madre fue asesinada y nos fue arrebatada. Todos nuestros corazones duelen por lo que causó un conductor distraído. Él nunca mostró remordimiento; eso nos llena de mucha rabia. Siempre recordaremos a Shavon como nuestra hija, madre, hermana y amiga “SONRIENTE”. Eso era algo que ella siempre hacía, sin importar qué, ¡incluso cuando tenía el rostro lleno de lágrimas!

Con amor, Sharon Smith (mamá), Shavonna Smith (hija), Shaneil Starks, Kenneth Geiger, China Shaffer y Katrina Smith (hermanas y hermanos)

TRIBUTO A THERESA (PEANUT) STANLEY

7 de julio de 1978 - 3 de marzo de 2001



En 1978, nació mi hermana, Theresa Marie Stanley, la más pequeña de siete hermanos y hermanas. Quizás por su lugar en la familia, pero más probablemente por su baja estatura, la apodaron “Peanut” (Chiquitina). Al ser la más pequeña de una familia numerosa, siempre me preocupaba un poco que se perdiera entre sus hermanos y hermanas mayores.

No debería haberme preocupado. Lo que a Peanut le faltaba en estatura, lo compensaba con su espíritu. Se convirtió en una joven maravillosa, divertida, extrovertida y segura de sí misma. Le encantaba practicar deportes, nunca le daba miedo afrontar un reto, siempre buscaba pasarla bien y hacía amigos con facilidad. Mi recuerdo favorito de ella es cuando fue al baile de graduación de secundaria con su novio, vestidos con trajes completos del Renacimiento francés, con sobrefalda, mangas de encaje y camisa con volantes.

El 3 de marzo de 2001, Theresa murió cuando un conductor ebrio con múltiples condenas previas por conducir bajo los efectos del alcohol, que circulaba por el carril contrario de una autopista dividida, chocó de frente contra su vehículo. Tenía 22 años.

Pienso en ella a menudo. Pienso en ella cada vez que encuentro alguna moneda perdida. Pienso en ella cada vez que veo aparecer el número siete en un lugar inesperado. Pienso en ella cada vez que veo ese pequeño y divertido tatuaje de un angelito asomándose detrás de la oreja de mi mamá. Pero, sobre todo, pienso en ella cada vez que miro por la ventana hacia mi patio trasero. Allí, justo más allá del ramo de flores silvestres, en un pequeño claro del bosque, hay un pequeño nogal. Mi esposa y yo lo hemos apodado el “árbol de Peanut”. Aún estando rodeado de robles y arces más grandes, se ha hecho un hueco para recibir la luz del sol que se merece, tal como ella lo hacía.

Tu hermano que te ama,
Mike

TRIBUTO A JESSE C. WALKER III

20 de diciembre de 1961 – 13 de octubre de 2019

El 3 de septiembre de 2010 nos conocimos y nos enamoramos. El 3 de septiembre de 2011 nos casamos y compartimos juntos una vida mágica. El 13 de octubre de 2019, mi corazón se hizo pedazos cuando abrí la puerta y vi a cuatro policías estatales.

Supe que te habías ido... fuiste

arrebataado de mi lado por una conductora ebria... qué irresponsabilidad conducir estando ebria y, por supuesto, ella salió sin un solo rasguño. ¡Si DIOS me concediera un deseo, sería tener una escalera que llegara hasta el Cielo para poder traerte de regreso a CASA!



Recuerdo de nuestro último aniversario el 3 de septiembre de 2019:

Para mi esposa, mi único y gran amor

“Yo amo a mi esposa y sé que ella me ama. Somos mejores amigos. Simplemente tuvimos la suerte de encontrarnos. Se necesita mucho esfuerzo, pero me siento muy bendecido de haber encontrado FINALMENTE a la persona correcta. Es una situación muy afortunada y no todos la tienen. Estar casado contigo ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida. Has sido mi compañera, mi amante y mi mejor amiga. Saber que tengo tu amor me permite enfrentar las dificultades de la vida con la seguridad de que hay una persona especial que piensa en mí, me apoya y se preocupa por mí más profundamente que cualquier otra persona. Estoy agradecido de poder compartir mi vida contigo”.

Mi esposo, mi todo

“Siempre he creído en el amor. Simplemente sentía que, de alguna manera y en algún lugar, encontraría a mi alma gemela. Y cuando lo hiciera, sería algo increíble. ¿Y sabes qué descubrí? Increíble se queda corto para describir lo que es estar enamorada de ti. Y ciertamente tampoco alcanza para describirte como hombre, padre o esposo: lo increíble que eres, lo generoso y atento, lo fuerte y amoroso. Todo en la vida tiene más significado para mí gracias a ti”.

¡SIEMPRE RECORDARÉ NUNCA OLVIDARTE!

Tu esposa que te ama... Gwen

ME SENTÉ CONTIGO HOY

Me senté contigo hoy, ¿sabes?,
me senté justo en tu silla,
sé que no podía verte,
pero sabía que estabas ahí.

No podía escuchar tu voz en absoluto,
pero escuché cada palabra que se habló,
Me senté contigo hoy, ¿sabes?,
con calma, pero con el corazón tan destrozado.

Sé que me sigues a todas partes,
lo he sabido desde el principio,
pero a veces me da miedo mirar,
por lo pesado que está mi corazón.

A menudo siento que me tocas la cara,
o creo sentirte cerca,
pero cuando trato de verte,
es como si desaparecieras.

Te amo más y más cada día,
y espero que sepas
que cada día me resulta más difícil
el dejarte ir.

Me senté contigo hoy, ¿sabes?,
Estoy segura de ese era tu aroma,
aunque no puedo entenderlo,
cómo te fuiste tan de repente.

Mañana me sentaré contigo,
si te parece bien,
a veces siento que es lo único
que todavía sé hacer.

Te amo.

Autora: Paula O'Brien

TRIBUTO A KAREN Y BOB WASCO

Karen, 15 de febrero de 1949 – 17 de marzo de 2023

Bob Wasco, 16 de enero de 1948 – lesionado el 17 de marzo de 2023

El 17 de marzo de 2023, la persona a la que más quería en el mundo, mi mejor amiga, mi mamá, murió a manos de un conductor bajo los efectos del alcohol y las drogas, y mi increíble, maravilloso y cariñoso papá quedó incapacitado. Un conductor que tenía alcohol, marihuana, ketamina y fentanilo en su organismo, e iba a 80 millas por hora, chocó de frente contra mis padres, que circulaban por una zona limitada a 35 millas por hora. El conductor solo sufrió una fractura en la pierna. Fue condenado a 11 años de prisión, aunque en realidad cumplirá solo 9, ya que se le descontó el tiempo que pasó bajo arresto domiciliario. La condena de mi familia durará el resto de nuestras vidas.



Mi mamá no solo era una de las personas más fuertes que he conocido, sino también una de las más amables. Hacía amigos en cualquier lugar al que fuera. Tenía un don para entablar conversaciones. Era vibrante y apasionada, y defendía sus convicciones, incluso si era la única. Mi mamá llevaba su “brillo” a todos lados.

Pero, sobre todo, mi mamá era una esposa y una madre increíble. Siempre ponía a su familia antes que a sí misma, incluso en sus últimos momentos. La llamaba y hablaba con ella todos los días, y también nos enviábamos mensajes de texto constantemente. Ahora, al mirar atrás, sé que la debía volver loca.

Nunca pudimos despedirnos de ella ni decirle por última vez cuánto la queríamos. Tuvimos que decirle a mi papá, cuando despertó casi un mes después del accidente, que su alma gemela ya no estaba con nosotros. Mi papá ni siquiera pudo verla por última vez. NADIE debería tener que soportar lo que mi familia y las demás víctimas de conductores bajo los efectos del alcohol y las drogas han tenido que soportar.

Mi papá sufrió una lesión cerebral traumática, una fractura de fémur, una fractura de muñeca, una fractura de brazo, una fractura de pelvis, fracturas de costillas, una fractura de tobillo y, lo más doloroso de todo, un corazón destrozado. Un hombre que trabajaba y vivía la vida al máximo en el momento del accidente no solo perdió a su esposa, sino que también se perdió a sí mismo esa noche. De algún modo, mi hermana Nicole y yo perdimos a nuestros dos padres esa noche.

Mi papá, mi hermana y yo extrañamos a mi mamá cada momento de cada día. Los momentos importantes son los más difíciles. Nunca dejaré de necesitar o de querer a mi mamá, sea cual sea mi edad. Nunca dejaré de necesitar o de querer a quien solía ser mi papá. Cuando pasas por una tragedia como esta, nunca vuelves a ser la misma persona y extrañas a quien solías ser. Se pierde tanto en una tragedia así que es un nivel de dolor completamente diferente.

Por favor, no conduzcan bajo los efectos del alcohol y las drogas. No hagan pasar a nadie por lo que mi familia ha pasado. Mamá, papá, los amo.

En memoria de Karen Wasko, en nombre de la familia Wasko, Kelly, Bob y la hija menor de Karen.

EL TRIBUTO A CAITLIN ELIZABETH WEESE

15 de junio de 1985 – 24 de mayo de 2003



“Espero que sea una niña”, dije, mientras mi pequeña mano se apretaba contra la enorme barriga de embarazada de mi mamá. “Quiero una hermana”. Sentí cómo el bebé se movía debajo de su blusa de maternidad blanca, cubierta de diminutas flores azules. Apenas tenía tres años y no era consciente del vínculo increíble, de la amiga más querida y del regalo más preciado que sería una hermana, a quien tendría el privilegio de amar y con quien compartiría los siguientes diecisiete años de mi vida.

Caitlin iluminaba cualquier lugar al que entraba. Se parecía a nuestra mamá en ese sentido. Su sonrisa era cálida y sincera, y tenía los ojos azules más bonitos que jamás había visto. Ella era la amiga que te hacía reír tanto que hasta te dolía el estómago, después de un mal día. Era la hermana que te limpiaba la habitación y te hacía las tareas, para que no te metieras en problemas. Juntas, soportamos el divorcio de nuestros padres, yendo y viniendo de la casa de mamá a la de papá. Vimos a nuestra mamá, soltera y fenomenal, trabajar extremadamente duro para mantenernos y criarnos ella sola. Mi mamá nos llamaba Las Tres Mosqueteras. Hacíamos todo juntas y teníamos un vínculo realmente especial. Caitlin y yo bromeábamos diciendo que estábamos destinadas a ser gemelas. Nuestra conexión era diferente a todo lo que yo había sentido antes.

El vuelo de las seis a.m. a Chicago fue la hora más larga de mi vida. No había dormido, me temblaba el cuerpo, tenía miedo, luchaba por contener las lágrimas y me preguntaba cuándo iba a despertar de esta horrible pesadilla. Tenía previsto conducir el fin de semana siguiente para la graduación de la secundaria y la fiesta de Caitlin. Esos planes cambiaron cuando el auto de Caitlin sufrió un choque frontal mientras regresaba a casa del centro comercial. Caitlin fue trasladada en helicóptero a un centro de traumatología. El hombre del vehículo que la chocó estaba ebrio. Tenía un nivel de alcohol en sangre de 0.163, tenía marihuana en su organismo, conducía con la licencia suspendida y además era reincidente en cuanto a conducir bajo los efectos del alcohol. Su imprudente decisión envió a Caitlin a la UCI quirúrgica, golpeada e inconsciente, con brazos y piernas rotos, bazo reventado, pelvis fracturada, hígado lacerado y el cerebro tan inflamado que no pudo mantenerse con vida. En lugar de asistir a la fiesta de graduación de mi hermana el fin de semana siguiente, estaba en una funeraria arrodillada ante su ataúd, despidiéndome de ella para siempre.

Mi mamá describió su pérdida como un “vacío del tamaño de Caitlin” en su corazón. ¿Cómo puede una madre funcionar cuando su hija ya no está en este mundo? No es algo natural. Los hijos nunca deberían irse antes que uno. El estrés y el dolor de perder a su pequeña afectaron físicamente su propio corazón. Mi mamá murió de un infarto agudo de miocardio en agosto de 2006. Permítanme reformularlo: mi mamá murió de un *corazón roto* en agosto de 2006.

Esta decisión egoísta, irresponsable y destructiva le robó el futuro a una joven brillante y hermosa. Le dejó a mi pobre madre un dolor más grande de lo que pudo soportar, dejó a mis hijos sin una tía a la que nunca conocerán y le quitó a tanta gente a una amiga increíble. El impacto de su muerte tuvo un efecto dominó. La decisión que mató a Caitlin, por consiguiente, dejó un gran vacío en muchos corazones.

El amor no muere. El amor que siento por mi hermana, el dolor y la tristeza que me causa su pérdida, es algo que sigo llevando conmigo cada día.

Cassi

(Hermana de Caitlin)

TRIBUTO A DIMON WILLIAMS

16 de enero de 2002 – 26 de agosto de 2020



Mi nombre es Janice Mathis, y soy la orgullosa abuela de Dimon Armani Williams. Dimon tenía 18 años cuando un conductor ebrio le arrebató la vida.

Nunca olvidaré la última vez que vi a mi hermosa. Vino a casa con su mamá. Tenía la mañana libre en su trabajo, así que ella y su

mamá decidieron pasar un rato juntas. Al final del día, decidieron pasar por mi casa para visitarme. Dimon era una chica muy dulce. Recuerdo que yo estaba sentada ahí tratando de hacer algo con mi teléfono, y no sabía cómo. Me dijo: “abuelita, yo sé cómo hacerlo”. Tomó mi teléfono y solucionó el problema. Mientras estábamos sentadas ahí, alguien le dijo: “hey, hagamos una videollamada por FaceTime para que te vean, ya que no estás en el trabajo”.

Sin saberlo, Dimon se estaba despidiendo de la familia. Mi mamá y mi papá, los bisabuelos de Dimon, y mi hermana, pudieron verla por FaceTime. Todos nos dijimos “hola” y “adiós”. Poco después de eso, Dimon, su mamá y mi otra hija se fueron. Mientras se alejaban de mi terraza, dije: “¡Miren a mis lindas chicas!”.

Todas se dieron la vuelta y saludaron con la mano. Se subieron al auto y se fueron. No tenía idea de que esa sería la última vez que vería a mi nieta con vida.

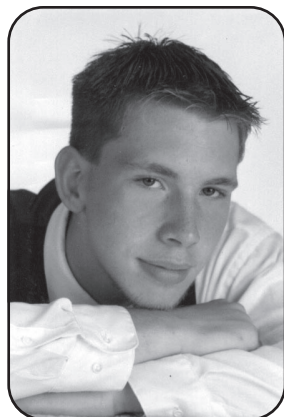
Le doy gracias a Dios por los 18 años que tuvimos con ella. Solo rezo para que quienes lean esto recuerden dejar las llaves a un lado cuando decidan tomar esa botella. Gracias

Janice Mathis,
Abuela de Dimon

EL TRIBUTO A ARIC WOOLEY

25 de agosto de 1982 – 16 de junio de 2000

Sentarse aquí y tratar de escribir mi homenaje a Aric no se ha vuelto más fácil en los últimos veintiséis años. Todavía tengo muy presente en mi memoria el día en que nos arrebataron a este joven. Escribir este tributo y hablar de él sigue siendo extremadamente doloroso. Las lágrimas caen y los recuerdos inundan mi mente, trayéndome alegría y luego angustia. Mi esposo no puede tener fotos de Aric en nuestra casa, ya que es demasiado doloroso para él. En mi oficina, en nuestro loft, tengo fotos suyas en mi escritorio y en la repisa detrás del mismo. Estas fotos van desde cuando Aric era un niño pequeño hasta las últimas fotos que le tomaron en su graduación de la preparatoria. Me dan consuelo y me recuerdan que algún día volveremos a estar todos juntos.



Nuestras vidas cambiaron para siempre hace 26 años a causa de un acto de imprudencia sin sentido por parte de un conductor ebrio. **¡¡Conducir bajo los efectos del alcohol o las drogas es ilegal!!** Recuerden, **conducir es un privilegio, no un derecho... así que opten por no beber y conducir.** Tomar la decisión equivocada de conducir bajo los efectos del alcohol o las drogas puede arruinar tu vida y la de muchas personas, llevándonos a todos a una experiencia desgarradora.

Nuestra familia mantiene vivo el recuerdo de Aric honrándolo a nuestra manera. Nick, el hermano menor de Aric, le rindió homenaje al ponerle a su primer hijo su mismo nombre, Aric. El papá de Aric tiene un tatuaje en la mano derecha: una cruz con las iniciales de Aric y, encima de la cruz, la fecha de nacimiento y la fecha de fallecimiento de Aric... ¡es su mano derecha para siempre! En cuanto a mí, rindo homenaje y honro la memoria de Aric ofreciéndome como voluntaria para hablar en AAIM y para formar parte del comité de beneficencia, recaudando fondos y artículos para la subasta silenciosa de la gala benéfica anual de AAIM. Todos los amigos y familiares de Aric han sufrido dolor y pérdida, pero sé que hay esperanza en el horizonte para cada uno de nosotros. Mi objetivo es contar la historia de la vida de Aric, nuestra historia sobre la repentina y trágica pérdida de Aric, y cómo ha cambiado nuestras vidas para siempre. He encontrado fuerza y valor al compartir la historia de Aric siempre que puedo. Si puedo llegar a una sola persona y evitar que tome la decisión mortal y boba de conducir bajo los efectos del alcohol, habré honrado la memoria de Aric y nos habré

dado esperanza. El tiempo no se detiene... la vida sigue... todo lo que nos queda de Aric son fotos y recuerdos entrañables. Siempre habrá un vacío en nuestros corazones y lágrimas en nuestros ojos cuando recordemos ese fatídico y trágico día. Nuestras vidas nunca volverán a la “normalidad”, pero encontramos esperanza en nuestros hijos y nietos.

Mi esposo tendrá el recuerdo de ese día horrible grabado en su mente para siempre, ya que se encontraba en la intersección al momento del accidente de Aric. Vio el Camaro de Aric acercándose a la intersección e iba a tocar la bocina al cruzarse... pero nunca tuvo la oportunidad. Apartó la vista por una fracción de segundo, ¡y luego escuchó el choque de metal! Cuando miró, vio el auto destrozado de Aric en la avenida después de haber sido chocado por un camión. Se dirigió al auto de Aric y estuvo con él durante sus últimos momentos en la tierra. Tengo la seguridad de que Aric sabía que su papá estaba con él y se sintió reconfortado al escuchar la voz de su papá y sentir el amor de su papá rodeándolo. Gracias por darle a nuestra familia el amor, el apoyo y la fuerza para enfrentar cada nuevo día.

No hemos recorrido este largo y difícil camino solos a lo largo de los años desde la muerte de Aric. A mi querida amiga Rita Kreslin, un GRACIAS muy especial por su amor, apoyo y amistad. Compartimos un “vínculo especial”, ya que nuestras vidas cambiaron para siempre debido a una decisión sin sentido: conducir bajo los efectos del alcohol. GRACIAS es una palabra muy pequeña para expresar la fortaleza, el amor, la esperanza y el apoyo que hemos recibido de nuestra familia de AAİM en cada paso. Hemos forjado amistades que durarán toda la vida con otras personas que comprenden nuestro dolor y el camino que estamos recorriendo en la vida. Es un vínculo común que desearíamos no compartir en la vida, pero tenemos la bendición de contarnos unos con otros para apoyarnos.

Aquella mañana no lo sabíamos; Dios iba a llamar tu nombre.

En vida, te amábamos mucho; en la muerte, seguimos haciéndolo.

Nos partió el corazón perderte; pero no te fuiste solo.

Porque parte de nosotros se fue contigo, el día que Dios te llamó a su hogar.

Nos dejaste hermosos recuerdos; tu amor sigue siendo nuestra guía.

Y aunque no podamos verte, siempre estás a nuestro lado.

La cadena de nuestra familia se ha roto, y nada parece ser igual.

Pero a medida que Dios nos llame uno por uno, la cadena se volverá a unir.

Te amamos, Aric,
la familia Wooley.

*Aquellos que amamos
no se van,
caminan a nuestro lado
día tras día...
sin que los veamos ni
los oigamos,
pero siempre cerca,
siempre amados,
siempre extrañados
y siempre recordados.*

GRUPO DE APOYO PARA EL DUELO DE AAIM

La Alianza contra los Conductores Bajo los Efectos del Alcohol invita a toda persona que haya sufrido una pérdida o lesiones a causa de un conductor ebrio o imprudente a que se una a nuestro grupo de apoyo. El grupo se reúne mensualmente, ya sea en línea o en persona. Para más información, póngase en contacto con la oficina de la AAIM llamando al 847-240-0027 o escriba a info@aaim1.org

El objetivo de nuestras reuniones es ayudar a las víctimas de accidentes causados por conductores bajo los efectos del alcohol o imprudentes a recuperarse emocional, espiritual, física y mentalmente de su pérdida.

No podemos cambiar lo que pasó, pero queremos aprender a vivir, amar, reír y volver a encontrar la paz en nuestras vidas. Nuestro principal objetivo es llevar una vida tranquila, recordando los momentos felices. No queremos olvidar el accidente, pero tampoco queremos quedarnos estancados en el dolor. Esperamos poder crear vínculos con otras víctimas que entiendan nuestro dolor.

En estas reuniones, evitamos las interrupciones, dar consejos y las conversaciones privadas. Compartimos nuestras experiencias y fortalezas con la esperanza de ayudar a los demás y a nosotros mismos.

No somos consejeros profesionales, ni pretendemos serlo. Somos un grupo de apoyo y solo compartimos nuestras historias entre nosotros.

Los temas de los grupos de apoyo para el duelo cambian cada mes. Algunos de los temas que hemos tratado son cómo sobrellevar las fiestas, cómo nuestro duelo ha afectado a nuestros seres queridos, llevar un diario, estrategias de afrontamiento, cómo lidiar con la ira y cómo mantener vivos los recuerdos de nuestros seres queridos.

ENFRENTANDO LAS CONSECUENCIAS

HISTORIAS DE INFRACTORES

INTRODUCCIÓN A HISTORIAS DE INFRACTORES

Las historias de conductores ebrios y temerarios, además de las de las víctimas, se incluyen no para que parezca que los infractores buscan compasión. Más bien, es para que los lectores sepan lo que se siente al matar o herir a una persona inocente y vivir con su sangre en las manos.

AAIM organiza Paneles sobre el Impacto en las Víctimas (VIP) que llegan a más de 1,200 infractores en varios condados de Illinois cada mes. El Panel sobre el Impacto de las Víctimas de AAIM no tiene un carácter punitivo. Los jueces ordenan a los infractores por conducir bajo los efectos del alcohol o las drogas a que asistan a estos paneles como medida de prevención y concientización. AAIM es único porque nunca hemos realizado un panel sin que los infractores participen como oradores. En cada panel, contamos con dos víctimas y un infractor que relatan la devastación física, emocional, espiritual y económica que los conductores intoxicados causan en la vida de una persona.

Le pedimos que lea estas historias para que se haga una idea de lo que escuchan los infractores primerizos en los paneles. Para las víctimas, contar sus historias es muy terapéutico, y el infractor siente que podría evitar una muerte o una lesión cuando otros escuchan sus historias.

Para que un infractor pueda intervenir en un panel sobre el impacto a las víctimas de AAIM, debe pasar una entrevista. Estas son algunas de las preguntas que se le hacen:

1. ¿Está en abstinencia de alcohol y drogas?
2. ¿Se hace totalmente responsable del accidente?
3. ¿De verdad se arrepiente?
4. ¿Quiere marcar la diferencia?

Solo participan en nuestros paneles quienes cumplan con todos los requisitos de la AAIM.

No odiamos a los conductores intoxicados, ¡odiamos lo que hacen!

UN SOLVENTE EFICAZ

*El alcohol es un producto de una versatilidad
asombrosa.*

Elimina las manchas en ropas de diseñador.

También te quitará la ropa que llevas puesta.

*Si se utiliza en cantidad suficiente,
el alcohol removerá los muebles de la casa,
las alfombras del piso, la comida de la mesa,
la membrana gástrica, la visión de los ojos
y el juicio de la mente.*

*El alcohol disolverá la buena reputación,
los buenos empleos, los buenos amigos, la felicidad
de los corazones de los niños,
la cordura, la libertad, los cónyuges, las relaciones,
la capacidad del hombre para adaptarse y convivir
con sus semejantes,
e incluso la vida misma.*

Como eliminador de cosas, el alcohol no tiene igual.

HISTORIA DE UN INFRACTOR

Me llamo Christopher Tross; tengo 28 años, estoy divorciado, he terminado una relación sentimental, soy padre de dos hijas y de un hijastro. Tengo una hermana y un sobrino. Tengo una hermana y un sobrino. Vengo de una buena familia en la que el amor y el compromiso fueron los pilares de mi crianza. Mis padres, entregados el uno al otro, se dedicaron con igual devoción a la crianza de sus hijos. Me criaron con amor y comprensión, en medio de todas las alegrías y tristezas inherentes a una familia con padres a tiempo completo comprometidos con sus hijos y con la vida familiar. Viví con mi familia en la misma casa en la que nací hasta los 20 años, cuando me independicé.

¡Ah! Por fin podría disfrutar al máximo de mi independencia, mi libertad, la diversión y la fiesta. Poco a poco, el genio salió de la lámpara y el “mordisco de serpiente” de las sustancias ilegales no me pareció tan malo. Empecé a pensar que era normal que las personas tomaran unas copas para sentirse bien y disfrutar de la vida. Oculté el secreto de mi felicidad a mi familia. Me convertí en un adicto a todo tipo de sustancias. Fue entonces cuando sucedió.

El 11 de marzo de 1993, en un estado de ebriedad, maté a James Szach, un hombre soltero de 28 años que estaba viendo cómo se llevaban su auto averiado. No puedo contarles los detalles de esa noche porque están completamente borrosos.

Sí, fui a la cárcel, donde temí por mi vida y mi integridad moral cada día durante los 30 meses de una condena de cinco años. Me sentía completamente abandonado. ¿A nadie le importaba mi vida? Mientras que a mí no me importaban en absoluto las pesadillas de mi hermana sobre aquella noche horrible y aquel escenario de muerte, ni haberme perdido el nacimiento de mi hija, ni el divorcio en la cárcel, ni la muerte inesperada de mi madre por cáncer, ni la pérdida de mi padre y el agotador hospicio, ni sus lágrimas diarias. Una ex novia me vendría bien, y la utilizaría igual que había utilizado a todos los demás. La madre de la víctima, ahora voluntaria de AAIM, incluso me perdonó por mi vergüenza y, con eso, tras haber tocado fondo, las sombras de mi vida comenzaron a aclararse. Yo había sido el agresor al que no le importaba nada.

Regresé al mundo bajo libertad condicional. Vivía con mi novia y tuve otra hija más, solo para descubrir que quizá aún amaba a mi ex esposa. Mi hermana se volvió más tranquila tras el nacimiento de mi sobrino y ahora estaba dispuesta a perdonar y olvidar. Hablé con las briznas de hierba donde ahora yacía mi madre; me cuesta saber su amor y su dolor. Mi padre había envejecido, pero recordaba cómo amar a su hijo. Me apoyó y me perdonó

mientras me quedaba con todo lo que podía sacar. Cada día, mi abstinencia se veía amenazada por pensamientos de autodestrucción. ¿Quizás el genio podría ayudar? Todos decían que había que ir paso a paso, pero yo sabía más que todos ellos, así que mentí diciendo que estaba bien.

Palabras del padre de Christopher: *El 24 de marzo de 1998, Christopher acabó por sucumbir al genio y escribió su deseo de “encontrar por fin la paz”. Se suicidó. ¿Cuántas vidas más deben perderse, cuántas familias más deben quedar devastadas, cuántas nuevas generaciones más deben sufrir las consecuencias? ¿No es el momento de que por fin tomemos acción contra el alcohol y las drogas al volante?* - Richard Tross

El padre de Christopher ha dado su permiso para publicar lo siguiente...

La nota de suicidio de su hijo.

20 de marzo de 1998

Querido papá,

Esta noche cometeré mi último acto egoísta. Ya no puedo seguir viviendo día a día con la esperanza de que las cosas mejoren, porque nunca lo harán.

Nunca haré realidad mis sueños, solo seguiré acumulando fracasos tras fracasos, y ya no puedo seguir cargando a los demás con la responsabilidad de ayudarme a recuperarme.

Todo lo que he intentado lo he echado a perder, incluso, lo más reciente, mantener mi sobriedad, y no estoy dispuesto a volver a esa vida. Una vida que, en poco tiempo, ya me ha llevado a mentirte y a robarte. Por eso, ya no puedo mirarme a mí mismo, y mucho menos a ti. Te pido perdón por haberte hecho daño, lo siento de verdad. Ya ni siquiera puedo mirar a mis propios hijos a la cara, sabiendo que nunca podré cuidar de ellos, y mucho menos sentir la verdadera alegría de ser padre. Es igual de difícil ver a Christie y saber que la amo mucho y que también la he perdido.

Por favor, procura que todos sepan que los amaba mucho. A ti, a Lori, a Gage, a los niños, y que sepan que hago esto con la esperanza de poder encontrar por fin la paz.

Te amo, papá.
Christopher

LA HISTORIA DE AMY RODGERS

El 27 de septiembre de 2002, mi vida cambió para siempre. Perdí a mi mejor amiga y alma gemela, Michelle Green. Tenía 26 años.

Michelle y yo íbamos a asistir a una boda que habíamos estado planeando por varias semanas. Las dos estábamos muy emocionadas por arreglarnos y salir juntas. Pasamos la noche eligiendo nuestra ropa, haciéndonos las uñas y simplemente juntas. Esa noche, mientras estábamos acostadas en la cama hablando de un amigo nuestro que se había suicidado unos días antes, Michelle me preguntó si creía en la vida después de la muerte. Le dije que no, que por alguna razón no creía. Ella me dijo que sí creía. Nos quedamos despiertas por horas hablando de lo que queríamos ver y hacer antes de morir. Ambas sentíamos que nada podía ser tan malo como para que quisiéramos suicidarnos. Hablamos hasta quedarnos dormidas esa noche.

El día siguiente era viernes 27 de septiembre. Los dos fuimos a trabajar y habíamos planeado salir temprano del trabajo para prepararnos para ir a la boda. Si no era por correo, era por teléfono, y si no era por teléfono, siempre estábamos juntas. El plan era que Michelle se reuniera conmigo en mi casa y nos preparáramos juntas. Decidimos ir a la boda en su auto. Hicimos planes para salir después de la boda a encontrarnos con un par de amigos e ir al centro a un bar a pasar el rato.

Michelle y yo llegamos a la boda en Joliet alrededor de las 7:30 p.m. Hablamos con la gente y tomamos un par de tragos. No queríamos beber tanto como solíamos hacerlo porque después nos esperaba un camino bastante largo en auto, así que cada una se tomó unos 3 o 4 tragos. Cenamos y nos fuimos alrededor de las 10:45 p.m. Ninguna de las dos nos sentíamos borrachas, así que no nos pareció gran cosa que fuéramos a manejar. Antes habíamos manejado después de tomar un par de tragos y nunca le dimos importancia. Al salir de la boda, emocionadas por ir a encontrarnos con nuestros amigos, manejé yo, porque se me daba mejor el sentido de la orientación y conocía bien el vecindario. Tomamos la I-80 hacia el este. Conforme manejábamos, teníamos la radio a todo volumen y la estábamos pasando bien, como siempre. Recuerdo que Michelle había llamado a los amigos con los que íbamos a encontrarnos y les dijo que llegaríamos en breve. Cuando colgó, me dijo: “voy a recoger los CDs del asiento trasero para que tengamos espacio para que se sienten nuestros amigos”. Mientras yo seguía conduciendo por la I-80, Michelle se quitó el cinturón de seguridad y se inclinó entre nosotros para limpiar

el asiento trasero. En ese mismo momento, un auto se me cruzó por delante y me asusté. Pisé el freno a fondo para evitar chocar contra él y nuestro auto se deslizó y chocó contra la barrera de seguridad. Lo único que recuerdo es sentir que el auto dar vueltas varias veces. Cuando el auto se detuvo, estaba boca abajo en la carretera. En ese momento me desabroché el cinturón de seguridad y salí arrastrándome del auto. Solo recuerdo haberme girado hacia mi derecha para buscar a Michelle y ella no estaba allí en el auto conmigo. Empecé a entrar en pánico porque no podía encontrar a Michelle. Gritaba: “Michelle, ¿dónde estás?”, buscándola. Por alguna razón, en mi corazón sabía que algo andaba muy mal, y estaba petrificada. Miré detrás del auto y vi a Michelle tirada en medio de la carretera. Estaba a unas dos o tres longitudes de auto de donde había caído nuestro auto. Corrí hacia ella mientras lloraba y gritaba: “Mi linda Michelle. NO, NO, mi linda Michelle, no”. Sentí como si hubiera corrido dos millas para llegar hasta ella y, cuando la alcancé, estaba allí tirada con un charco de sangre que le salía de la cabeza. Intenté acercarme a ella, pero los testigos me apartaron. Nos llevaron a ambas al hospital, donde Michelle murió poco después.

Yo tenía varios cortes y moretones, pero nada grave. Tuvieron que sedarme varias veces para calmarme, ya que no podía creer que mi mejor amiga se hubiera ido. Estuve hospitalizada varios días porque estaba muy perturbada y tenía pensamientos suicidas. Cuando me dieron de alta, me llevaron directamente del hospital a la cárcel y me acusaron de homicidio por negligencia por la muerte de mi mejor amiga.

Sentía que no podía seguir viviendo sin ella. Ella era mi vida. Éramos inseparables. Sentía que no tenía motivos para vivir. Quería acabar con mi vida. No quería vivir con el dolor de haber perdido a mi mejor amiga y, sobre todo, de ser responsable de eso. Me dijeron que no hablara con sus padres, por el juicio. Eso fue muy difícil para mí; éramos muy cercanos y quería mucho a los padres de Michelle y quería estar ahí para ellos. Michelle era su única hija. El dolor que le he causado a tanta gente, a la familia de Michelle, a mi familia, a todos nuestros amigos, me acompañará cada momento de mi vida. Cada vez que pienso en suicidarme, lo único en lo que puedo pensar es en la noche antes de que Michelle muriera y en cómo ahora quiero vivir por Michelle. Pienso en esa noche cada segundo de cada día. Pienso en cómo el alcohol puede arruinar tantas vidas y en cómo su consumo no valía la pena la vida de Michelle. Michelle, te amo y lo siento. Por favor, perdóname. Cuando perdí a Michelle, perdí un pedazo de mi corazón.

LA HISTORIA DE MIKE

El siguiente es un mensaje que Mike, un infractor que mató a su amigo, presenta en los paneles sobre el impacto en las víctimas de AAIM a quienes son infractores primerizos por conducir bajo los efectos del alcohol y las drogas y han sido obligados por orden judicial a asistir:

Me llamo Mike. Estoy seguro de que no les hace mucha ilusión estar aquí. A mí tampoco, sobre todo estando en este lado del micrófono. Pero, como no podemos culpar a nadie más que a nosotros mismos por estar aquí, mejor aprovechemos al máximo la situación. Tengo lo que considero una vida muy normal, mejor que el promedio. Tengo excelentes amigos, un buen trabajo, una linda casa, lindos automóviles, una familia maravillosa, etc.

Un bello sábado soleado y cálido de agosto, me levanté temprano y estaba haciendo unos muebles como sorpresa para mi esposa. Se había llevado a los niños a visitar a su hermana fuera de la ciudad durante el fin de semana. Mi amigo Rob y yo decidimos ir al Wrigley Field a ver si podíamos entrar al partido de los Cubs. Las entradas estaban agotadas, pero pensamos que valía la pena intentarlo, ya que los Cubs estaban teniendo una buena temporada. Rob era un gran fanático de los Cubs y llevaba una camiseta de Kerry Wood con la esperanza de conseguir su autógrafo. Fuimos en mi descapotable, aprovechando el día perfecto. Estábamos escuchando música y platicando mientras estábamos atrapados en el tráfico habitual de los días de partido.

Sacamos dinero de un cajero y empezamos a buscar revendedores de entradas, pero eran demasiado caras, ya que aún faltaba una hora para el partido. Fuimos a tomar una cerveza y a comer algo a un local de la zona mientras esperábamos a que bajaran los precios. Después de tomar algo y de pasar un rato en las jaulas de bateo, salimos de nuevo en busca de entradas. Seguían siendo demasiado caros, así que regresamos al bar para ver el partido por televisión. Salimos de nuevo cuando comenzó el partido e incluso unas cuantas veces más cuando ya estaba avanzado, pero no estábamos dispuestos a pagar el precio que pedían los revendedores.

Al final, la pasamos bien de todos modos. Rob me dio una paliza en las jaulas de bateo. Se encontró con unos amigos a los que no veía desde primaria. Yo me encontré con unos amigos de mi trabajo anterior. Los Cubs perdieron por mucho, así que en realidad nos alegramos de no haber desperdiciado nuestro dinero en entradas.

Después del partido, esperamos un rato a que el tráfico bajara antes de volver a casa. Sabía que había tomado unas cuantas cervezas, pero pensé que estaría bien. Pero no era así; había estado bebiendo. Estaba borracho. Aunque habíamos comido, hecho ejercicio, tomado las bebidas poco a poco y dejado

de beber antes de regresar, etc., todas esas racionalizaciones que usamos cuando bebemos, no debería haberme puesto al volante para conducir. Había estado bebiendo. ESTABA borracho.

Bajamos la capota de mi auto, nos abrochamos los cinturones y nos dirigimos a casa. Nunca usaba el cinturón de seguridad, pero cada vez que Rob estaba en mi auto, me molestaba hasta que me lo ponía. Recuerdo conducir hacia el norte por la 94 y pasar por los puestos de peaje de Deerfield Road. Eso es lo último que recuerdo hasta después del choque. Los médicos dijeron que había sufrido amnesia retrógrada a causa del choque. Como dije, no recuerdo el choque, pero hubo muchos testigos que sí lo vieron y se detuvieron para ayudar.

Supongo que iba por el carril derecho y me encontré con un auto que iba más lento. Me cambié al carril central para adelantarlo. Al volver al carril derecho, giré demasiado rápido y perdí el control del auto. En realidad, soy muy buen conductor. No es por presumir, solo lo digo para que quede claro. Tenía un historial de conducción impecable y había completado un curso de conducción defensiva en una pista cerrada de la policía de Carolina del Sur en tiempo récord y sin choques. Así que sé que debería haber podido controlar mi auto. Pero no pude, debido al alcohol. Sobrecompensé al girar de regreso y el auto dio una vuelta de campana. Para entonces, estoy seguro de que ya no tenía ninguna posibilidad de controlar el auto. El impulso hizo que el auto avanzara hacia delante y se saliera de la carretera.

Debido a su bajo centro de gravedad y a la distribución del peso, es casi imposible que un descapotable vuelque, a menos que caigas de costado a una zanja, como nos ocurrió a nosotros. El auto se salió de la carretera dura y cayó en la zanja blanda. El auto dio tres vueltas de campana y aterrizó sobre sus ruedas. El impulso de volcar lateralmente me mantuvo aplastado contra las piernas de Rob. Desafortunadamente, ese mismo impulso lanzó a Rob fuera del auto.

Lo siguiente que recuerdo es el momento en que el auto se detuvo. Mi primer pensamiento fue: “¿Qué acaba de pasar?” Luego: “¿Cómo es que estoy vivo?” Me voltéé para ver a Rob sentado allí y le pregunté: “Rob, ¿estás bien?” Él simplemente estaba sentado allí como si estuviera durmiendo. Recuerdo haber dicho: “Oh, Dios, Rob, por favor, que estés bien”. Pero supe en ese mismo instante que había muerto.

Lo siguiente que recuerdo es que había gente a mi alrededor preguntándome si estaba en condiciones de salir del auto. Temían que se incendiara. Recuerdo haber pensado que realmente no me importaba, así que me quedé allí sentado, mirando al frente, consciente de que acababa de matar a mi amigo y de que había echado a perder mi vida.

Después de eso, todo se movía más lento y fue como si estuviera viendo una

mala película. Unos desconocidos que se habían detenido me ayudaron a salir del auto. Recuerdo mirar hacia atrás a Rob y sentir una gran tristeza por él. Me hicieron acostarme y me hacían preguntas, ya que me había golpeado la cabeza en el choque. Solo recuerdo haber respondido: “Estoy bien, pero creo que maté a mi amigo”.

Llegó una ambulancia y me inmovilizaron en una camilla. Me subieron a la ambulancia y me llevaron al hospital. Me pusieron inyecciones y suero, y me hicieron radiografías y tomografías computarizadas. Nadie me dijo que Rob había muerto, pero yo lo sabía. Estaba en estado de shock; tenía una conmoción cerebral, y me había roto el pulgar y la muñeca. Eso era todo. Pero mi amigo estaba muerto. Sentía un vacío, una tristeza y una impotencia enormes. Después de numerosas pruebas, me interrogaron dos detectives que confirmaron mis peores temores. Rob estaba muerto y me arrestaron por homicidio imprudente. Me esposaron a la cama del hospital y un policía me vigiló en la habitación durante tres días. Realmente no sé si pensaban que me escaparía o que me suicidaría. Yo tampoco estaba seguro de cuál de las dos cosas quería hacer.

No dormí nada en esa primera noche. Solo me repetía a mí mismo que era un sueño. Pero cuando salió el sol, supe que no era un sueño, sino una pesadilla que nunca terminaría. Tuve que llamar a mi esposa y contarle lo que había pasado. También tuve que llamar a mis padres. Y tuve que llamar al hermano de Rob, sin saber si ya se había enterado. Tenía identificador de llamadas y debió de saber por el nombre del hospital que era yo. Levantó el teléfono y dijo: “No te odio, viejo”. Me di cuenta de que había estado llorando toda la noche. Me sentí tan pequeño que podría haberme metido por un agujero del teléfono. La madre de Rob aún no quería hablar conmigo, y no la culpé. Solo quería meterme en un agujero y morir.

Cuando el hospital me dio de alta, me entregaron a la policía. Me llevaron a la cárcel, donde me acusaron formalmente, me tomaron las huellas dactilares y me metieron en una celda. Pasé la noche en una celda antes de la audiencia del día siguiente. Al día siguiente, me presentaron ante un juez, me dieron una fecha para la audiencia y me dejaron salir bajo fianza, ya que no tenía antecedentes. Una vez que tienes antecedentes, las reglas cambian. Desde entonces, mi vida ha sido un completo caos.

Siempre he pensado que a la gente se le debería permitir hacer lo que quiera, siempre y cuando no afecte a nadie más. Por supuesto, nunca pensé que conducir después de haber bebido afectaría a nadie más. Pero, en realidad, ha afectado a cientos de personas. Siento como si hubiera hecho estallar una bomba y las esquiras hubieran alcanzado a todos. Obviamente, mi vida nunca volverá a ser la misma, pero esa decisión la tomé yo. Todos los demás

afectados por esto son espectadores inocentes, y eso es lo que más me pesa.

Rob está muerto. Nunca se casará ni tendrá hijos. Su hermano ya no tendrá nunca más un hermano. Su madre perdió a la mitad de sus hijos y a su mejor amigo. Todos los amigos de Rob lo perdieron para siempre. Todos sus familiares ya no podrán volver a verlo en una fiesta o una reunión. Mis hijos tienen un padre que es responsable de la muerte de otra persona. Algo que era “solo por diversión” se convirtió en lo más horrible que se puede imaginar. Tantas vidas afectadas por una decisión estúpida y totalmente evitable. Nunca pensé que me pasaría a mí. Como dije, soy un buen conductor, soy cuidadoso. Nunca quise lastimar a nadie, especialmente a Rob. Ahora todo este dolor, sufrimiento, pérdida, culpa y arrepentimiento por una decisión estúpida y que se podría haber evitado fácilmente. Nunca debería haber intentado conducir esa noche.

Nadie les está diciendo que no beban. Pero TODOS deberían decirle a TODOS que no conduzcan bajo los efectos del alcohol. Nada bueno puede salir de eso. Solo puede salir un desastre. Créanme, no quieren terminar en mi situación. No quieren pasar por lo que yo pasé ni hacer que otros pasen por lo mismo.

He afectado negativamente a la vida de tanta gente con mi mala decisión, que me sorprende. Algo que se podría haber evitado fácilmente si hubiera decidido no conducir después de beber. Podría haber llamado a un amigo, a un taxi, a una limusina, a una grúa, haber tomado el transporte público o haber caminado. Cualquier cosa menos elegir conducir.

En realidad, desde entonces he tenido suerte. Porque conozco a la familia de Rob desde hace mucho y ellos creen que soy una buena persona. Me han perdonado. Por suerte, me libré de la cárcel. Como no tenía antecedentes, me impusieron una sentencia de libertad para trabajar y libertad condicional. Si los antecedentes que tengo ahora los hubiera tenido entonces, estaría en la cárcel entre 3 y 14 años. Así que mi vida sigue. No como me gustaría, sino como yo la he provocado. Pero la culpa que siento por ser la causa de todo este tormento a veces es insoportable. Por el resto de mi vida tendré que vivir con el hecho de haber matado a alguien. Tengo la sangre de Rob en mis manos. Soy un delincuente convicto.

Así que, por favor, no se pongan nunca en la situación de terminar donde yo estoy. Beber y conducir simplemente no vale la pena. Daría cualquier cosa por volver al 11 de agosto y empezar ese día de nuevo. Pero, por desgracia, eso no es posible.

Gracias por su tiempo.

LA HISTORIA DE BRETT

Viví mi adolescencia de forma imprudente e irresponsable, bebiendo y consumiendo drogas. Cuando me atrapaban, las consecuencias solían ser solo una simple amonestación.

En agosto de 2021, me vi involucrado en un accidente en Wrigleyville en el que murió una peatona y su mejor amiga resultó herida. Yo tenía 29 años y conducía con mi permiso suspendido por dos condenas previas por conducir bajo los efectos del alcohol o drogas, de cuando tenía 17 años. Esa noche estaba ebrio y drogado. Cuando vi un automóvil policial detrás de mí, intenté huir por Wrigleyville. Perdí el control del auto, choqué y me escapé del lugar. No supe que había atropellado a alguien hasta más tarde ese mismo día, cuando me enteré de que una peatona había muerto.

Se llamaba Sophie. Estaba comprometida para casarse y era una joven brillante, decidida y muy cariñosa a quien le encantaba viajar, Duke, andar en bicicleta y su perro rescatado, Ollie. Mi egoísmo se la quitó a su familia y dejó a otra persona herida.

Todos los días vivo sabiendo que mis decisiones mataron a alguien y cambiaron muchas vidas. Tuve que quitarle la vida a alguien para poder estar en sobriedad. Pasaré el resto de mi vida tratando de marcar la diferencia, aunque sé que no merezco perdón.



LA HISTORIA DE ROY M.

Aquel día, allá por julio de 2005, pensé que sería un día cualquiera. Qué equivocado estaba. Todo comenzó cuando salí de casa para ir al trabajo. Tuve que regresar y volver a cambiarme de pantalones, y por eso me olvidé la cartera, lo que significaba que no podría pasar por la gasolinera a la hora del almuerzo, como lo tenía planeado. Mis compañeros de trabajo y yo almorzamos juntos y uno de ellos iba a prestarme dinero para la gasolina; sin embargo, como suele pasar en los hospitales, se llenó de gente y ambos nos olvidamos del tema. Fui el último en irme a las 9:20 p.m. y, como seguía sin tener dinero para la gasolina, tuve que ir al trabajo de un amigo en un bar para conseguirlo. Era su prefiesta de cumpleaños y me ofrecieron una bebida, pero la rechacé. Me senté y hablé con mi amigo durante unos minutos y me ofrecieron una bebida de nuevo y, de nuevo, la rechacé. Unos diez minutos más tarde, alguien dijo: “más te vale que te tomes una para brindar con nosotros”. Y lo hice. Después de eso, me tomé dos más y luego salí del bar para irme a casa. Realmente no recuerdo haberme subido al auto ni haberme ido. Tenía un nivel de alcohol en sangre de 0.19 y eso fue realmente algo que nunca había experimentado. Recuerdo que se activó la bolsa de aire de mi automóvil y me quedé allí parado mirando y tratando de entender qué había pasado. Pienso mucho en los acontecimientos de ese día y en mi decisión de beber esa noche. Me he comprometido a no volver a poner a nadie en peligro repitiendo el comportamiento que mostré ese día. Elegí beber. Y esa fue una acción de la que tuve que asumir responsabilidad. Sigo haciéndolo ahora, cumpliendo con mi propósito de asegurarme de recordar aquella decisión que tomé en julio de 2005.

Muchas personas no se dan cuenta de las consecuencias de largo alcance que tienen nuestras acciones. Yo las estoy viviendo en primera persona. Nunca se compararán con lo que ha pasado y sigue pasando la familia de Julie Sutton Osgood. Tenía un buen trabajo y estaba a punto de mudarme a una bonita casa. Las cosas iban marchando bien para mí. Tras mi accidente, la vida me ha planteado algunos retos, por ponerlo de forma sutil. Me levanto y lo enfrento; yo soy su creador. Incluso con toda la experiencia y las calificaciones que tengo, y la educación que he completado, es muy difícil encontrar un trabajo decente. No es fácil vivir por cuenta propia sin un trabajo, y ni siquiera voy a empezar a hablar de obtener una licencia de conducir de nuevo. Sé muy bien por qué enfrento cada uno de los desafíos que tengo. No le guardo rencor a nadie. Hoy, mientras escribo esto, exactamente dos años después de mi salida de

prisión, sigue siendo muy difícil arreglármelas en el día a día. Mi principal desafío es conseguir un empleo remunerado. Mi encarcelamiento sigue siendo un obstáculo para encontrar y mantener un trabajo decente. Sin embargo, eso no me impide dar siempre lo mejor de mí. Siempre tendré la obligación de enfocarme en el éxito en todos los aspectos de la vida.

Llevo más de un año en contacto con AAIM y he aprendido muchísimo al hacerlo. La mamá de Julie, Mary Kay, y yo hablamos juntos, y el impacto que tiene en el público cuando se dan cuenta de que estamos conectados de esa manera es indescriptible. Cada decisión que tomo ahora la hago con mucha reflexión y consideración; no puede ser de otra manera. Todavía me cuesta encontrar la manera de perdonarme a mí mismo, y a menudo me pregunto si tengo derecho a hacerlo. Mis pensamientos sobre Julie y su mamá, Mary Kay, a menudo me hacen llorar.

A pesar de todo esto, debo seguir recordando que no se me debe nada. No me hago ilusiones de que la vida debería de ser un chapuzón en la playa o un paseo por el parque para mí. Hay alguien que ya no está aquí debido a la decisión y la elección que tomé, y eso no se puede borrar. Vidas cambiadas para siempre, caminos interrumpidos, historias no contadas, sonrisas nunca experimentadas... Es mi sincera esperanza y oración que pueda llegar al día en que sienta que mis acciones actuales, mis decisiones actuales, mis elecciones actuales hayan, en alguna pequeña medida, marcado una diferencia o traído un mínimo de honor a la memoria de alguien que era tan merecedora de toda la bondad, la alegría y las bendiciones que nuestro Buen Señor proporciona.

He hablado con bastantes personas sobre mi experiencia, normalmente cuando se presenta la ocasión, y sé que mi relato puede aportar algo positivo. Me gusta hablar con la generación actual porque parece que lo saben todo y, en realidad, no tienen ni idea. Déjenme contarles un poco sobre la pérdida de Julie. A Julie le importaba la gente, especialmente los niños. Trabajó muy duro por los niños en una de las comunidades más desfavorecidas de Chicago, y habría hecho mucho más. Era una persona muy cariñosa y era la mejor amiga de su madre. Amaba lo que hacía y se entregaba por completo a ello. Estas son algunas de las cosas en las que pienso todos los días. Mi vida está como está por una decisión que tomé y pienso en eso cada vez que veo las noticias, cada vez que viajo en auto, cada vez que veo a alguien tomar un trago. Pienso en lo que Julie podría haber logrado si yo hubiera actuado de manera responsable.

Por favor... Actúen responsablemente.

EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS

A continuación se presenta un discurso ofrecido por Austin, un infractor, en los paneles sobre el impacto en las víctimas:

¿Cuántos aquí en la audiencia piensan que parezco un criminal? ¿Cuántos aquí piensan que parezco delincuente? Bueno, según la ley, eso es precisamente lo que soy. ¿Cómo ocurrió esto? Muy simple. Me puse a conducir un vehículo después de haber bebido de más y maté a alguien.

Antes de esto, nunca había tenido ningún problema realmente. Nunca me habían arrestado, nunca había ido a la cárcel y quizá tuve dos o tres infracciones de tránsito en los 18 años que llevo conduciendo. Crecí en un hogar sólido donde se trazaban líneas claras entre lo correcto y lo incorrecto. Me enseñaron a amar y respetar a los demás y a venerar a Dios. Me gradué de una secundaria muy respetada y seguí hasta obtener un título universitario. Pero toda esa buena educación y los pasos positivos que había dado se vieron eclipsados una fatídica noche del pasado noviembre, cuando tomé la peor decisión de mi vida.

Me han gustado los autos toda mi vida. Reconstruirlos, restaurarlos, modificarlos y conducirlos. Así que cuando mi amigo me llamó y me dijo que él y los chicos se quedarían hasta tarde en el taller para retocar algunos autos, no era nada fuera de lo común. Conduje mi auto para reunirme con ellos. Era algo perfectamente normal.

Después de pasar la tarde trabajando en un par de autos, nos fuimos todos a un bar a comer algo, tomar unas cervezas y ver un partido en la televisión. De nuevo, no hubo nada inusual en absoluto; lo habíamos hecho cientos de veces. Nunca en mi vida hubiera pensado que estaba legalmente ebrio. Más tarde me enteré de que mi nivel de alcohol en sangre estaba cerca de 0.12. Yo pensé que estaba perfectamente bien. No me tambaleaba. No arrastraba las palabras. No era un borracho agresivo. Sentía que tenía el control total de mí mismo. Pasó la noche y pronto llegó la hora de irnos. Llevaba a un amigo conmigo para su casa.

Era la última noche normal que yo iba a tener, y la última noche normal que él iba a estar con vida. A solo unos kilómetros del bar, en una carretera rural de dos carriles, el auto que yo conducía dio un giro de 180 grados y chocó de espaldas contra un árbol enorme y muy viejo. En un abrir y cerrar de ojos, una vida se perdió, y muchas, muchas vidas cambiaron para siempre.

Lo primero que recuerdo después es despertarme en el hospital, mirar a mi mamá y preguntarme dónde estaba y por qué ella me miraba. Quería alcanzarla, pero no pude. Sentía un dolor punzante por todo el cuerpo. Luego supe que me había roto cuatro costillas, fracturado cuatro vértebras, lacerado el bazo y que tenía varios moretones, contusiones y otras lesiones.

Pero fui afortunado. Mi pasajero no tuvo tanta suerte como yo; murió al día siguiente en el hospital. Su cuerpo había sufrido un impacto tan fuerte que la causa de la muerte fueron contusiones cerebrales masivas. El choque le provocó muerte cerebral. Y mi negligencia, a ojos del fiscal del estado, fue la causa de la muerte. Para todo efecto, yo ahora era un asesino.

Ese pasajero era un joven al que yo conocía por poco tiempo. Pero había sido el tiempo suficiente para saber que era una persona única y llena de energía... Estaba lleno de vida. Solo tenía 23 años, pero actuaba con una madurez superior a su edad y parecía que recién estaba encontrando su camino. Mientras que mucha gente de su edad todavía no tenía claro qué quiere ser ni qué le gustaría hacer con su vida, él no tenía ninguna duda sobre sus sueños.

A él también le apasionaban los autos, tal vez incluso más que a mí. Se había graduado del prestigioso programa de capacitación técnica de la fábrica de BMW y había trabajado en un concesionario perfeccionando su oficio. Luego aceptó un puesto en uno de los principales talleres de restauración de BMW de Norteamérica, donde no es raro encontrar varios autos clásicos que valen un cuarto de millón de dólares cada uno, estacionados por ahí. El objetivo de su vida era trabajar con el equipo de Fórmula Uno de BMW, y es muy posible que estuviera en el camino correcto. Eso fue así, hasta que su vida se le arrebató.

Pero yo seguía ahí, y los siguientes nueve meses de mi vida se pueden describir como un auténtico infierno. Me arrestaron. No fue el tipo de arresto que te hacen cuando te atrapan tirándole huevos a la casa de la gente a los 12 años. No, este fue el tipo de arresto que reservan para los delincuentes empedernidos. Te esposan, te hacen callar, te registran, te quitan tus cosas personales y parece que también tus derechos.

Luego te procesan. “Procesar” es un término agradable para decir que te toman las huellas dactilares, te sacan una foto policial, te pesan, te miden, te inspeccionan y te interrogan. Te meten en una celda de detención mientras se lleva a cabo el proceso. Una celda de menos de 200 pies cuadrados que alberga entre 30 y 40 presos a la vez... tantos que te ves obligado a estar de pie, porque no hay espacio para que todos se sienten.

A esta celda todos los delincuentes que han pasado por su fría puerta de acero la llaman cariñosamente “la jaula”... todos los asesinos, los violadores, los ladrones, los traficantes de drogas, los pandilleros e incluso los buenos ciudadanos que fueron tan imprudentes como para ponerse al volante después de haber bebido de más. Ah, y por cierto... No hay tecla para borrar en la base de datos criminal del Estado. Una vez que entras en el sistema, te quedas ahí para siempre.

Ahora bien, una vez que termina este proceso inicial, hay dos pasos que se llevan a cabo. Si puedes pagar la fianza, lo más probable es que te dejen

salir mientras esperas tu juicio. Si no puedes, te llevan de inmediato a la cárcel, donde te quedarás hasta que termine tu juicio. Mi juicio duró más de nueve meses.

Pero fui afortunado en ese sentido. Pude pagar la fianza y me reuní con mi familia. Mi familia, agobiada, entristecida, conmocionada y avergonzada, pero que seguía queriéndome y apoyándome. El dolor y el sufrimiento que he causado a tanta gente es difícil de describir, puesto que es abrumador y tiene un alcance enorme. No pasa un solo día sin recordar los sucesos que ocurrieron el pasado noviembre, y las sencillas medidas que se podrían haber tomado para evitarlo todo.

Después de salir bajo fianza, contraté a un abogado... uno muy caro, para prepararme para el juicio. Un juicio en el que me acusaban de tres delitos graves. Dos cargos por conducir bajo los efectos del alcohol con agravantes y un cargo por homicidio imprudente, con una posible sentencia de catorce años en una prisión estatal. Todo por lo que pasó una noche cualquiera. Una noche como las que todos hemos vivido muchas veces.

Como si el caso penal no fuera suficiente, también me procesaron en un caso civil. Una demanda por homicidio culposo que aún no ha llegado a una resolución. Por eso, me he visto obligado a contratar a otro caro abogado y es posible que al final tenga que pagar multas enormes.

Pero no se trata de los cientos de miles de dólares que esto nos va a costar a mi familia y a mí. No se trata de la cárcel, la vergüenza, mi incapacidad para mantenerme a mí mismo o las dificultades para seguir con mi carrera. No se trata de las relaciones que he perdido, ni de los amigos que ya no están a mi lado. Se trata de las vidas que han cambiado, se han visto comprometidas, sacudidas y alteradas para siempre. Ahora hay un mundo que nunca conocerá la belleza, la pasión y el entusiasmo de un joven que se fue antes de tiempo. Y hay una madre con tanto que dar, y sin un hijo a quien dárselo nunca más.

No hace falta que seas alcohólico. No hace falta que seas adicto a las drogas. No hace falta que seas un ser humano perpetuamente imprudente para cometer un desliz, para cometer un terrible error de juicio y cambiar el rumbo de tu propia vida, y tal vez tener que responder por la pérdida de la vida de otra persona.

Cuando decides ponerte al volante después de haber bebido, estás tomando la decisión más ignorante que podrías tomar jamás... Te estás preparando para fracasar. Lo único que queda por preguntarse es cuán grande será ese fracaso y cuán irreversibles serán las consecuencias.

LA HISTORIA DE RAFAEL SANDOVAL

Creciendo en Chicago, experimenté tanto lo bueno como lo malo de la vida ciudadina. Nací de padres inmigrantes mexicanos que llegaron a Estados Unidos con el sueño de una vida mejor. Mis dos padres trabajaron duro toda su vida, incluso desde su infancia. Tuvieron unos comienzos muy humildes en el campo mexicano. Doy gracias a Dios porque nos dieron a mis hermanos y a mí la oportunidad de vivir una vida más fácil y llena de oportunidades. Durante toda mi infancia, mi papá trabajaba muchas horas, pero siempre hacía tiempo para nosotros. Ya fuera para eventos deportivos o escolares, siempre estaba ahí. Mi mamá era el pilar de la familia. Era la chofer de la familia, eso le encantaba. No tuvo un empleo durante toda mi infancia. Siempre estuvo ahí para mí mientras crecía y sigue estándolo hasta el día de hoy. Ya sea para reírnos juntos o para darme un hombro en el cual llorar, siempre estaba ahí.

Crecí en el suroeste de Chicago. En mi adolescencia tuve muchos amigos a los que vi tomar el camino equivocado en la vida y otros que tomaron el camino correcto. La vida en las pandillas era una vía de escape para muchos de mis compañeros. Yo miré hacia adelante, pensando en el futuro, y nunca elegí ese camino. También evité asociarme con pandillas. Me mantuve activo en clubes escolares y deportes. Esto continuó toda la secundaria. En el bachillerato, participé en unos seis o siete clubes y también jugué béisbol. Uno de mis mejores recuerdos fue cuando me nombraron capitán del equipo de béisbol en mi último año. No éramos los mejores, pero hicimos nuestro mejor esfuerzo. Me sentí orgulloso de que muchos de los chicos más jóvenes me admiraran como modelo a seguir. También me fue bien en las clases. Me gradué con un promedio de 3.3 en una escala de 4.0.

Mis malos hábitos empezaron en mi tercer año de secundaria. Ese fue el año en que empecé a probar el alcohol. Al principio, solo eran unos tragos de vez en cuando. Luego se convirtió en una rutina semanal. Cada fin de semana buscábamos alguna casa de un amigo sin supervisión adulto y así encontrar un lugar donde enfiestarnos. Comprar alcohol nunca fue un problema. Esperábamos frente a la tienda y le pedíamos a alguien que nos comprara alcohol. Después de un tiempo, se volvió una obligación beber cada fin de semana. No sabíamos cómo hacerlo con moderación. Tengo que decir, con mucho pesar, siempre fue en exceso. Éramos chicos que pensábamos que eso era “genial”. Miro atrás y sé que solo desperdiciamos tiempo, dinero y momentos de lucidez. Esto siguió así durante toda la universidad, sin disminuir.

Empecé a trabajar a los 16 años y no he dejado de hacerlo desde entonces. Durante siete de los últimos nueve años, trabajé y estudié. En cierto modo, el alcohol era mi forma de escapar de la agitada realidad en la que vivía. Esto siguió así hasta que cumplí 24 años.

Actualmente trabajo en un hotel. Trabajo en todo tipo de horarios, ya que los hoteles nunca cierran. En la industria hotelera es común salir a tomar algo entre semana. Ese año, mi cumpleaños cayó en un día de semana. Estaba celebrando mi cumpleaños con mis compañeros de trabajo y terminé tomando unas ocho cervezas, tal vez más. No las conté porque mucha gente me invitó a bebidas por mi cumpleaños. Había desarrollado tanta tolerancia al alcohol que actuaba y parecía más sobrio de lo que realmente estaba. No mostraba los signos habituales de estar borracho. Pero, de hecho, era una persona que no podía funcionar al 100%. Nunca se me pasó por la cabeza que pudiera hacerle daño a alguien o a mí mismo. Me había acostumbrado a beber y manejar. Me arrepiento de esa noche una y otra vez. Cada mañana y cada noche, pienso en lo que hice.

Esa noche volvía a casa tarde. Recuerdo haber salido del bar y haberme puesto a conducir. Lo siguiente que recuerdo es haberme despertado con el impacto. Me sentí fatal después del choque. Me entró el pánico y me alejé. Avancé unas cuantas cuerdas y me detuve a un lado de la carretera. Mi vehículo quedó prácticamente destrozado. Era demasiado tarde para cambiar nada de lo que había hecho, así que me limité a esperar a la policía. Cuando llegaron, salí de mi camioneta y me entregué sin oponer resistencia. Bajo los efectos del alcohol, fui la persona más egoísta del mundo. Me alejé de alguien que necesitaba ayuda. Le causé graves lesiones físicas al chocar contra su auto. Puedo decir que si hubiera estado completamente sobrio, nunca en mi vida habría huido. Cuando una persona está sobria, siempre toma mejores decisiones.

Ella era una abuela joven que cuidaba de sus nietos. Esa noche me sentí muy avergonzado y vacío por dentro. Mis actos egoístas cambiaron el rumbo de la vida de esta persona y de su familia. Cuando estaba en la comisaría, me informaron del alcance del daño que había causado. En ese momento, se me partió el corazón. Nunca le desearía mal a nadie y ser la causa de ello me mataba por dentro. Estuve en la celda un rato y no podía dejar de pensar en lo que acababa de pasar. ¿Acababa de matar a alguien? Todos los artículos que lees en los periódicos, todos los reportajes que ves en la televisión, todas las nuevas leyes que se aprueban sobre el alcohol al volante, tienen una razón de ser. Demuestran que es un problema crónico que hay que abordar. Me convertí en una estadística. Todos los días deseo que fuera yo quien estuviera en el Northwestern Hospital y no Cynthia. Debería haber sido yo en la sala de emergencias... no ella. Yo me merecía lo que le pasó a ella.

¿Podrá cuidar a sus nietos como lo hacía antes del accidente? ¿Podrá asistir a partidos? ¿Va a necesitar siempre ayuda para hacer esas cosas sencillas de la vida que damos por sentadas? No poder moverse como antes puede ser algo terrible de pasar y con lo que hay que vivir.

La gente sabe que no debe beber y conducir, pero lo hacemos de todos modos. ¿Por qué? ¿Acaso pensamos: “a mí no me va a pasar”? Bueno, eso es lo que yo decía mientras estaba sentado en la parte de atrás de una patrulla. A las personas buenas les pasan cosas buenas con la misma frecuencia con la que les pasan cosas malas. Pero cuando una persona buena está borracha, ¿sigue siendo buena? La respuesta es sí. Lo que no está bien son las decisiones que se toman cuando se está ebrio.

Estoy aquí, con buena salud, pero me siento mal por lo que hice. Lo primero que hice al salir de la comisaría fue revisar las multas que me pusieron los policías, y vi que habían llevado a la víctima al Hospital Northwestern. Llamé al hospital para ver cómo estaba durante los días siguientes. Quería saber cómo se encontraba. He tratado de ser una buena persona toda mi vida.

Mis padres me inculcaron eso. Una persona puede hacer buenas obras toda su vida, pero un solo error puede acabar con todo el bien que ha hecho. Ese día se repite en mi mente una y otra vez. No he olvidado, ni olvidaré, el daño que he causado. No puedo tocar alcohol sin que ese día se repita. Actualmente estoy sobrio y trato de concienciar a mis amigos y familiares sobre el daño que causa el alcohol al volante. Aunque no se lo cuento a mucha gente, es una persona más a la que nadie le había dicho el daño que puede causar conducir bajo los efectos del alcohol. Cometí un grave error y le hice daño a otro ser humano. Intentaré ser una persona que prevenga los horrores que puede causar el alcohol al volante.

Mi papá casi nunca bebe, y mi mamá nunca ha probado el alcohol. El abuso del alcohol fue una decisión que tomé yo, y una decisión que todos toman cuando le dan un trago. Este abuso afecta a tu familia y amigos, además de a tu cuerpo. El abuso del alcohol tiene tantos efectos nocivos en tu cuerpo que ni siquiera te das cuenta de que lo está debilitando poco a poco. Pero todos esos efectos negativos son por elección propia. Otra decisión que todos pueden tomar es ponerse al volante en estado de ebriedad y poner a todos en peligro. ¿Vale la pena? Te lo puedo decir... ¡No! Yo estuve ahí y vi el daño que había causado.

Ojalá nunca le hubiera hecho daño a nadie, pero lo que hice y lo que pasé me han convertido en una mejor persona. Espero poder influir en quienes me rodean para que tomen mejores decisiones a la hora de ponerse al volante después de beber alcohol.

Rafael Sandoval

LA HISTORIA DE SEAN

Me llamo Sean y me gustaría contarles mi historia. Estoy aquí para contarles cómo un chico de dieciocho años, de buena familia, que creció en un buen vecindario, terminó en la cárcel mientras todos sus amigos iban a la universidad. Como ya he dicho, provengo de una buena familia. Mi madre es, sencillamente, maravillosa. Tanto mi padre como mi padrastro me aman. Los tres han pasado la mayor parte de sus vidas tratando de darme lo mejor de la vida, y lo hicieron de maravilla. Vivía en una buena casa en un buen barrio y asistía a una buena escuela. En la secundaria, fui un estudiante modelo. Era un estudiante de honor que se destacaba en muchos deportes. Fuera de la escuela, era voluntario en varios equipos deportivos del distrito de parques. Era el “típico chico estadounidense”. Siempre me encantó el fútbol americano y tuve una gran temporada en mi último año... All-Conference, All-Area, All-State. Tenía varias oportunidades para estudiar la universidad. Elegí ir a Southern Illinois University. Tenían un programa de automoción que me enseñaría a diseñar autos, algo que siempre quise hacer. Lo tenía todo... la oportunidad de ir a la universidad, jugar al fútbol y aprender el trabajo de mis sueños.

Mis amigos y yo nunca nos metimos en problemas. Nunca se nos consideró chicos malos. No nos peleábamos, no consumíamos drogas y no faltábamos a clases. Hacíamos lo mismo que todos los chicos a quienes admirábamos hacían para divertirse. ¡Bebíamos! Bebíamos casi todos los fines de semana. Pensábamos que eso era lo que se tenía que hacer. De hecho, la mayoría de nosotros sentíamos que nuestros maestros y padres sabían que bebíamos y les parecía bien. Pensábamos que si nadie se metía en problemas, no estábamos haciendo nada malo. Generalmente no bebíamos y manejábamos. Por lo general, una o dos personas sobrias manejaban y llevaban a los demás a casa. Pero a veces, por una razón u otra, no teníamos a nadie sobrio para manejar. Yo había manejado a casa después de beber varias veces. Recuerdo que pensaba que, mientras me llevaran a casa la mayoría de las veces, estaba haciendo lo correcto.

Recuerdo una noche en particular. Eran las vacaciones de Navidad, mi último año de secundaria. Después de llegar a casa del trabajo, como a las 11:30 p.m., estaba cansado y preparándome para irme a dormir. Mi amigo Tyler me llamó y me preguntó qué estaba haciendo. Le respondí y él me contó que él y algunos de nuestros amigos estaban en la casa de una chica llamada Ashley, que tenían cerveza y que podía llegar, si así lo quería. Me pareció una buena idea —cerveza y chicas—, así que me vestí y me uní. Pasamos unas horas en la casa de Ashley escuchando música y jugando a las cartas. A las 3:30 a.m., Ashley dijo que teníamos que irnos porque estaba cansada. Todos decidimos irnos a casa, pero antes de hacerlo, le pregunté a Paul qué quería hacer. Decidimos volver a su casa. Después de unas horas jugando videojuegos, Paul dijo que se iba a dormir. Le dije que yo estaba bien y que me iba a casa.

En cuanto me subí al vehículo, empecé a sentirme cansado. Bajé todas las ventanillas y subí el volumen de la radio, con la esperanza de que el

ruido fuerte me mantuviera despierto. Por desgracia, nada de eso funcionó. Recuerdo que pensé en detenerme a un lado de la carretera, pero en su lugar decidí parar en una gasolinera para comprar bebidas energéticas. Sin embargo, después de comprarlas, nunca tuve oportunidad de tomarlas. Lo siguiente que recuerdo es despertarme en el hospital. No sabía dónde estaba. Sentía que me ardía la cara, pero no podía tocarme. Tenía el brazo derecho esposado a la cama del hospital y el hombro izquierdo se me había dislocado. Me quedé allí sentado, aterrorizado, durante lo que me pareció una eternidad. Finalmente, entró una enfermera. Le pregunté si podía hablar con mi madre, pero me dijo que primero tenía que hablar con un oficial de policía. La policía me hizo muchas preguntas sobre el accidente, pero no pude responder, ya que no recuerdo nada, incluso hasta el día de hoy. Más tarde me dijeron que me había perdido en mi propio vecindario. Llegué a una intersección con cuatro señales de alto y seguí adelante. Otra persona ya se había detenido en esa intersección y estaba cruzando. No me vio venir.

Joy, la mujer a la que maté, iba temprano a su trabajo. Era su primer día de regreso al trabajo después de Navidad. Estaba emocionada por ver a todos sus amigos del trabajo y hablar con ellos sobre cómo habían pasado las fiestas. Nunca llegó al trabajo porque yo la maté. Según todos los testimonios, Joy era una de esas personas a las que todos se alegraban de haber conocido. Después de escuchar a su familia y amigos cercanos hablar de ella, está claro que todos sentían lo mismo. La amaban incondicionalmente porque ese era el tipo de amor que ella había dado a todos en su vida. Joy era enfermera. Si no hubiera hecho esto, Joy habría sido el tipo de persona a quien me habría sentido honrado de conocer.

Desde el accidente, mi vida cambió por completo. Pasé sesenta y un días en la cárcel. En la cárcel, nunca estás a salvo. En la cárcel, todos son tus enemigos. Todo lo negativo que has oído sobre la cárcel es cierto, y espero que ninguno de ustedes tenga que pasar por eso. Pero el tiempo que pasé en la cárcel no es nada comparado con el tiempo que paso cada día recordando lo que he hecho. Es difícil mirarte al espejo y saber que eres un asesino.

Yo era un chico normal, igual que cualquiera de ustedes. Era popular, genial, una estrella del deporte. Yo sabía que beber y conducir era una mala idea. Vi los videos en la clase de educación vial, pero siempre pensé que algo así no me pasaría a mí. Pensaba que esas cosas les pasaban a otros chicos, en otras ciudades. Pensaba que era invencible. Tuve muchas oportunidades para evitar esto. Simplemente tomé malas decisiones. Podría haberme quedado a dormir en casa de Paul, haber llamado a un taxi o haber caminado a casa, pero en lugar de eso, elegí este camino. Preferí la cárcel a estar incómodo en un sofá. Preferí una vida de culpa y arrepentimiento a un corto paseo. Soy una persona razonablemente inteligente y asumo la responsabilidad de mis decisiones. Estoy aquí para decirles que piensen en las suyas. Las decisiones que toman cada día pueden tener efectos directos en el resto de su vida. Y nadie, por muy bien que crean que conducen, o por muy bien que se sientan, es invencible.

LA HISTORIA DE ANTONIO SÁNCHEZ

A los diecisiete años empecé a tomar malas decisiones relacionadas con el alcohol, las drogas y la gente con la que me relacionaba. Empecé a trabajar a los veinte años en una fábrica de automóviles de México pintando con aerosol. Durante catorce años trabajé en turnos de doce horas. Fumar, beber y consumir drogas formaba parte de mi día a día. En algún momento, el deseo de alcohol y drogas se convirtió en una necesidad. Mi consumo de drogas aumentó en frecuencia y necesitaba fumar marihuana cada dos horas durante mi turno.

Después de mudarme a los Estados Unidos, seguí consumiendo drogas y alcohol, intentando escapar de lo que yo mismo había creado. Mi vida giraba en torno al consumo y la adquisición de drogas y alcohol. Culpaba a todo y a todos, mientras me inventaba excusas sobre por qué no podía dejar de consumir. Este ciclo de consumo, culpa, excusas y desesperación se repitió durante muchos años, hasta el 31 de diciembre de 2008.

Esa fatídica noche, mi vida cambió para siempre. Mi esposa me abandonó y se llevó a nuestros hijos. Entonces me di cuenta del alto precio que había pagado por mi adicción a las drogas y el alcohol. Vi las consecuencias de mis decisiones, desperté y tomé la decisión de cambiar.

En casa, solo y deprimido, sin ninguna esperanza para el futuro, intenté suicidarme. En el hospital, comprendí que había estado huyendo de mis responsabilidades y culpando a los demás de mis fracasos. Me di cuenta de que si quería tener un papel importante en la vida de mis hijos y, con suerte, en la de mis nietos, tenía que armarme de valor y comportarme como un hombre.

Durante el tratamiento, empecé a ir a reuniones de Alcohólicos Anónimos. Me di cuenta de que dejar de consumir drogas y alcohol significaba el fin de la única vida que conocía. Ahora necesitaba construir una vida libre de drogas y alcohol. A medida que empecé a tomar mejores decisiones, quise ayudar a los demás a hacer lo mismo. Empecé a contar mi historia en un centro de tratamiento ambulatorio, en reuniones de AA y para la AAIM. Me di cuenta de que, al ayudar a los demás, yo era el que más se beneficiaba.

Ahora, con nueve años de sobriedad, reflexiono a menudo sobre dónde estoy, de dónde vengo y hacia dónde voy. Al recordar mis años de consumo, veo una bolsa de drogas vacía, una botella de alcohol vacía y un yo vacío. Veo todo lo que perdí a causa de mi adicción: ser un esposo cariñoso, un padre presente, un hijo comprensivo; también perdí mis sueños y esperanzas.

Hoy me enfoco en los cambios positivos que he adoptado. Me enorgullece decir que, cada día que paso sin consumir, me convierto en un esposo más cariñoso, un padre más presente y un hijo más solidario. Además, estoy listo y dispuesto a ayudar a otras personas a tomar mejores decisiones.

Con el apoyo de mi esposa, mi familia, mis amigos, la comunidad de Alcohólicos Anónimos y por la gracia de Dios, me siento honrado de hablar en nombre de AAIM. Tengo la esperanza de que otros tomen mejores decisiones después de escuchar mi historia.

ESO NUNCA ME PASARÍA A MÍ

“Eso nunca me pasaría a mí”. Recuerdo perfectamente estar sentado en una clase de derecho mercantil durante mi segundo año de universidad, mientras hablábamos de una persona que conducía un auto después de beber y provoca un accidente. Años más tarde, ocho miembros del equipo de cross-country de la universidad local fallecieron en una colisión frontal con un conductor ebrio. De nuevo pensé: “eso nunca me pasaría a mí”. No era el tipo de persona que se pondría al volante después de haber bebido de más, y desde luego no haría algo tan estúpido como poner en riesgo la vida de otros. De lo que no me daba cuenta en ese momento es que cada vez que una persona se pone tras el volante después de beber, pone en grave peligro la vida de los demás. Trágicamente, una noche de septiembre, la decisión que tomé de conducir un auto después de beber provocó la muerte de dos de mis mejores amigos.

Intentar expresar con palabras las emociones que me han invadido tras este accidente y los acontecimientos que le han seguido es una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer. Simplemente no hay palabras adecuadas para describir el dolor y el arrepentimiento que siento por las miles de personas que se han visto afectadas por la egoísta decisión que tomé. Tampoco hay forma de expresar la gratitud que siento hacia las familias de Jared y Matthew.

Antes de contar algunos de los eventos de la noche del accidente, necesito compartir algo sobre las vidas de los dos hombres que perdieron la vida. Jared, Matty y yo éramos estudiantes del Seminario de Mundelein y estábamos valorando la posibilidad de ser ordenados sacerdotes en la iglesia católica. Tanto Matty como Jared eran de la Arquidiócesis de Kansas. Matty tenía 28 años y Jared, 23. Matty era un excelente músico que utilizaba la música para compartir la experiencia de Dios con muchas personas. Jared era un atleta y un jugador clave en el equipo de básquetbol del seminario. Ambos tenían una increíble capacidad para conectar con los jóvenes, ayudándolos a ver a Dios obrando en sus vidas. No es exagerado decir que Matty y Jared han marcado la vida de miles de personas de una manera muy profunda. En muchos sentidos, su bondad ha hecho que lidiar con sus muertes sea aún más doloroso. Sé que, por el resto de mi vida, conoceré a personas que han sido profundamente conmovidas por sus vidas y trágicamente heridas por sus muertes.

La noche del accidente fue un miércoles por la tarde, en la segunda semana de septiembre. Todos acabábamos de regresar de vacaciones de verano y al día siguiente no teníamos clases. A las 8:30 de esa noche, acepté la invitación de un amigo para ir a un bar & grill cercano a tomar cervezas y ponernos al día sobre lo que había pasado durante el verano. Llevamos su auto a un lugar en la esquina de Highway 45 y Highway 176 llamado Emil's. Mientras estábamos en Emil's, llegó un grupo de otros cuatro estudiantes, entre ellos Matty y Jared. Unas dos horas después, dos chicos del segundo grupo decidieron regresar al campus, quedando Matty, Jared, mi amigo que había conducido y yo. Mientras estábamos en Emil's, todos habíamos estado bebiendo y, durante el tiempo que estuve allí, me tomé dos Long Island Iced Teas. Cuando nos levantamos para irnos, mi amigo que había conducido me miró, me entregó las llaves del auto y me dijo: “Rob, vas a tener que conducir”. Había tantas cosas que podría y debería haber hecho esa noche. Podría haber llamado a cualquiera de los 200 chicos que estaban en el campus. Podría haber pedido un taxi. Era una hermosa tarde de septiembre y podríamos haber caminado de regreso al campus. Desafortunadamente, no elegí ninguna de esas opciones. Había estado bebiendo y estaba ebrio. Esa noche no solo tenía los reflejos mermados, sino que mi juicio también estaba nublado. Una verdad que he aprendido es que cuando empiezas

a beber, dejás de pensar. Cuando decidí conducir el auto esa noche, no tuve el valor de hacer lo que sabía que era correcto y, con el alcohol en mi sistema, no tuve el sentido común para darme cuenta del peligro de lo que estaba haciendo.

Al salir de Emil's, fuimos de regreso al campus, estábamos en el estacionamiento, listos para entrar, cuando alguien sugirió dar una última vuelta alrededor del lago. Éramos cuatro chicos divirtiéndonos, sin querer que la noche terminara, y para ese momento, me había convencido a mí mismo de que estaba perfectamente en condiciones de conducir. Mientras dábamos la vuelta al lago, mi amigo empezó a gritarme que acelerara, y, estúpidamente, lo hice. Lo último que recuerdo es ir demasiado rápido en una curva a la derecha cuando la llanta delantera izquierda se salió del asfalto y se metió en el pasto. Me sentí tan impotente mientras nos dirigíamos hacia una hilera de árboles y ya era demasiado tarde para hacer algo. El siguiente recuerdo que tengo es estar de pie fuera del auto, hablando con un operador del 911, tratando de explicar por qué necesitábamos una ambulancia. En el choque, Matty había salido disparado del auto y murió inmediatamente, y Jared se había golpeado la cabeza contra algo dentro del auto, lo que le causó una lesión cerebral tan grave que nunca se recuperaría. Dos días después, sus padres tendrían que tomar la decisión de desconectarlo del soporte vital y donar sus órganos.

Como consecuencia de lo ocurrido aquella noche, me imputaron 10 delitos graves y me enfrentaba a una posible pena de 28 años de prisión. Los meses siguientes, tuve mucho tiempo para pensar en lo que había hecho aquella noche y, cada día, la conciencia de cuántas personas estaban sufriendo se hacía más y más intensa. Tras investigar el accidente, la fiscalía modificó los cargos a dos delitos graves de homicidio por imprudencia y un cargo de conducción bajo los efectos del alcohol con agravantes. Eso era precisamente lo que había hecho y, dos días después, me declaré culpable de estos cargos, sabiendo que aún me enfrentaba a la posibilidad de pasar 14 años en prisión.

Estaba en la sala del tribunal de Waukegan para la sentencia. Ese día ocurrió algo verdaderamente extraordinario. Las familias tanto de Matty como de Jared asistieron a la audiencia y, tras expresar ante el tribunal parte del dolor que habían sufrido a causa de la muerte de sus hijos, le pidieron al juez que no impusiera una pena de prisión. Afortunadamente, el juez accedió a su petición y, en su lugar, me condenó a 18 meses de arresto domiciliario, 30 meses de libertad condicional intensiva, 250 horas de servicio comunitario y a hacer una contribución de \$5000 a AAIM. En este punto, he cumplido todos los términos de la sentencia y sigo cumpliendo el resto de la libertad condicional intensiva.

El regalo que me han hecho las familias de Matty y Jared es más valioso que cualquier cosa que yo pueda imaginar. No solo me han dado la oportunidad de seguir adelante con mi vida, sino, lo que es mucho más importante, la oportunidad de compartir esta historia con otras personas para intentar prevenir la conducción bajo los efectos del alcohol. Me han enseñado que la reconciliación y el perdón son posibles. Su ejemplo es ahora el modelo por el cual debo regir mi vida.

Trabajar con AAIM me ha dado la oportunidad de hablar con miles de jóvenes y adultos. Creo que cada charla es una oportunidad para compartir el mensaje no solo sobre el consumo de alcohol y la conducción, sino también sobre dos jóvenes maravillosos: Jared y Matty. Sabiendo lo que sé ahora y habiendo experimentado el dolor y el sufrimiento que mis decisiones han causado, no puedo imaginar cómo pude ser tan tonto como para decir “esto nunca me pasaría a mí”.

Rob

LA HISTORIA DE NICK P.

La noche del 11 de marzo de 2013 salí con amigos a beber, aunque solo tenía 19 años. Creía que era a prueba de balas, que podía ir a la casa de un amigo, beber y conducir de regreso a casa sin ninguna consecuencia. Como mucha gente de mi edad podría pensar: “nunca me pasará nada malo” o “nunca le haré daño a nadie porque no tengo la intención de hacerlo”. Qué equivocado estaba. Esa noche decidí ponerme al volante ebrio y conducir a casa. Conduje a casa sin otra razón que mi propio egoísmo y la idea de que era a prueba de todo. Esa noche provoqué una colisión frontal con otro conductor, matándolo al instante. Este egoísmo e ignorancia resultaron en la muerte de un hombre inocente que se dirigía a trabajar.

Es raro que pase una hora sin que piense en el dolor que le he causado a su familia. El daño irreversible que causé al quitarle la vida. No puedo dejar de pensar en lo que le robé por mi terrible decisión en la vida. En cómo este futuro abuelo nunca llegó a conocer a sus nietos. En lo preciosos que deben ser esos momentos de ver a tus hijos criar a sus propios hijos, algo que él nunca experimentará por mi culpa. Le robé a él y a su familia tantas cosas: su jubilación, ser abuelo, y, por supuesto, el tiempo de calidad con su querida familia.

Cada mes, la familia tenía que acudir al tribunal y revivir su dolor. Cada mes, durante más de un año, han tenido que ver a la persona que mató a su esposo, padre y hermano. Es un dolor que no puedo imaginar. Todos los días pienso en esto, en lo que he hecho. Es el tipo de dolor que nunca pensé que podría causar. Nunca fue mi intención hacer daño a nadie. Pero eso es exactamente lo que hice. Maté a un hombre inocente.

Ha sido muy importante para mí completar mi tratamiento ambulatorio tal y como lo exigió el tribunal. Al hacerlo, he tenido que volver a contar mi historia más de noventa veces. Aunque no se vuelve más fácil cada vez que la cuento, he empezado a darme cuenta de que la gente suele sacar algo en claro de ella. Espero de todo corazón poder evitar que otras personas cometan el mismo error que yo cometí. Por eso sigo contándola. Le contaré mi historia a cualquiera que quiera escucharme y aprender de mis errores, porque mientras haya una persona menos que muera, valdrá la pena. Espero que nadie haga jamás lo que yo hice, y espero que, con la educación adecuada, algún día nadie conduzca bajo los efectos del alcohol.

Desde el accidente, mi futuro ha estado bajo el control del tribunal, justamente. Además de la vergüenza y la culpa que siento por haber querido salir a divertirme, tengo que pensar en la sentencia que me impondrá el tribunal. Me acusan de conducir bajo los efectos del alcohol con agravantes y con resultado de muerte, lo que conlleva una pena de prisión de entre 3 y 14 años. Se me exige que cumpla el 85% de mi condena. Con mi futuro incierto, ahora es más importante que nunca para mí contar mi historia a tantas personas como pueda.

Nick Puccinelli

LA HISTORIA DE WALTER MCNALLY

Era un frío día de febrero cuando mi hermano me dijo que iban a venir unos amigos. Nuestra amiga Tracy trajo a su amiga, Angie. Tenía una sonrisa preciosa y un cabello rizado precioso. Me cayó bien al instante y el sentimiento fue mutuo.

Recuerdo perfectamente la primera vez que nos abrazamos, nos besamos y hablamos por teléfono. Hablamos toda la noche. Conforme pasó el tiempo, nos fuimos acercando cada vez más y, eventualmente, decidimos irnos a vivir juntos. En junio, le pedí matrimonio. Ella dijo que sí y nos fuimos a Las Vegas, donde cenamos y tomamos vino. En julio, nos casamos. En enero del año siguiente, me dijo que estaba embarazada. Estaba tan feliz. Se lo contamos a nuestros padres, quienes compartieron nuestra felicidad. En octubre, nació nuestra hija Caitlyn Ashley. Estábamos tan felices y nuestras madres estaban en el hospital gritando: “¡es una niña!”. Recuerdo que la miré y ella me apretó el dedo. Se la dieron a Angie y yo vi la sonrisa y la sensación de asombro. Angie y yo tuvimos tres hijos más, todos chicos: Walter, Connor y Gavin. Teníamos una buena vida. Todos nuestros hijos estaban felices y nosotros también. Yo tenía un buen trabajo y no tenía ningún problema para mantenernos. Angie decidió volver a estudiar. Quería abrir una guardería algún día.

El 24 de marzo era su cumpleaños. Cenamos juntos y decidimos que haríamos algo con la familia y los amigos ese viernes, ya que mi mamá dijo que cuidaría a los niños. Llegó el viernes y me tomé unas copas con los amigos después del trabajo antes de irme a casa. Al llegar a casa, decidí tomar una siesta. Quedé en reunirme con ellos más tarde en el bar. Justo llegué cuando ellos llegaban y entramos juntos. Después de eso, las cosas no están claras. No recuerdo haber perdido el conocimiento; cuando desperté, mi mamá estaba a mi lado y yo no paraba de preguntar por Angie. Ella me dijo que Angie estaba en otro hospital. Por su cara, supe que no era así. En mi corazón, sabía que Angie ya no estaba. Salimos disparados del auto durante el choque. Se rompió el cuello y murió al instante por un traumatismo contuso. Otra chica en el otro auto se dislocó la cadera y tuvo fracturas en el cráneo. Yo tenía la espalda, la pelvis, el coxis y varias costillas rotas. También tengo daño en la médula espinal. Mi dolor físico no es nada comparado con el dolor que mis hijos han tenido que soportar. Les dijimos que los ángeles vinieron y se llevaron a mamá al cielo y que su papá está en el hospital y muy lastimado. Los primeros días me mantuvieron muy sedado. Cada vez que preguntaba por Angie, me daban morfina. La trajeron al hospital para que yo pudiera

despedirme. Todavía estaba en la UCI, así que solo pude desconectar las máquinas por unos minutos para despedirme y darle un último beso. No pude asistir al velorio ni al funeral de Angie porque estaba en la UCI. Después de unos días me acusaron de homicidio por imprudencia y de conducir bajo los efectos del alcohol con agravantes. Cerré los ojos y le rogué a Angie que me perdonara. Solo quería morirme. Todavía no había visto a mis hijos. Estaba muy deprimido y me estaban administrando morfina por vía intravenosa. Eso me llevó a tener pensamientos suicidas. Luego mis hijos vinieron a verme y me sentí muy feliz. Se asustaron mucho al ver todos los tubos conectados a mi cuerpo y los muchos golpes que tenía. No parecía su papá. Lo único en lo que podía pensar era que había matado a su mamá.

Los últimos tres años he estado tomando medicamentos y he sufrido una depresión muy grave. Me he encerrado en casa, sin ducharme ni comer, y deseando morir. Mis hijos viven con mis padres porque yo soy un desastre. No puedo criarlos, ya que les haría más daño que bien. Cuando estamos juntos, trato de mantener la compostura y creo que lo hago bastante bien.

En noviembre, me declaré culpable y me condenaron a una pena en la cárcel del condado de DuPage, con tres años de libertad condicional. Me ordenaron volver al juzgado en enero para que me dictaran sentencia y entregarme al Departamento del Sheriff. No tengo palabras para expresar lo maravillosa que era Angie. Era una esposa e hija estupenda y ahora se ha ido. Ahora estoy en la cárcel y he empezado un tratamiento. Me doy cuenta de que soy y he sido alcohólico durante muchos años. He estado leyendo la Biblia y yendo a reuniones de AA. Asisto a terapia con la esperanza de convertirme en padre y en un miembro productivo de mi comunidad. Hablo con otras personas sobre conducir bajo los efectos del alcohol y todas las razones para no beber y manejar.

Perdí a mi mejor amiga (mi esposa), y todas las personas que más quiero sufrieron por una decisión estúpida que tomé. Mi esposa está muerta y mis hijos perdieron a su mamá. Mi cuñada Nicole tenía 14 años cuando perdió a su hermana mayor y a alguien a quien acudir en busca de consejos. Mi suegra y mi suegro perdieron a su hija, y mis hermanos perdieron a una buena amiga y confidente, y la lista sigue.

Espero que alguien lea esta historia y le preste atención.

Walter McNally

Prisionero #104034

Piso 2, bloque D, celda 3

HISTORIA ANÓNIMA

Tengo 29 años y tres condenas por conducir bajo los efectos del alcohol más de las que jamás pensé que tendría.

Recuerdo haber visitado a mi madre en rehabilitación cuando estaba en tercer grado. Siempre tenían rollitos de fruta gratis y me parecía genial. Iba al trabajo de mi mamá y la ayudaba a abrir la tienda, porque se despertaba tarde por haber bebido la noche anterior. Me sentaba en un bar a esperar a mi mamá, que estaba desmayada en el baño.

Empecé a beber en décimo grado. Era el chico nuevo en la secundaria y quería encajar. Esto se convirtió en tres infracciones por consumo de alcohol siendo menor de edad, tres infracciones por beber en el campus, dos multas por conducir con la licencia suspendida y cuatro fines de semana en la cárcel. Gasté miles de dólares en multas. Justificaba mis acciones diciéndome a mí mismo que beber era para lo que servía mi juventud.

Me detuvieron por primera vez por conducir bajo los efectos del alcohol en el otoño de 2012. Mis compañeros se habían ido a tomar algo, pero yo tuve que quedarme hasta tarde para terminar un proyecto. Cuando llegué al bar, me tomé dos shots y me bebí de un trago un gin-tonic. Después me tomé una IPA doble. Al salir, me ofrecí a llevar a dos amigos a casa. Choqué contra un Range Rover estacionado. Por suerte, salieron solo con algunos moretones. Pasé un fin de semana en la cárcel. Mi abuela tuvo que vender su colección de monedas de veinticinco centavos para pagar mi fianza. Pagué una pequeña multa, hice servicio comunitario y asistí a un panel de impacto a las víctimas.

En diciembre de 2015, volvía a casa después de una noche de copas por mi cumpleaños. Mi primo y yo tomamos bastantes cervezas antes de hacerme mi primer tatuaje. Choqué contra un auto, que a su vez chocó contra otro. Había una mujer en cada auto, y una de ellas estaba embarazada. Por suerte, nadie resultó herido.

El 12 de enero de 2018, supe en el momento del choque que este caso de conducción bajo los efectos del alcohol era diferente. Ese día, salí de un funeral y manejé de regreso a Chicago. Me tomé una cerveza con el almuerzo. Cuando llegué a casa, me tomé una cerveza en la ducha y otra más antes de ir a una cena. Recuerdo que me sentía nervioso y que me bebí de un trago mi gin-tonic. En poco tiempo me tomé tres más.

Le dije a mi novia que estaba bien para manejar. Quince minutos después, al girar a la izquierda, choqué contra un auto que venía en sentido contrario. No pasé la prueba de alcoholemia, soplé 0.13 en el alcoholímetro y pasé el fin de semana en la cárcel. Afortunadamente, mi novia no resultó herida. Desde entonces, he pasado treinta días en tratamiento y setenta y cinco horas en clases. Ha sido difícil lidiar con un toque de queda y con las reuniones semanales con libertad condicional. Llevar un monitor en el tobillo es un recordatorio diario del error que cometí.

Mis condenas por conducir bajo los efectos del alcohol me han costado más de \$20,000. He perdido el tiempo preparándome para juicios, estando en la cárcel, perdiéndome eventos por culpa de toques de queda, asistiendo a clases sobre alcohol y cumpliendo con las horas de servicio comunitario. He visto llorar a mi abuela, a mi hermano y a mi novia.

No tengo una historia de haber matado a otro ser humano, pero podría haber matado a mi novia, a una mujer embarazada, a un amigo cercano, a una madre o a una esposa. Estos son solo las veces que fui atrapado. Desperdiicé la mayor parte de mi juventud haciendo daño a los demás. Agradezco esa última detención por conducir bajo los efectos del alcohol, porque me ayudó a darme cuenta de que todos los malos momentos de mi vida empezaron con un trago.

Te conté mi infancia al principio para mostrarles que creí que nunca conduciría bajo los efectos del alcohol. Ocurre en un abrir y cerrar de ojos. No tomes ese camino.



LA HISTORIA DE CALEB

En 2019, mi vida cambió para siempre cuando me vi involucrado en un accidente automovilístico mortal. Mientras conducía, intenté evitar chocar contra un automóvil. Me desvié, crucé la cuneta y choqué contra otro auto.

Mi día comenzó como el de cualquier estudiante de último año de secundaria. Era un viernes. Me desperté a las 6 a.m., seguí mi rutina habitual (ducha, cepillarme los dientes, vestirme y comer un tazón de cereal) y me dirigí a la escuela. Recuerdo que estaba muy feliz ese día, el día antes de que me aceptaran en la Universidad de Missouri (Mizzou). Recibí un mensaje de mis dos padres durante el día diciéndome lo orgullosos que estaban de mí. La vida se sentía tan bien. Estaba disfrutando cada uno de mis últimos días en la secundaria. Pasaba todo el tiempo que podía con mis amigos porque sabía que nuestras interacciones cambiarían una vez que nos fuéramos a la universidad. Mis amigos y yo planeábamos ir al desfile de St. Patrick's el día siguiente, el sábado. Mis amigos iban todos los años; sin embargo, yo solo había ido el año anterior. Fue muy divertido y lo esperaba con ansias porque era una de nuestras "últimas veces".

Esa noche, de camino a casa desde el trabajo, un auto apareció de la nada frente a mí. Fue entonces cuando ocurrió el choque. Lo recuerdo todo. Mi vehículo quedó destrozado. Incluso por dentro. No se veía igual que cinco minutos antes. Un hombre apareció en la ventanilla del lado del conductor; ya no había ni un pedacito de vidrio. Recuerdo que me dijo: "ni siquiera sé cómo es que estás vivo en este momento". Le respondí: "yo no importo, ve a ver cómo está el otro auto". Me sentía bien debido a toda la adrenalina que me había invadido por el choque. Esperamos a que llegara ayuda.

Cuando llegaron los bomberos, intentaron abrir mi puerta, pero estaba atascada. Me arrastré por encima de la consola de manejo y salí por la puerta del copiloto. Una vez fuera, intenté caminar, pero me desplomé. Por suerte, me sujetaron y me llevaron hasta la ambulancia, donde me subieron a una camilla. Los paramédicos me preguntaron si me dolía algo. Fue entonces cuando sentí todo el dolor. No sentía las piernas y me dolía mucho el cuello.

Escuché por casualidad que decían que necesitaban una ambulancia aérea para el otro auto. Se me aceleró el corazón y empecé a pensar en lo peor. ¿Qué estaba pasando? Estaba muy confundido y no entendía muy bien por qué me estaba pasando todo esto. Lo único que quería era irme a casa y estar con mis amigos.

Estuve en el hospital por cinco días. Me hicieron numerosas TACs y radiografías, y tuve que aprender prácticamente a caminar de nuevo porque sentía un dolor terrible. Todos mis amigos y familiares vinieron a verme... y eso me dolió. Verlos entrar en la habitación llorando. Sin embargo, nada me dolió tanto como enterarme de que una chica había fallecido a causa del

accidente. Recuerdo que mis padres me lo contaron mientras yo estaba en la cama de la UCI. Lloré sin control. Deseé haber sido yo. Lloré y me sentí muy mal. Las palabras no pueden describir cómo me sentí realmente, incluso hasta el día de hoy. Escuché que también había otras víctimas en el auto y que salieron del hospital esa misma noche.

Me acusaron de homicidio por imprudencia y de conducir bajo los efectos del alcohol con agravantes. La marihuana me arruinó la vida desde el principio. Nunca me di cuenta hasta que le quitó la vida a alguien. Mis acciones y decisiones llevaderas al accidente fueron estúpidas. Intenté ser como mis amigos y no pensé en lo que realmente podía pasar. Empecé a fumar por el deporte y para lidiar con algunos de mis sentimientos. Si hubiera sido valiente y hubiera buscado la ayuda que necesitaba, habría salvado la vida de una chica. Una de mis decisiones fue fumar marihuana, lo cual puede afectar negativamente la salud física. Fumar me daba sueño todo el tiempo, incluso si no la había consumido en días. Ese día tenía clases y trabajo, por lo que ya estaba cansado. Tener marihuana en mi sistema solo empeoró las cosas. Con lo que sé ahora, que si fumaba le quitaría la vida a alguien, nunca hubiera empezado a fumar. Pensé que este iba a ser el final de mi vida.

Vi a mi familia y amigos en el tribunal mientras las lágrimas les resbalaban por el rostro durante unos cinco segundos; después, me fui de regreso a las celdas con los delincuentes.

En la primera audiencia, vi a la familia de la víctima por primera vez. Cuando entré, mi abogado se me acercó y me dijo dónde estaba sentada la familia. Los miré y me eché a llorar. No sé qué sentimiento era ese. Solo sentí una gran tristeza; no puedo encontrar las palabras para describirlo porque es algo que nunca había sentido antes. Si tuviera que ponerme en el lugar de la familia de la víctima, no creo que pudiera. Me mataría. Ella era muy joven y su vida apenas comenzaba. Y que alguien le quitara eso no está nada bien. No conocía a la familia ni sabía nada sobre ellos. Después del accidente, simplemente no quería pensar en ello porque no sabía cómo sentirme, procesarlo o qué hacer al respecto.

Me declaré culpable porque solo quería que todo acabara de una vez. Quería ir a casa. Quería ver a mi familia. En realidad, no sabía cómo iban a ser las circunstancias. Me quedé sin palabras porque escuchar las declaraciones de la víctima me dolió. Me llamaron monstruo, dijeron que merecía ser castigado.

Todos los días me siento fatal por la familia de la chica. Me parte el corazón pensar que no podrán verla graduarse, casarse, ni tener sus nietos. Quiero que la gente piense en todas las decisiones que toma y considere de verdad todas las posibles consecuencias, sobre todo en lo que respecta a las drogas. Nunca se sabe lo que puede pasar. Toma mi historia y aprende de ella. Tomé malas decisiones y todas las noches rezo para que la joven esté en el cielo y pueda perdonarme. Incluso si no me perdona, sigo rezando para que descanse en paz. Dios me perdone.

**¿QUÉ PUEDE
HACER AHORA?**

¿QUÉ PUEDE HACER AHORA?

Si conoce a algún familiar o amigo que haya perdido a un ser querido o que haya resultado herido a causa de un conductor bajo los efectos del alcohol, un navegante o un conductor distraído, hable con él al respecto. Pregúntele si puede ayudarlo de alguna manera. Anime a esa persona a que le cuente cómo se siente y escúchela. Valide lo que le diga. No intente arreglarlo todo; simplemente escúchela y demuéstrela su cariño.

Si desea participar y ayudar a marcar la diferencia, puede unirse a un grupo que aumente la concientización y eduque al público sobre los estragos que causan la conducción bajo los efectos del alcohol o las drogas, el consumo de alcohol por menores, el consumo de drogas ilegales y otras conductas peligrosas al volante.

Puede trabajar en estas cuestiones con una organización que se adapte a sus necesidades. Llame a sus legisladores y pídale que ayuden a cambiar y reforzar las leyes, y que fomenten la participación de la comunidad en programas que garanticen la seguridad de las carreteras y vías navegables de Illinois, así como la de nuestros hijos. Hable sobre los peligros y las consecuencias de las malas decisiones con sus familiares, amigos, compañeros de trabajo y con cualquiera que esté dispuesto a escuchar. Comparta este libro con ellos.

Si le preocupa el consumo de alcohol o drogas de alguien, anime a esa persona a buscar ayuda. Se necesita mucho valor y fuerza para hacer frente a cualquier tipo de adicción, ya sea al alcohol, a las drogas, a la nicotina, a las apuestas o al teléfono móvil. La recuperación es todo un proceso.

Para los jóvenes, el alcohol es la sustancia más consumida. De hecho, los adolescentes consumen alcohol con más frecuencia y en mayores cantidades que todas las demás drogas ilegales o sustancias tóxicas juntas. Además, el cannabis se ha legalizado recientemente para uso “recreativo” en Illinois, por lo que la marihuana es ahora mucho más potente que antes.

Si trabajamos juntos, tendremos muchas más posibilidades de encontrar formas de reducir los incidentes relacionados con el consumo de drogas y alcohol, prevenir la reincidencia, influir en las decisiones relacionadas con la presión social y fomentar un mayor sentido de la responsabilidad.

Si necesita ayuda porque está pasando por un duelo o porque su hijo lo está pasando, llame a un terapeuta. El duelo no desaparece por sí solo. Una persona que está pasando por un duelo necesita poder gestionarlo con alguien que le brinde su apoyo.

Recuerde consultar los recursos de ayuda disponibles. Su bienestar realmente nos importa.

PROGRAMAS DE LA ALIANZA CONTRA LOS CONDUCTORES BAJO LOS EFECTOS DEL ALCOHOL (AAIM)

Servicios para las víctimas

Nuestro Programa de Defensa para Víctimas proporciona apoyo esencial a las personas y familias directamente afectadas por accidentes de tráfico causados por conductores bajo los efectos del alcohol o las drogas o por conducción irresponsable. El personal del programa ofrece apoyo emocional, orientación legal informal, remisiones a servicios de asesoramiento, asistencia financiera y acceso a recursos comunitarios; además, acompaña regularmente a las víctimas a los tribunales, realiza seguimiento a la resolución de los casos, proporciona asistencia para la redacción de las declaraciones de impacto de la víctima y vela por que se respeten sus derechos a lo largo de todo el proceso penal.

La asistencia financiera se proporciona a través del Fondo de Asistencia a las Víctimas de la Alianza contra los Conductores Bajo los Efectos del Alcohol (AAIM, por sus siglas en inglés) (creado en 1991) a las familias que se enfrentan a dificultades económicas graves a causa del fallecimiento de un ser querido o de lesiones graves; la asistencia se ofrece exclusivamente a las familias que participan en procedimientos judiciales, dando prioridad a aquellas afectadas por conductores sin seguro o con un seguro insuficiente. Desde 1982, la AAIM ha ayudado a más de 152,000 víctimas, con un programa que pone énfasis en la difusión a las comunidades desfavorecidas y en la educación sobre los peligros de la conducción bajo los efectos del alcohol o las drogas.

DrunkBusters

Con el fin de animar a los conductores que llevan un celular a que denuncien a la policía la conducción errática, la AAIM impulsó el programa “DrunkBusters” en 1990. La AAIM ofrece \$100 a quienes informen y gracias a sus llamadas sean arrestados conductores bajo los efectos del alcohol o las drogas. El programa DrunkBusters continúa prosperando en los condados de DuPage, Grundy, Kane, Lake, McHenry y Will. En 2023, el programa otorgó \$17,800.00 dólares en recompensas a ciudadanos que denunciaron a conductores bajo los efectos del alcohol o las drogas, lo que dio lugar a varios arrestos. **HASTA LA FECHA, DRUNKBUSTERS HA PAGADO MÁS DE \$1,428,300, LO QUE HA DADO LUGAR AL ARRESTO DE MÁS DE 14,283 CONDUCTORES BAJO LOS EFECTOS DEL ALCOHOL O LAS DROGAS.**

Este programa destinado a salvar vidas ha sido reconocido con premios de honor otorgados por el Consejo Nacional de Seguridad, Ameritech y la Cámara de Comercio de Chicago. Este programa, tan necesario como exitoso, se lleva a cabo actualmente en varios condados, incluyendo los condados de Boone, DuPage, Grundy, Kane, Lake, McHenry y Will.

Oficina de portavoces

Los portavoces de la AAIM son muy bien recibidos en todos los niveles del sistema educativo, en eventos comunitarios y entre los cuerpos policiales. Al colaborar con la misión de la AAIM, nuestros portavoces contribuyen a la concientización, destacan las

consecuencias de conducir bajo los efectos del alcohol o las drogas y de distraerse al volante, y fomentan la prevención. AAIM también organiza Paneles sobre el Impacto en las Víctimas (VIP) para los tribunales, en los que víctimas y demandados cuentan sus historias a los infractores por conducir bajo los efectos del alcohol o las drogas a quienes se les ha ordenado asistir como parte de su sentencia. Actualmente, la AAIM organiza estos paneles en varios condados de todo el estado. A las víctimas se les ofrece la oportunidad de hablar y compartir sus historias en estos paneles de la AAIM. Aquellos que deciden contar su historia pueden experimentar una sensación de sanación al compartir cómo un conductor bajo los efectos del alcohol o las drogas devastó su vida.

Paneles sobre el impacto en las víctimas

La AAIM organiza paneles en directo sobre el impacto en las víctimas para los tribunales, en los que participan las víctimas y los infractores para contar sus historias a las personas a las que se les ha ordenado asistir como parte de su sentencia por conducir bajo los efectos del alcohol o las drogas, con el fin de prevenir la reincidencia. Actualmente, la AAIM organiza paneles en los condados de Cook, DuPage, Kane, Lake, McHenry, Will, Ogle, Jo Daviess y Winnebago. Los paneles también se llevan a cabo en español en los condados de Cook, DuPage, Kane, Will y Winnebago.

Seguimiento judicial

Con el fin de evitar que los conductores en estado de ebriedad reciban sentencias poco severas, como suele ocurrir con demasiada frecuencia, la AAIM realiza un seguimiento de la actuación de los tribunales. Se realiza un seguimiento minucioso y se documenta el desarrollo del caso y la sentencia impuesta al infractor por conducir bajo los efectos del alcohol o las drogas. Esta valiosa información se utiliza para animar a los jueces y fiscales a imponer sanciones más severas y a actuar con la debida seriedad ante la gravedad de estos casos.

Prevención y educación

Los especialistas en prevención y educación de la AAIM sirven a las comunidades del área metropolitana de Chicago para aumentar la concientización y el conocimiento sobre los peligros de la conducción bajo los efectos del alcohol o las drogas, el consumo de alcohol por menores, el consumo indebido de alcohol y drogas, la conducción bajo los efectos del cannabis, la distracción al volante, el exceso de velocidad y otros comportamientos de conducción peligrosos.

Actividades principales:

Programas escolares: Programas escolares: los programas “Beyond Driver Education” y “Beyond the Haze” están dirigidos a estudiantes de secundaria (tanto a quienes aún no tienen licencia de conducir como a quienes acaban de obtenerla). Los temas incluyen la falta de experiencia al conducir, los pasajeros adolescentes, la conducción nocturna, el uso del cinturón de seguridad, la distracción y somnolencia al volante, la conducción irresponsable/excesiva de velocidad, la conducción bajo los efectos del alcohol y las drogas, el consumo indebido de alcohol y marihuana por menores, la Ley de Scott, las identificaciones falsas y el impacto de las sustancias en el cerebro en desarrollo. Todas las presentaciones se basan en datos empíricos,

incluyen demostraciones interactivas de los efectos de la conducción bajo los efectos del alcohol y las drogas, y pueden adaptarse a los horarios escolares.

Difusión comunitaria: Educación y herramientas para que los padres de los nuevos conductores adolescentes establezcan límites, reconozcan las señales de alerta y prevengan el consumo de alcohol por menores y la conducción peligrosa. Los materiales son adecuados para un público de escuela media y secundaria.

Concientización social y eventos: Se promueven eventos libres de alcohol y drogas (fiestas de bienvenida, bailes de graduación, graduaciones, vacaciones de primavera y festivales comunitarios), así como actividades interactivas sobre la conducción segura en colaboración con los cuerpos policiales y las organizaciones de seguridad vial, con especial énfasis en llegar a las comunidades más desfavorecidas.

Campañas: Campaña continua “Are You InTEXTicated?” (¿Estás distraído por los mensajes de texto?), centrada en la distracción al volante (desde marzo de 2020), que aborda la distracción visual, manual y cognitiva; entrega anual de un premio de seguridad vial al mejor anuncio de servicio público de 30 segundos que haya tenido mayor impacto social.

Objetivo: Reducir el consumo indebido de sustancias y prevenir los accidentes de tráfico por causa de la conducción bajo los efectos del alcohol o las drogas en todos los grupos de edad a través de la educación, la participación comunitaria y las campañas de difusión específicas.

Programa de reconocimiento con PIN contra la conducción bajo los efectos del alcohol y las drogas de la Alianza contra los Conductores Bajo los Efectos del Alcohol

La aplicación de las leyes contra la conducción bajo los efectos del alcohol o las drogas es una tarea que requiere mucho tiempo, resulta desagradable y a menudo pasa desapercibida. Sin embargo, se trata de una de las tareas más importantes que se pueden llevar a cabo de forma habitual. Los oficiales que trabajan arduamente cada día en este ámbito no siempre reciben el reconocimiento que merecen por sus esfuerzos.

Teniendo esto en cuenta, la AAIM, junto con el Departamento de Transporte de Illinois (IDOT, por sus siglas en inglés), que instituyó el programa de reconocimiento, llevará a cabo este ambicioso proyecto. El programa ofrece un sistema de reconocimiento continuo para los oficiales que destacan en el arresto de conductores bajo los efectos del alcohol o las drogas. El programa comenzó en 2001, por lo que cualquier oficial que haya realizado 25 o más arrestos por conducción bajo los efectos del alcohol o las drogas desde el 1 de enero de 2001 es elegible para recibir el reconocimiento.

El paquete del premio consiste en un pin para la solapa, una carta de agradecimiento y un certificado de logros.

Los reconocimientos se otorgan a petición del supervisor del oficial elegible en las siguientes categorías: 10, 25, 50, 75, 100, 200, 300, etc. Para solicitar el reconocimiento con pin contra la conducción bajo los efectos del alcohol y las drogas, visite: www.aaaim1.org

RECURSOS

Apoyo emocional

Grupos de apoyo para el duelo de la AAIM

<https://www.aaim1.org/grief-group.html>

Llame para consultar los horarios actualizados: 847-240-0027

Guía de ayuda para las adicciones

<https://www.helpguide.org/home-pages/addictions.htm>

Advocate Medical Center

<https://www.advocatehealth.com/>

Alcohólicos Anónimos

<https://www.recovery.org/topics/alcoholics-anonymous-12-step/>

888-988-0053

Apoyo para el duelo

<https://journeycare.org/grief-support/>

Servicios para víctimas

Ley de Marsy: Declaración de los derechos de las víctimas de delitos

<https://www.illinoisattorneygeneral.gov/victims/Marsys%20Rights.pdf>

VINE Link - Illinois

<https://vinelink.vineapps.com/state/IL>

866-566-8439

Organizaciones estatales y nacionales

AAA Foundation for Traffic Safety

(Fundación AAA para la Seguridad Vial)

<https://aaafoundation.org/>

607 14th Street NW Suite 201

Washington DC 20005

202-638-5944

Alianza contra los Automovilistas Bajo los Efectos del Alcohol (AAIM)

870 East Higgins Road, Suite 131

Schaumburg IL 60173

847-240-0027

RECURSOS

Aplicaciones para dejar de enviar mensajes de texto mientras se conduce

<https://www.verizonwireless.com/articles/best-apps-to-block-texting-while-driving>

Centros para el control y la prevención de enfermedades; Seguridad de vehículos motorizados

https://www.cdc.gov/transportationsafety/distracted_driving/

1600 Clifton Road

Atlanta GA 30329

800-CDC-INFO (800-232-4636) o TTY: 888-232-6348

Equipo de Liderazgo para la Prevención del Condado de DuPage

<http://www.dupageplt.org/>

111 N County Farm Road

Wheaton IL 60187

Autoridad de Información sobre Justicia Penal de Illinois

<http://www.icjia.state.il.us/>

300 West Adams Street, Suite 200

Chicago IL 60606

312-793-8550

Oficina del Fiscal General de Illinois

<http://www.illinoisattorneygeneral.gov/index.html>

100 W Randolph Street, #13

Chicago IL 60601

312-814-3000 o TTY: 800-964-3013

Fiscal General de Illinois - Programa de Compensación para Víctimas de Delitos

<https://illinoisattorneygeneral.gov/victims/resources.html>

Línea de asistencia a víctimas de delitos: 800-228-3368

o TTY: 877-398-1130

Departamento Correccional de Illinois

<https://www2.illinois.gov/idoc/Pages/default.aspx>

James R. Thompson Center

100 West Randolph

Chicago IL 60601

RECURSOS

Departamento de Transporte de Illinois

<https://idot.illinois.gov>

2300 S. Dirksen Parkway

Springfield IL 62764

217-782-7820 o TTY: 866-273-3681

Comisión Estatal contra el Crimen de Illinois/Liga Atlética de la Policía de Illinois

<https://www.illinoiscrimecommission.com/>

630-778-9191

Fuerza Especial para la Prevención del Consumo de Alcohol y Drogas entre Menores del Condado de Lake

<http://drugfreelakecounty.org/>

Apartado postal 426

Mundelein IL 60060

224-545-3798

Madres contra los Conductores Ebrios

<https://www.madd.org>

511 E. John Carpenter Freeway

Irving TX 75062

877-275-6233

Administración Nacional de Seguridad Vial

<https://www.nhtsa.gov/risky-driving/distracted-driving>

1200 New Jersey Avenue, SE

Washington DC 20590

888-327-4236 o TTY: 800-424-9153

Consejo Nacional de Navegación Segura

<http://www.safeboatingcouncil.org/>

8140 Flannery Court

Manassas VA 20109

703-361-4294

Consejo Nacional de Seguridad

<https://www.nsc.org>

1121 Spring Lake Dr.

Itasca IL 60143

800-621-7615 o 630-285-1121

RECURSOS

Basta de enviar mensajes de texto

<http://stoptextsstowrecks.org/>

Estudiantes contra las Decisiones Destructivas

<https://www.sadd.org/>

1440 G Street

Washington DC 20005

508-481-3568

Enviar mensajes de texto mientras se conduce mata

<http://www.textinganddrivingsafety.com/texting-and-driving-stats>

Simulador de conducir mientras se envían mensajes de texto

<http://www.itcanwait simulator.org/>

El Y-NOT Project

<https://ynotproject.org>

What's Driving You?

<http://www.whatsdrivingyou.org/>

Intervention Instruction, INC.

203 N. Wabash

Chicago, IL 60601

312-263-7109

Usted puede salvar una vida (Prevención del consumo de sustancias): <https://www.samhsa.gov/children>



@AAIMtosavelives



@aaimrita



@aaim_to_save_lives



AAIM Alianza contra los Automovilistas Bajo los Efectos del Alcohol
rita-kreslin



<https://www.linkedin.com/in/rita-kreslin-6383833b/>



DONACIÓN A AAIM



¡GRACIAS POR SU APOYO!

ÍNDICE DE RELATOS DE VÍCTIMAS

Affia, Emmanuel James.....	12
Allen, Sophie Elizabeth.....	14
Anderson, Jenni.....	15
Bell, Michael	16
Borcia, Tony	17
Burleson, Thomas	19
Cebrzynski, Cindy.....	21
Chowdhury, Nadia	22
Ferreira, Brandon	23
Gates, Tanesha.....	25
Guider, Ra'nya Aamira	26
Harris, Jameel Ali	27
Harris, De'Andre	29
Hauptman, John.....	30
Huerta, Leslyee.....	32
Jackson, Raymond N. Daniel	33
Keating, Andrew	34
Kilpatrick, Nicholas	35
Krenzer, Christopher.....	37
Kreslin, John J. Jr.	39
Lieving, Douglas.....	40
Lopez, Izaiah	41
Nozicka, Nancy	42

Olmsted, Erin 45

Otero, Adelaida 46

Parker, Michelle 47

Petit, Jonathan..... 49

Rauner, Daniel..... 52

Rojas, Veronica..... 54

Seleski, Owen..... 55

Serratos, Carlos..... 56

Smith, Shavon..... 57

Stanley, Theresa 58

Walker, Jesse C. III 59

Wasco, Karen and Bob 61

Weese, Caitlin 62

Williams, Dimon..... 64

Wooley, Aric..... 65



Este libro está dedicado a todas
aquellas personas cuyas vidas han
sido marcadas para siempre por
actos irresponsables de
conductores ebrios.

Esperamos que sus vidas
encuentren un futuro
tranquilo y pleno.

Gracias por permitir que AAIM
forme parte de sus vidas.

*Nunca dudes de que
un pequeño grupo de ciudadanos
reflexivos y comprometidos puede
cambiar el mundo.*

*De hecho, es lo único
que lo ha logrado jamás.*

- Margaret Meade -